

**Cosechar la vida y proteger la tierra: relatos de resistencia
de mujeres campesinas de La Balsa y Fagua en Chía**

María Fernanda Ríos Sotelo

Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Bogotá, Colombia
2018

**Cosechar la vida y proteger la tierra: relatos de resistencia de mujeres
campesinas de La Balsa y Fagua en Chía.**

María Fernanda Ríos Sotelo

Tesis presentada como requisito para optar al título de:
Antropóloga

Área de Investigación:
Procesos sociales, territorios y medio ambiente

Director del área de investigación
Thierry Lulle

Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Bogotá, Colombia
2018

Cuántas madres han sido figuras fundantes, transmisoras de nuestra lengua y con ella de los cimientos de nuestra visión del mundo, y coautoras de nuestra identidad. Cuántas han sido sostén de sus hijas a lo largo de la vida. Qué mujer no ha tenido el apoyo cómplice o lo ha dado a alguna hermana, tía y prima, suegra y cuñada. Desde el entendimiento o el conflicto las parientas se han apoyado en el día a día. Qué decir de las abuelas y las nietas en mágicos encuentros generacionales y de las hijas que en las vueltas de la vida acaban siendo madres de sus madres. Y las amigas, las compañeras y las colegas que acompañan a otras en riesgo por infinidad de cosas. Las mujeres que nos han curado y cuidado, las que nos han enseñado el mundo, con íntima cercanía por encima de los tabúes y normas sociales.

Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas. ¿Qué sería de nosotras sin nuestras amigas? ¿Qué sería de las mujeres sin el amor de las mujeres?

**Pacto entre mujeres, sororidad
Marcela Legrade y de los Ríos**

Agradecimientos

Este recorrido de investigación y el logro que significa, no podría haber sido posible sin doña Belén Barriga, doña Helena Torres, doña Elena Samudio, doña Rosa Herrera y doña Leonor Ospina, mujeres sabias, conocedoras de la vida, del cuidado y el cariño; sin su amable disposición y entrega del tiempo no habría conseguido reconocer Chía, observarlo, sentirlo y por fin vivirlo como mi territorio, mi vecindad, mi pueblo.

A lo largo de mi formación académica tuve el privilegio de aprender de grandes maestras, Mónica Godoy, Leonor Hernández, Camila Esguerra, Martha Saade, Claudia Platarrueda, Daniela Pinilla y Carolina Portela, agradezco sus enseñanzas, sus reflexiones en torno al género y a la antropología, las inquietudes que me han motivado a investigar, aprender y seguir dándole vueltas al asunto.

Agradezco a la vida por habernos cruzado en el momento y espacio justo para compartir estos años de carrera, amigas mías: sus palabras, consejos, las tertulias, el chisme, el debate, en fin, tanto amor recibido a lo largo de estos años y que espero, nos acompañe por muchos más. Gracias Camila, aquí estamos cumpliendo los planes que nos pensamos desde hace tantos años en el colegio, construyendo felicidad para nuestras vidas, manteniendo junto este cariño.

Me siento agradecida y afortunada por tener a las mujeres más maravillosas a mi lado: a mi mamá, mi hermana, mis abuelas, mis tías y mi prima, por ustedes soy quien soy y por ustedes seguiré entregando lo mejor. Gracias papá, abuelos, tíos y mi pequeño Cami, a toda mi familia por ser el soporte y el motor de vida. Amor, meu amor, obrigada por seu apoio, por me escutar sempre com paciência até as ideias mais doidas.

Agradezco al área de Procesos sociales, territorios y medio ambiente, sus profesores y estudiantes colegas, por brindar un espacio ameno de discusión, diálogos, asesorías y consejos para llevar a término este proceso. Finalmente, gracias al profesor José Fernando Rubio, quien tuvo siempre su mejor disposición a la escucha y el apoyo.

Tabla de contenido

1. Conociendo el municipio de Chía: contexto entre el ayer y el hoy.....	23
1.1 La nostalgia de una vida que se está yendo: memorias de la Chía rural .	23
1.2 Contexto geográfico e histórico del municipio	27
1.3 Chía: la Diosa Luna.....	30
1.4 Situación económica del municipio	33
1.5 La institucionalidad del municipio y el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial: debate abierto	36
2. Insumos Teóricos y conceptuales para el abordaje investigativo	43
2.1 Hablar de género	43
2.2 Producción del territorio en clave del género	47
2.3 Mujeres campesinas, agricultura y agroecología	52
2.4 El escenario en pugna: urbanidades en lo rural	57
2.5 Formas cotidianas de resistencia campesina.....	58
3. Relatos y experiencias: lucha, resistencia y vida.....	61
3.1 Por la defensa del agua y la vida campesina: la experiencia de doña Belén Barriga	62
3.2 Recuperar la siembra para cultivar la vida: doña Helena y los mercados campesinos.....	72
3.3 La lideresa de la vereda: doña Elena Samudio y la JAC de la Balsa.....	76
3.4 Tejedoras de pensamiento y vida: doña Rosa y doña Leonor, artesanas de la vereda la Balsa.....	85
4. Atando cabos, construyendo posibles conclusiones.....	94
4.1 Relaciones conceptuales y teóricas a la luz de los relatos.....	94
4.2 Reflexiones en torno a la metodología	102
5. Bibliografía.....	105

Índice de tablas

Tabla 1: <i>Información de las señoras entrevistadas en la investigación</i>	17
Tabla 2: <i>Veredas Municipio de Chía</i>	30
Tabla 3: <i>Censos de población</i>	35
Tabla 4: <i>Densidad poblacional en el municipio de Chía</i>	35

Índice de mapas

Mapa 1: <i>Ubicación de las viviendas de las mujeres entrevistadas</i>	18
Mapa 2: <i>Departamento de Cundinamarca</i>	28
Mapa 3: <i>División político rural de Chía</i>	29
Mapa 4: <i>Áreas sujetas a planes parciales</i>	39

Índice de fotos

Foto 1: <i>Monumento pila a la Diosa Luna Chía</i>	31
Fotos 2 y 3: <i>Portales Parque Principal de Chía</i>	32
Foto 4: <i>Plantón “La Chucua se respeta”</i>	62
Fotos 5 y 6: <i>Entrando a la vereda Fagua</i>	63
Foto 7: <i>Doña Belén y las cabras</i>	64
Foto 8: <i>Doña Belén y la vaca lechera</i>	65
Fotos 10,11 y 12: <i>Galpón de las gallinas, huerta y doña Belén mostrando los frutos del árbol</i>	66
Foto 13: <i>Doña Belén arreglando sus flores</i>	71
Foto 14: <i>Doña Helena y su mercado</i>	75
Fotos 15 y 16: <i>Doña Elena y sus nietos, “sus ángeles” trabajando en la huerta; Doña Elena y Doña Inés trabajando en la huerta</i>	79
Fotos 17 y 18: <i>Las manos de mujeres que siembra, echan azadón y cosechan la tierra</i>	80
Foto 19: <i>Doña Elena mostrando uno de los tejidos de doña Leonor</i>	84
Foto 20: <i>Doña Leonor exponiendo su trabajo</i>	85
Fotos 21 y 22: <i>Artesanías elaboradas por doña Leonor</i>	88
Foto 23: <i>Doña Leonor conversando en su cocina</i>	89
Foto 24: <i>Tejidos elaborados por doña Rosa</i>	90
Foto 25: <i>Doña Rosa en su stand de tejidos</i>	93

Introducción

Mi inquietud por acercarme a entender la vida campesina y rural del país y más específicamente las relaciones de género que en ella se desenvuelven, me condujeron a proponer el ejercicio investigativo que a continuación desarrollaré, narrando y describiendo su inicio, consolidación y proceso. El interés por los estudios feministas y de relaciones de género surgió a lo largo de mi recorrido en la universidad, encontrando en los abordajes teóricos y debates un escenario clave y pertinente para la lectura de las ciencias sociales. Para mí, entender al campo, la agricultura y las dinámicas rurales me ha permitido conocer ese “otro país” que por mi contexto personal y vivencial, consideraba muy alejado; además, motivada también por resolver muchas inquietudes en torno a las condiciones de vida de otras mujeres que con su fuerza y su lucha en lo cotidiano, resisten y defienden sus territorios y vidas, conseguí trasladar las discusiones teóricas del salón a espacios reales llenos de vitalidad.

Desde el año 2014 que inició el recorrido por la formulación de un trabajo de tesis, tuve la valiosa oportunidad de acercarme a experiencias organizativas e independientes de mujeres campesinas de algunas regiones del país, con la gran posibilidad de escuchar directamente de sus voces, relatos y vivencias que a lo largo y ancho del país, exponen un complejo escenario de relaciones de género pero a su vez, la constante búsqueda y pujanza de las mismas por transformarlas. Entre estas experiencias empecé a percibir que las condiciones de desigualdad e inequidad que permean cada uno de nuestros escenarios como mujeres, han condicionado de manera particular las dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas y de forma específica, la vida rural no ha escapado de dicha configuración. Por el contrario, el campo ha estado condicionado a una lucha por la supervivencia ante un sistema económico y político que le apuesta a la modernización, el gran capital extractivista y la pretensión a homogeneizar toda forma de pensamiento y expresión de la diversidad.

En esta búsqueda y exploración por entender las relaciones de género configuradas en el escenario rural, tuve la posibilidad de acercarme a conocer la vida de distintas mujeres que, ya sea en el marco organizativo como las asociaciones de Zonas de Reserva Campesina, así como en las iniciativas independientes, desempeñan un papel fundamental de representatividad, participación y empoderamiento en sus territorios. Es así que el conocer las experiencias de vida de mujeres como Alix

Morales en la Organización Campesina de Inzá en el Cauca, de Paola Bolaños en la Zona de Reserva Campesina de Cabrera y Martha Gladys Arenas de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina – ANZORC, fueron fundamentales para aterrizar esa gran cantidad de conceptos y teorías que conocía de libros y discusiones en el aula, a una realidad física y palpable.

La posibilidad de participar en escenarios como el IV Encuentro de ZRC en Tibú, Norte de Santander en el año 2014, fueron claves para orientarme en las discusiones bajo el contexto específico de lo que sucede en el país y claro está, para motivar cada vez más mi interés y pasión en el asunto. Teniendo la opción de escuchar a mujeres de diferentes ZRC del país, poniendo en la mesa de discusión temas como la participación política de las mujeres campesinas, las reclamaciones de derechos en salud, educación y sexualidad, las redes de economía campesina y soberanía alimentaria, así como el fundamental papel de las mujeres en la construcción de paz. Desde los debates y conversaciones de las participantes, se llegaron a los siguientes puntos de acuerdo:

Las mujeres participantes en el Foro destacan que en la actualidad hay dos sistemas de opresión que se cruzan y profundizan la desigualdad e inequidad de género: el capitalismo y el patriarcado, tanto en los espacios privados como públicos. Esto se expresa en el no reconocimiento de las mujeres como sujetas políticas y la ausencia de espacios para el fortalecimiento de los procesos tendientes al empoderamiento y autonomía de las mujeres campesinas. Potenciar los liderazgos y procesos colectivos de las mujeres conduciría a fortalecer los niveles políticos y organizativos de ANZORC. Parte necesaria del fortalecimiento del proceso de mujeres campesinas de ZRC involucra las discusiones en torno a la tierra y los territorios, el papel fundamental de las mismas en el establecimiento de la economía campesina y finalmente, el fuerte compromiso que las mujeres han asumido al tomar las banderas de la soberanía alimentaria. (Ríos, Archivo-Diario de Campo IV Encuentro ZRC, 2014)

Tejiendo relaciones más sólidas entre las realidades vividas por las mujeres campesinas de algunas regiones del país, con las lecturas y debates teóricos, consolidé un enfoque más preciso de mis intereses como investigadora. Sin embargo, considero importante resaltar que el camino de incorporación, involucramiento y relacionamiento en el plano de la organización social es un gran reto que se puede consolidar con el establecimiento de lazos de confianza en la larga duración; esto significó un primer obstáculo en el trabajo de dichos escenarios, pues desafortunadamente, los tiempos académicos no logran empatar fácilmente

con sus agendas organizativas que priorizaron en su momento, otro tipo de intereses en lugar de los procesos de fortalecimiento de las mujeres y los análisis de relaciones de género pertinentes.

A su vez, la forma en la cual se desenvuelven y buscan abordarse los asuntos de género y mujer, tienden a generar ciertos debates dentro de las organizaciones y movimientos sociales; por ejemplo, en el encuentro mencionado anteriormente una de las primeras discusiones cruciales durante el evento, se dio en torno al nombre con el cual se propuso el foro: *Mujeres campesinas y familia*. En el espacio, de manera crítica, las participantes solicitaron el cambio del nombre al foro por *Mujeres campesinas y género*, argumentando que es necesaria una reivindicación política de las mujeres, sin estar condicionada necesariamente a su papel de madres dentro de las familias. Aún con esta inconformidad, la dirección accedió a resolver una de las exigencias de las participantes, que consistía en la “*Apertura de una Oficina Central de Mujeres Campesinas de ANZORC que dinamice el proceso a nivel nacional y regional y oriente su quehacer, en aras de incorporar los enfoques de derechos de las mujeres y diferencial de género*” (Ríos, Archivo-Diario de Campo IV Encuentro ZRC, 2014); sin embargo, dicha oficina se abrió con el nombre de “Eje de Mujer, géneros y juventud”, asignando el tratamiento de temas relacionados con la familia, la niñez y los jóvenes, además de los específicos de mujeres.

Este tipo de situaciones me llevaron a ciertas reflexiones en relación a cómo las organizaciones sociales campesinas del país, estarían asumiendo no sólo la importancia sino la pertinencia de poner bajo sus preocupaciones los asuntos de género y mujeres; en alguna ocasión conversando con la lideresa de la ZRC de Cabrera, Paola Bolaños, mencionaba la incomodidad de asumir el proceso relacionándolo con el “feminismo” pues causaría incomodidad dentro de la comunidad (Ríos, Archivo-Diario de trabajo de campo en ZRC en Cabrera, Cundinamarca., 2016). Sin embargo, si planteara el ejercicio de remontarme a la teoría y producción conceptual que se tiene en relación a las lecturas de corte de género en las ciencias sociales, muchas de las apuestas se asumen como feministas. Entonces, ¿por qué dicha incomodidad? No quisiera arriesgarme a dar una respuesta certera de esto, pero siento que aun cuando la academia ha generado valiosísimos aportes e insumos para la comprensión de los fenómenos sociales y culturales, en algunas ocasiones se ha desligado de aterrizar y generar procesos de apropiación de las comunidades de dichos productos. Sumado a esto, también percibo que aunque se ubique en una apuesta política de izquierda, el pensamiento de algunos movimientos sociales está permeado por la idea de que “el género divide la clase”, es decir, que los procesos de empoderamiento de las mujeres hacen que la lucha social se fracture y las relaciones entre hombres y

mujeres se afecten, pues lo que se consideraría el orden “natural” de la distribución de roles de género en lo público y lo privado cambiaría: mujeres ocupando espacios en lo público y haciendo ejercicio político desde su participación (abordaré de forma más detallada este punto en los apartados posteriores del documento).

Estas aproximaciones y encuentros como lo mencioné anteriormente, fueron muy importantes para orientarme en los debates de género y mujeres llevados a la realidad; sin embargo, también me llevaron a enfocarme en otro tipo de escenarios que se desligaran de los procesos políticos de los movimientos sociales, si se quiere, “convencionales” del país, pues establecer diálogos efectivos que soportaran los tiempos de cumplimiento de calendarios académicos fue una gran dificultad: por motivos personales, me había ausentado del país durante seis meses en el año 2016, distanciándome del contacto ya establecido con la ZRC de Cabrera, campo de trabajo inicialmente pensado. A mi llegada, recién se estaban viviendo los primeros días posteriores a la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC, siendo este un momento crucial en donde las organizaciones sociales y sobretodo las ZRC reorganizaron sus agendas y prioridades en concordancia con la gran coyuntura nacional. Ante este escenario, reestablecer el contacto para iniciar el trabajo de campo se dificultó, por lo cual debía pensar en una alternativa en donde pudiera desarrollar mi inquietud investigativa acerca del papel de las mujeres campesinas en la relación con sus territorios, defensa de los mismos y sus quehaceres. Así, a finales del año 2017 tomé la decisión de trasladar esta inquietud y desarrollarla en el municipio de Chía, en Cundinamarca...para mí, el lugar menos pensado.

La “entrada” a un campo cotidiano: establecimiento del lugar de investigación.

De mis 24 años de vida llevo 20 viviendo en Chía, en el año 1998 decidimos dejar Bogotá como nuestro lugar de vivienda pues mi papá había conseguido un nuevo trabajo en Zipaquirá. Llegamos a una casa nueva en la Vereda Bojacá, en límites con el municipio de Cajicá, era para la época, un espacio totalmente rural, apenas con algunos conjuntos cerrados de casas campestres, muchísimos lotes y paisaje verde por todas partes. Sin embargo, con el tiempo el panorama cambió y no pudo pasar desapercibido que en estos años que llevo viviendo en el pueblo, he notado algunos cambios: un gran aumento de la población, la disminución del paisaje verde por grandes conjuntos de casas y apartamentos, el atascamiento constante del transporte, los “nuevos rostros” que se ven en sus calles y a fin de cuentas, lo que podría considerar el posible desvanecimiento paulatino de la vida campesina.

Como parte de una preocupación compartida con mi familia y vecinos, encontramos que lo que considerábamos un cambio de paisaje en nuestra cotidianidad sin duda, significaría también una serie de transformaciones más estructurales de la situación del municipio; en razón a esto, una primera inquietud suscitada se dio en torno a qué estaría sucediendo con la población originaria campesina del municipio, esa misma que antes se veía con mayor frecuencia en las calles destapadas de la vereda o incluso, en el parque del pueblo, ante la gran oleada de llegada de personas de otras ciudades – buena parte de Bogotá- a vivir en nuevos conjuntos de vivienda entre casas y novedosamente, apartamentos. Entonces, ¿Hay aún población campesina en el municipio? ¿En dónde se encuentra esta población originaria o raizal¹ del pueblo? ¿A qué se dedican? ¿Cómo siguen sobreviviendo ante tremendo proceso de urbanización?

Bajo estas primeras inquietudes comencé a delimitar de forma más concreta cuál sería el problema de investigación a desarrollar; de acuerdo con esto y siempre motivada a encontrar un enfoque específico que permitiera entender las relaciones de género, me pregunté por las mujeres campesinas del municipio: ¿Cómo resisten las mujeres campesinas de Chía en la defensa de la vida rural del pueblo? Para abordar esta problemática fue necesario inicialmente, entender y reconocer que a pesar de la gran expansión urbana en el territorio, la vida rural y campesina aún permanecen en este y justamente se *resiste* a desaparecer. Parte fundamental de este ejercicio de resistencia se encuentra en manos de las mujeres campesinas que atesoran las memorias y recuerdos de la vida campesina que alguna vez se sintió de forma más latente en su cotidianidad, pero que hoy en día defienden protegiendo sus tierras, manteniendo la agricultura, preservando las tradiciones artesanales y lazos de vecindad y amistad en las veredas.

El ejercicio de plantear el trabajo de campo en un escenario cotidiano me significó el gran reto de observar y acercarme al municipio con un “chip” diferente: uno de extrañeza en el que dejara de entender todo como parte de mi paisaje cotidiano. Esta búsqueda inició con rastreos bibliográficos y documentales, llevándome así a dirigirme a la Secretaría de Desarrollo Económico del municipio para indagar sobre los programas de apoyo a las familias campesinas. Tuve la oportunidad de conversar con el profesional administrativo Camilo Antonio Torres Castro, quien me comentó sobre el interés que tendría la Secretaría en promover diversos proyectos que se encaminan a la asistencia técnica, agrícola y agropecuaria en algunas

¹ Decidí acuñar el término *raizal* desde que empecé a escuchar por parte de las personas entrevistadas en el proceso de investigación, que así se referían a la población originaria del municipio, es decir, aquellas familias en las que las generaciones de sus padres o incluso de sus abuelos, también habían nacido en Chía.

veredas del municipio en donde se confirme y garantice que serán comunidades y familias campesinas las beneficiadas; mencionó Camilo que se está impulsando el Laboratorio de Preservación de Ruralidad desde el cual se están aplicando diversos pilotos en las veredas de Fagua y La Balsa con el objetivo de promover programas que permitan explotar todo el potencial de los predios rurales (que en su mayoría son escasas hectáreas de tierra) de manera intensiva y no extensiva, empleando de manera ecológica, limpia y saludable la tierra. De acuerdo con esto, se están promoviendo ayudas técnicas y subsidios para cultivos hidropónicos, cuidado de semillas, elaboración y distribución de abonos orgánicos (ya sean líquidos o sólidos) y fertilización in vitro para grandes y medianos animales, entre otros; parte crucial de dichos proyectos buscan fortalecer la economía solidaria dentro de la comunidad del municipio (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017).

Mencionó también que para la secretaría hay un importante interés por apoyar a las familias campesinas del municipio que han logrado conservar sus terrenos, razón por la cual, se promovió desde la alcaldía la ejecución de un presupuesto participativo de 6 mil millones de pesos que se destinarán a los intereses que expresaran las Juntas de Acción Comunal - JAC² del municipio. Tras varias asambleas y un proceso de votación, cada sector eligió el destino del presupuesto asignado:

Fagua se fue de tres: salón modular, producción de hortalizas y recuperación de vallados

Presupuesto \$375 millones

En Fagua todos decidieron hacer realidad los tres proyectos propuestos desde el principio y que permitirán recuperar la ruralidad por medio de la construcción de un salón y, como segundo proyecto, la formación teórico-práctica en producción agropecuaria. Por último, el mantenimiento y recuperación de los vallados. En los tres trabajarán las secretarías de Medio

² Según la Ley 743 del año 2002, por la cual se desarrolla el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia en lo referente a los organismos de acción comunal, define a las JAC como una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa. Constituye entonces, uno de los primeros ejercicios organizativos tanto en escenarios rurales como urbanos, en donde sin que exista un carácter político, la comunidad delega y estructura tareas y objetivos para el fortalecimiento del tejido social de la población.

Ambiente, Desarrollo Económico y Obras Públicas. (Oficina de Participación Ciudadana, 2017)

También menciona Camilo que el sector rural del municipio ha tenido una notable disminución en las últimas décadas, en buena medida, debido al cambio generacional desde el cual los jóvenes han abandonado la idea de subsistir de la agricultura, justamente porque esta dejó de ser tan rentable como lo era hace 40 o 50 años; esta ausencia generacional se refleja por ejemplo en el día de la Celebración del Campesino, actividad promovida también por la secretaría: *“Uno ve sólo abuelitos en esa celebración, los jóvenes dejaron de interesarse en el campo, esa celebración ya no es como era antes con esas carrozas enormes y bonitas”* (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017)

No obstante, esta realidad no ha desvanecido la presencia campesina del municipio, afirma que aunque casi el 90% de los alimentos que se consiguen en el mercado municipal vienen de Corabastos u otros municipios cercanos, ese reducido porcentaje de alimentos compuestos por hortalizas, son cosechados y vendidos en Chía por campesinos del pueblo. Entonces, es justamente a este sector del municipio al que se le quiere apuntar los proyectos y programas aunque se empezarán a ejecutar en forma en el 2018, buscan recuperar la labor del campesino en el municipio, recuperar su memoria y su importancia.

Después del contacto con la Secretaría, conversé con la oficina de Participación Ciudadana, ligada también a los proyectos con las familias campesinas del municipio y el apoyo a sus iniciativas económicas. En conversación con uno de sus funcionarios, comentó sobre un plantón que realizaría la JAC de Fagua en frente a la Alcaldía debido al problema ambiental de La Chucua. Fue justamente en este espacio en donde tuve la oportunidad de conversar con personas de la JAC de la vereda, entre ellas don Fernando Parrado, presidente de la Junta de Acción Comunal. Me contó que se construirá en las tierras de la vereda una ciudadela para 27 mil personas en torres de nueve pisos. Desde el mes de septiembre, vecinos de la vereda y de otros sectores del municipio acudieron a las autoridades competentes como la Alcaldía, la CAR, la personería y la Secretaría de Ambiente del municipio (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017).

La personería respondió en oficio del 5 de septiembre que la Secretaría de Ambiente hizo una visita al lugar y emitió un informe en el que consta que esta área se encuentra en zona de expansión urbana sujeta a plan parcial, pero que al momento no existía ningún plan parcial concertado con la autoridad ambiental, ni existía ningún permiso para el relleno de La Chucua y que “se sugirió la suspensión

inmediata de los trabajos que allí se adelantan”. En este informe además se cita un documento emitido por la CAR en agosto de 2017 sobre el predio Guanatá, en el que este cuerpo de agua se caracteriza como un vallado de aguas lluvias “que no corresponde a una fuente hídrica superficial natural”. No obstante, la Secretaría de ambiente hace un llamado a la Policía Municipal y afirma que el ente encargado de pronunciarse es la CAR y la encargada de intervenir sería la Inspección de Policía Urbanística y Ambiental. Por su parte, la CAR indicó que realizó una visita técnica el día 9 de septiembre de la que aún no se conocen resultados.

Dos meses después, ninguna de estas instituciones ha tomado medidas efectivas sobre el caso y el relleno se sigue adelantando, el curso de la Chucua esta taponado y el agua estancada. Los funcionarios municipales insisten en que la Chucua es un vallado de 1,5 metros de ancho, mientras los vecinos insisten en que la Chucua no es una creación antrópica, que es una quebrada histórica del municipio y que es importante para amortiguar inundaciones.

En la edición de *El periódico* de Chía del mes de Octubre/noviembre del año 2017, se hace referencia a esta difícil situación ambiental y social argumentando que una de las situaciones más irreales de esta historia es la forma en la que se está confabulando la burocracia administrativa de la Alcaldía Municipal y la CAR para que con su silencio, demoras, equívocos, conceptos fantasmas y contraordenes se permitiera el relleno de La Chucua, sin que hasta la fecha se haya hecho nada por remediar el error. Los proyectos urbanos que se desarrollarán en Fagua nunca fueron dados a conocer en el sector, según la Junta de Acción Comunal, siempre se negó que existiera un plan parcial sobre el municipio (*El periódico de Chía* , 2017).

Justamente el plantón se realizó con el fin de exponer la situación de la Chucua y buscar alguna respuesta por parte de la Alcaldía. Solicitaron que se detuvieran inmediatamente las actividades de relleno y el ingreso de volquetas al predio y de paso desobstruir las aguas para que recuperen su curso natural hacia el Río Frío; también solicitaron que se reconozca a La Chucua como un elemento de la Estructura Ecológica principal del POT del municipio y que a su vez, es un hábitat fundamental para especies endémicas de la región de la Sabana de Bogotá. Finalmente solicitaron que se inicien los procedimientos necesarios para que se active el Comité Interinstitucional de Educación Ambiental –CIEA- así como los Planes de Manejo Ambiental de las áreas protegidas del municipio.

En este escenario se encontraba doña Belén Barriga, mujer campesina de la vereda que comentó en relación al inicio del conflicto por la Chucua:

Empezó hace dos meses, dos meses que Fernando ha estado tomando fotos, ha estado llamando, ha estado diciéndoles y nada...la CAR que no es competencia de ellos, la CAR respondiendo eso...los concejales que esto no es competencia nuestra, el alcalde que eso no es competencia mía y finalmente lo han distorsionado en una o en otra forma, eso no es mío, ese cuento no es mío y ahí lo tienen y ya van a empezar las obras y entonces, como dice Fernando, si no lo hacemos ahorita, ¿después que ya esté construido qué? Pues que se pierdan los planos, pero es que eso no se debe de hacer y es que donde nos lleguen a tapar allá el agua se los acumula en Fagua, Tiquiza y Bojacá y nos quedamos inundados, esas tres veredas tenemos tendencia a desaparecer (Barriga, Conflicto Chucua, 2017)

Esta coyuntura en el municipio ha generado que la Junta de Acción Comunal una sus esfuerzos por proteger sus terrenos y el cuerpo de agua que lo rodea, menciona doña Belén que “*Si nos quedamos callados y no apoyamos la gente que tiene ideas, estamos graves...*” (Barriga, Conflicto Chucua, 2017). El espacio sirvió para entablar una primera conversación con doña Belén:

Soy ama de casa, vendo Avon y Esika, ordeño, tenemos dos vaquitas, tenemos cabritas, se siembran unas lechuguitas, tenemos gallinitas, una cabrita...todavía sí. Entonces pues no gracias a Dios mis padres y mis abuelitos les dejaron a nuestros padres su herencia y él a su vez nos dejó a nosotros entonces si no peleamos, si no cuidamos lo que nos dejaron a razón de pereza o por simplemente no ponerle importancia a lo que realmente es la tierra (Barriga, Conflicto Chucua, 2017).

Su compromiso con la defensa de sus tierras y el trabajo del campo como parte fundamental de su vida no ha sido un proceso sencillo últimamente, de hecho menciona que:

De verdad que esto duele, nos están pateando que da miedo...con el impuesto nos patearon...yo estaba pagando hace 3 años 250mil pesos, el año antepasado ya fueron 500 y este año fueron millón 200 y el próximo año nos espera más. Aquí quedaron de darnos respuesta ahorita en diciembre, vamos a ver qué responden (Barriga, Conflicto Chucua, 2017).

Al notar mi interés en la problemática ambiental de la Chucua y la relación con las familias de la vereda, pude establecer una cita en la casa de doña Belén para conversar con más tiempo. Podría considerar entonces que esta fue “mi entrada” al campo para abordar mi inquietud, teniendo en cuenta además, que desde un primer momento le expresé a doña Belén mi interés en desarrollar mi tesis de graduación

en antropología, con la inquietud de conocer el papel de las mujeres campesinas del municipio, su resistencia y su quehacer cotidiano. Posteriormente, ella me contactaría con doña Helena Torres, una vecina de su vereda que durante los últimos meses, ha estado apostándole al proyecto de Mercados Campesinos en el pueblo. De esta manera, conseguí varios encuentros con doña Belén y doña Helena de la vereda Fagua, dando paso al desarrollo de entrevistas semi estructuradas y conversaciones.

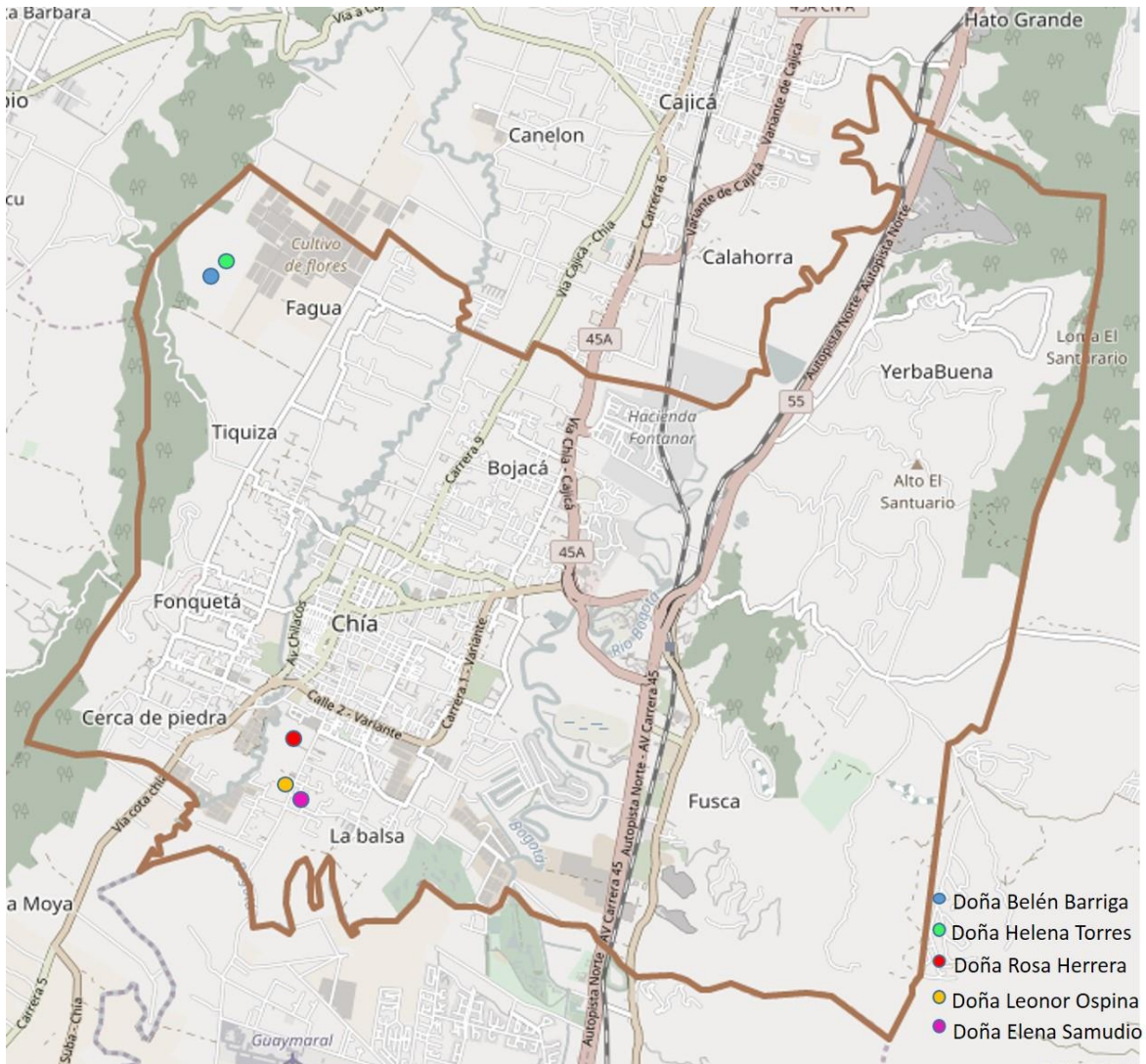
Por otra parte, conversando con una vecina sobre mi proyecto de investigación, me comentó que conocía a una señora de la vereda La Balsa, muy reconocida por su trabajo con la JAC de. Fue así que logré contactarme con doña Elena Samudio, campesina de la Balsa, raizal de Chía y que efectivamente, tiene un papel muy activo siendo parte de la JAC; siendo ella una lideresa reconocida de la vereda, me facilitó el contacto con doña Leonor Ospina y doña Rosa Herrera, vecinas y artesanas. El establecimiento de una comunicación buena y cálida, me dio entrada a acompañar a doña Elena a espacios como novenas navideñas y trabajar con ella y otras personas de la JAC en la huerta comunitaria. De igual manera, conseguí momentos específicos en donde pude desarrollar entrevistas semi estructuradas y mantener un buen diálogo con ellas. En este sentido, mi recepción como “la niña-joven estudiante” me significó una entrada que al comienzo, se percibía un tanto distante, pero que con el paso de los días fue cediendo y más teniendo en cuenta que fui reconocida como una persona más del municipio. De hecho, en conversación con doña Elena y doña Belén, les contaba que yo no había nacido en Chía pero si llevaba bastantes años viviendo en el pueblo, a lo que ellas comentaron que, aunque no hubiera nacido aquí, podría considerarme hija del municipio y parte del territorio (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017).

Tabla 1: Información de las señoras entrevistadas en la investigación. Archivo de la investigación.

Nombre	Edad	Actividad económica/social	Situación familiar
Belén Barriga	56 años	Economía y cuidado del hogar, mantenimiento de la huerta y de los animales.	Nació en Chía, actualmente vive en su casa con dos de sus tres hijas y su esposo.

		Trabajo por días en casas de otras veredas del municipio. Venta de productos por medio de catálogos.	
Helena Torres	52 años	Economía y cuidado del hogar. Se encuentra a cargo de la organización de los Mercados Campesinos en el municipio.	Nació en Chía, actualmente vive en su casa con sus dos hijas y su esposo.
Leonor Ospina	80 años	Economía y cuidado del hogar. Venta de artesanías elaboradas en tejido.	Nació en Chía, actualmente vive en su casa con algunos hijos. Es viuda
Elena Samudio	60 años	Economía y cuidado del hogar. Lideresa de la Junta de Acción Comunal de la Balsa.	Nació en Chía, actualmente vive con una de sus hijas y su compañero.
Rosa Herrera	63 años	Economía y cuidado del hogar. Venta de artesanías elaboradas en tejido.	Nació en Chía, actualmente vive con su esposo.

Mapa 1: Ubicación de las viviendas de las mujeres entrevistadas. Archivo de la investigación



Tras estos meses de trabajo de campo percibo que mi relación tanto con el territorio, como con las señoras que contacté para la investigación, fortalecieron mi lugar de enunciación y en general, de mi reconocimiento en un lugar. Para abordar de manera más precisa esto, a continuación desarrollaré el camino metodológico.

Construcción de una ruta metodológica

Proponer una ruta metodológica es de entrada, el eje primordial de lo que podría considerar, cualquier apuesta investigativa. En este escenario se consagran las determinaciones y posiciones académicas, personales y si se quiere políticas de mi rol como “investigadora”, pues es desde ciertas apuestas personales y colectivas, que se empiezan a tejer intereses comunes y fines concretos. De acuerdo con esto, decidí ubicar mi investigación bajo un enfoque cualitativo que tomara como insumos las entrevistas, conversaciones, relatos y observaciones que difícilmente pueden expresarse en cifras. Esto significó que, si bien fue necesaria una exploración conceptual y teórica previa a la investigación, la producción de la información se produce en el andar de la misma.

Así, abordar la problematización antes desarrollada convoca en primera medida, a mi reflexión como estudiante que a partir de mi posición desde la academia, ha asistido a encuentros y escenarios de participación de mujeres, ha encontrado en las luchas y reivindicaciones políticas de las mujeres campesinas un camino que busca ser comprendido y en la medida de lo posible, apoyado. De acuerdo con esto, considero que: *quien investiga ocupa un lugar central no sólo en la producción de conocimientos, sino además en la relación ética y política con los sujetos y el problema estudiado* (Viveros, 2002)

El enfoque y objetivo que busco, es la exploración por desentrañar la construcción y participación de las autoridades femeninas campesinas, aquellas mujeres sabedoras, matronas, mayores, que en muchas ocasiones no son reconocidas en escenarios políticos “oficiales”, pero cumplen una labor social y cultural fundamental, constituyen el insumo fundamental para la investigación. En este sentido, apuesto por la epistemología feminista que postula que *las investigaciones feministas persiguen un fin político concreto: desmontar las estructuras de dominación patriarcal para generar condiciones de equidad entre hombres y mujeres* (Ballesteros, 2012, págs. 205-206) En este sentido, la producción de conocimiento es una tarea compartida, construida paso a paso, validando las emociones, sentimientos, relaciones fundamentales como la sororidad³, y la revaloración de las intersubjetividades sin “castigar su objetividad”. Entonces,

³ Recorro a este concepto definido por Marcela Lagrade y de los Ríos así: “*Sororidad del latín soror, sororis, hermana, e-idad, relativo a, calidad de. En francés, sororité, en voz de Giselé Halimi, en italiano sororità, en español, sororidad y soridad, en inglés, sisterhood, a la manera de Kate Millett. Enuncia los principios ético políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Términos relativos: sororal, sórica, sororario, en sororidad. Se relaciona con el affidamento del Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán al propiciar la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres. La*

Utilizar un método feminista es adherirnos a algunos postulados de la etnografía crítica para lograr visibilizar a las personas, sobre todo cuando el objeto de conocimiento es la condición en que ellas mismas están inmersas; quien investiga tiene como reto hacer “conceptualizaciones alternativas, juicios de valor, políticas y actividades humanas. Los etnógrafos críticos y las etnógrafas críticas tratan de obtener logros emancipatorios, tomas de conciencia y provocar acciones que potencialmente lleven a un cambio social” (Ballesteros, 2012, pág. 203)

Ahora bien, considero fundamental plantear con claridad que el producto de esta investigación no es una etnografía, en la acepción “geertziana” de la descripción densa y la mirada holística y extensa que se pretendería. Sin embargo, sí me apoyo en sus herramientas metodológicas como lo han sido la observación participante (incluso siendo yo parte del territorio), el diario de campo como una herramienta clave para el registro, la descripción y la reflexividad, así como las entrevistas y diálogos permanentes. En este sentido,

Se refiere a la descripción orientada teóricamente por un andamiaje conceptual feminista en el que la experiencia de las mujeres, junto con la develación de lo femenino, está en el centro de la reflexión que conduce la observación. Con ese sentido, la teoría de género arropada por una teoría crítica de la cultura aporta varios de los conceptos y categorías claves para llevar a cabo la indagación (Castañeda, 2012, pág. 221).

De acuerdo con lo anterior, la epistemología de la *etnografía feminista* referida anteriormente, radica en posicionar a las mujeres no sólo como fuentes de información, sino como constructoras de conocimientos y saberes. El ejercicio de las entrevistas semi estructuradas desde las cuales es posible construir relatos de vida con un enfoque biográfico⁴, ha sido importante pues conseguí establecer

sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer [...] La sororidad trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras. (Rios, pág. 127)

⁴ Quisiera ahondar acerca del método biográfico que se presenta como una herramienta fundamental para acceder a la narración de la vida, según menciona Antonio Bolívar,

conexiones entre las entrevistadas, pasando por el reconocimiento en los relatos de sus vivencias, percepciones e historias en clave de una conversación en donde siempre se mantuvo libertad para el diálogo. Según Rosana Guber, es clave poner en práctica la estrategia de “No directividad” que involucra tres elementos fundamentales: la *atención flotante*, entendida como un *modo de escucha* atento, detallado y entregado al momento, la *asociación libre de la persona entrevistada*, en donde esta tiene la posibilidad y libertad de incorporar nuevos temas y a su vez generar otras categorías investigativas y finalmente, la *categorización diferida* que consiste en la producción de categorías mediante un ejercicio juicioso de relectura y sistematización (Guber, 2011).

Finalmente, justo en este punto, como parte clave del ejercicio de reflexividad constante que ha atravesado mi proceso investigativo, preciso aclarar mi lugar de enunciación; me apoyo en la definición de la interseccionalidad para esto. Inicialmente aclaro que:

La interseccionalidad remite a una teoría transdisciplinar que visa a aprender la complejidad de las identidades y las desigualdades sociales por intermedio de un enfoque integrado. Ella refuta el enclaustramiento y jerarquización de los grandes ejes de la diferenciación social que son las categorías de sexo/género, clase, raza, etnicidad, edad, deficiencia y orientación sexual. El enfoque diferencial va además del simple reconocimiento de la multiplicidad de los sistemas de opresión que opera a partir de esas categorías y postula

mediante una reconstrucción retrospectiva principalmente (aunque también las expectativas y perspectivas futuras). En las entrevistas biográficas los sujetos son inducidos a reconstruir su historia de vida, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que van estimulando que el entrevistado recuente su vida (M.C & M.H, 2012). De acuerdo con el autor, se contemplan cuatro elementos fundamentales del método: (a) Un narrador, que nos cuenta sus experiencias de vida; (b) Un intérprete o investigador, que interpela, colabora y “lee” estos relatos para elaborar un informe; (c) Textos, que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo, como el informe posterior elaborado; y (d) Lectores, que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa. Por consiguiente, el examen de los relatos narrativos conlleva complejas relaciones entre narrador, los informantes que nos han contado relatos, y lectores que interpretan las formas narrativas desde sus marcos de referencia. Los relatos biográficos son textos a interpretar (interpretandum) por medio de otro texto (interpretans), que en el fondo es el informe de investigación. (M.C & M.H, 2012)

su interacción en la producción y en la reproducción de las desigualdades sociales (Hirata, 2014, pág. 63)

En este sentido, me “identifico” desde ciertas características particulares como que soy una mujer migrante de la ciudad capital al pueblo, tengo un recorrido académico en la ciudad, soy joven y tengo una intención investigativa en mi acercamiento. Esto condiciona tanto mi lugar de enunciación como la percepción que generé en las personas con las que tuve contacto durante este tiempo; esta percepción me llevó a un camino en el que pude ampliar mis horizontes de relacionamiento y apropiación en el municipio. En fin último, sentí que más allá de generar un espacio de extracción de información, consolidé lazos iniciales de amistad y vecindad de los cuales no había gozado nunca en el pueblo.

Finalmente, para abordar la inquietud investigativa, me apoyo en algunas categorías conceptuales que en conjunto con la propuesta metodológica aplicada en campo, me permitieron construir un camino hacia posibles respuestas. Así, primero busco establecer una relación conceptual entre la noción de territorio y el género, para entrar a una segunda categoría denominada urbanidades en lo rural y finalmente, abordar las formas cotidianas de resistencia.

De acuerdo con esto, el primer capítulo inicia con un relato sobre el municipio y la vida campesina del mismo para dar paso al desarrollo de la contextualización geográfica e histórica de Chía, sumando algunas descripciones y explicaciones del aparato administrativo del mismo. El segundo capítulo amplía el marco teórico y conceptual enunciado en el párrafo anterior, generando los insumos necesarios para establecer una relación efectiva entre el trabajo de campo y los conceptos y teorías. Por otra parte, el tercer capítulo da el “corazón” a la investigación, poniéndole rostro a los relatos, narraciones y vitalidades en los hallazgos de todo este proceso: las voces de doña Belén Barriga, doña Helena Torres, doña Elena Samudio, doña Rosa Herrera y doña Leonor Ospina toman todo el protagonismo del documento, dando sentido a la intención investigativa con la que inició este camino. Finalmente, el cuarto capítulo establece una serie de relaciones entre los capítulos enunciados con el fin de aportar algunas conclusiones sobre la investigación.

1. Conociendo el municipio de Chía: contexto entre el ayer y el hoy

1.1 La nostalgia de una vida que se está yendo: memorias de la Chía rural

Se publicaba en 1993 en el periódico El tiempo una columna con el titular *Los Problemas de Bogotá se fueron a Chía*, advirtiendo de manera certera el futuro del municipio:

El crecimiento de la metrópoli toca a las puertas campesinas de Chía y empieza a borrar las fronteras entre lo citadino y lo bucólico, situación que no ha pasado inadvertida para su administración, que entiende la necesidad de proteger los intereses de su comunidad con programas de infraestructura y mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores ante la llegada de una Bogotá problemática.

Con la promesa de entregar tierras a personas sin hogar, caudillos y grupos políticos, guiados por intereses electorales, comienzan a perturbar la tranquila evolución de Chía [...] (El Tiempo, 1993).

El crecimiento poblacional y de vivienda del municipio ha modificado de manera abrupta el paisaje ahora, concentrado más en el cemento y el gris que en el verde de los grandes lotes y terrenos dedicados a la agricultura de hace muchos años. De forma acelerada, este crecimiento se ha venido dando de dos formas: por un lado, la división de predios de familias campesinas en varios lotes para su construcción y por la compra de lotes por parte de constructoras que hasta hace pocos años, sólo la destinaban a la construcción de conjuntos cerrados de casas; hoy en día se proyecta que la construcción se priorice para grandes conjuntos de edificios de apartamentos.

De manera más problemática y preocupante, en algunas zonas del municipio se ha venido construyendo en las proximidades de los ríos y cuerpos de agua muy importantes en el municipio y que, en época de invierno o de fuertes lluvias, tienden a desbordarse o inundarse. Sin embargo y para sorpresa de muchos, en el año de 1996 Chía fue seleccionado como un municipio modelo de planeación por CAMACOL (Cámara colombiana de la construcción) desde el estudio de los proyectos urbanísticos y el control de la vivienda urbana y rural:

Aquí somos muy rígidos con las normas de Planeación. Sólo así hemos evitado los tugurios y controlado las nuevas construcciones urbanas y

rurales. En el campo estamos aprobando la construcción de una vivienda cada tres mil metros para que todo se vea en armonía con la naturaleza, dice Luis Olivo Galvis, alcalde de Chía. Sin embargo, en este municipio que posee una de las zonas históricas de Cundinamarca más hermosas, localizada en el parque central y sus alrededores, existe un lunar: la alcaldía que fue construida sin respeto a las normas urbanísticas. (El Tiempo, 1996).

Siendo bastantes particulares sus declaraciones, para ese entonces el alcalde Luis Olivo Galvis pretendía mantener un equilibrio entre el campo y la ciudad que, para la fecha aún intentaba mantenerse; sin embargo, hoy la realidad es diferente, las “moles de cemento” invadieron casi por completo el municipio, dejando el rastro del campo apenas en recuerdos. A los ojos de doña Luz Nelly Espejo la situación de Chía es problemática:

Nosotros hemos vivido toda una vida en Chía, calles destapadas, sólo lotes [...] desde que nacimos hemos estado aquí todas, cuando vivíamos en Santa Rita también eran lotes inmensos donde uno veía que sembraban papa, estaban las vacas, todo muy diferente a lo de hoy en día. Por ejemplo a mí me tocaba cargar el carbón, tocaba ir hasta tal lado para traer media arroba de carbón, se cocinaba con estufa de carbón. El cambio total...uno dice bueno, que bendito sea el progreso pero también mira esto, ya no hay casi lotes, ya no se celebra el día del campesino como era antes... Yo creo que desde hace unos 20 años para acá ya no es lo mismo...ya no es lo mismo ver las carrozas que se hacían, se hacían unas carrozas espectaculares, buenísimas, se tenía prioridad el campesino, ahorita no. Ya no es el campesino de antes, ya es como el título digamos, antiguamente ellos con sus azadones, sus trinchas, sus machetes, sus baldes, cosas para el campesino...el concurso a la mejor carroza que se hacía todo como montar un pedazo de tierra en una zorra e ir a mostrar [...] Esto es una congestión terrible, aquí no hay vías de acceso...donde llegara a pasar algo aquí uno por dónde sale? esto es un embotellamiento terrible, lo puedes ver tanto para salir como para entrar es impresionante. Ahorita son sólo moles de cemento, sólo contaminación... (Espejo, 2017)

El antes del municipio quedó para muchos en un recuerdo, en unas memorias que tal y como lo mencionaba Luz Nelly, traen mucha nostalgia; con la llegada del

progreso⁵, la urbanización y la desaparición paulatina del campo, también se desaparecieron prácticas y costumbres de las familias campesinas del municipio. Cuenta Luz Nelly que sus padres hacían una de las la chichas más conocidas del pueblo:

Mi mami y mi papi hacían la chicha, mi papi todavía conserva su barril, durábamos tiempo haciéndola...era una de las mejores chichas. La gente sabía que nosotros hacíamos chicha para ese tiempo...nosotros durábamos un mes haciendo chicha, no la vendía, la gente sabía que nosotros hacíamos chicha para nuestras fiestas, hacíamos reuniones y la gente sabía que llevábamos chicha, pero era una chicha excelente, de excelente calidad, eso se dejaba reposar, molíamos, duro [...] el maíz lo cosechábamos nosotros o a veces los mismos vecinos "vecino van a hacer chicha? tome el maíz" y nos daban el maíz...excelente calidad del maíz, todo, las sopas, somos muy soperos, aquí la familia de nosotros somos muy soperos pues nosotras (las hermanas) somos muy soperas ya nuestros hijos no...El cambio ha sido muy drástico, ya no es lo mismo en la alimentación. (Espejo, 2017)

Incluso menciona como un recuerdo muy bonito de su infancia, cuando las mujeres y sus hijos iban al pueblo a lavar la ropa al río Frío y luego llegaban a extenderla alrededor de los lotes y grandes potreros de los que se disfrutaba su vista:

⁵ Acerca de este “monstruo” de la modernidad y el progreso, considero muy importante entenderlo como un proceso histórico que significó el triunfo de la ideología liberal y hegemónica, que a su vez, condicionó cada escenario de nuestras vidas, desde el hecho del control de nuestros tiempos, hasta los efectos perceptibles en los espacios: la ciudad, la metrópoli y la modernidad de la mano como una única concepción de desarrollo. Bien lo menciona Bernam en el prólogo de *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*: “Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controla, y a menudo de destruir, las comunidades, los valores, las vidas, y sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser, a la vez, revolucionario y conservador: vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca” (Berman, 1988)

A mi mami le tocaba en carretilla llevar la ropa hasta el río Frío a lavar, lástima ese río...lástima ese río...contaminación horrible, putrefacción terrible...ese era el río que nosotros íbamos como yendo para la Valvanera, ahí nos bajábamos a lavar ropa, pero era más por ir a molestar en el agua, pero sí era ir a lavar, a ver a todas las lavanderas mujeres. (Espejo, 2017)

Muchas de esas familias originarias del municipio vendieron sus lotes y sus casas en el campo por diversas razones, entre ellas, el encarecimiento de los impuestos y servicios que les impidió mantenerse allí:

Esas familias campesinas vendieron, rápido les repartieron lo poquito que tenían a sus hijos, hay muy poquitas familias; tú ves por allá escasamente tu puedes contar con los deditos de las manos [...] a nosotros nos gustaba comprar la leche...yo era la que más me gustaba, me iba a las 6 am porque como estaban ordeñando la leche me gustaba que me dieran la leche fresquita porque me daban un pocillo, hoy en día que no, que la leche hace daño así, que trae muchas bacterias, pero es por los mismos químicos que le meten a los animales, el abono que le echan al pasto, porque antiguamente no [...] ¿A qué se debe esa subida de precios? a todo, a la urbanización porque aquí entre más se haga, más suben los costos de todo [...] el municipio quiere es que le entre plata pero no piensa en la gente como tal.

Uno dice que es bueno el progreso pero no tanto...ya no hay un huequito, tú vas hacia el lado de la Balsa y son muy poquitas las personas que tienen su pedacito de terreno porque la misma ciudad, la misma alcaldía, ya si uno tiene un terrenito tiene que pagar miles de pesos por él, ya no lo puede uno repartir entre varios hijos porque tiene que ser de tantas hectáreas para poderlo dividir, es injusto [...] entonces lo que hace la gente por presión es vender, vender para que se lucren otros.

Aquí en Chía lo poquito que queda es en La Balsa, tú vas por Fagua y ya ves cómo han urbanizado mucho...si es necesario, pero no tanto...porque fuera que pensarán, como yo le decía qué día a un muchacho de la alcaldía, fuera que hubieran pensado en la comunidad de Chía, ¿sí? Los que somos cepa, tú vas y ves gente de Bogotá, de otros lugares que nada que ver con el pueblo y muchos de nosotros que somos de cepa, estamos pagando arriendo, están en malas condiciones, ¿y entonces? Uno que fue el promotor por ejemplo cuando vivíamos ahí las mujeres, niños y todos abriendo chambas para poder meter el agua y el alcantarillado que nos tocó a nosotros, eso nos reuníamos y a abrir chambas y toda la cuadra ayudaba, que una cervecita, que una

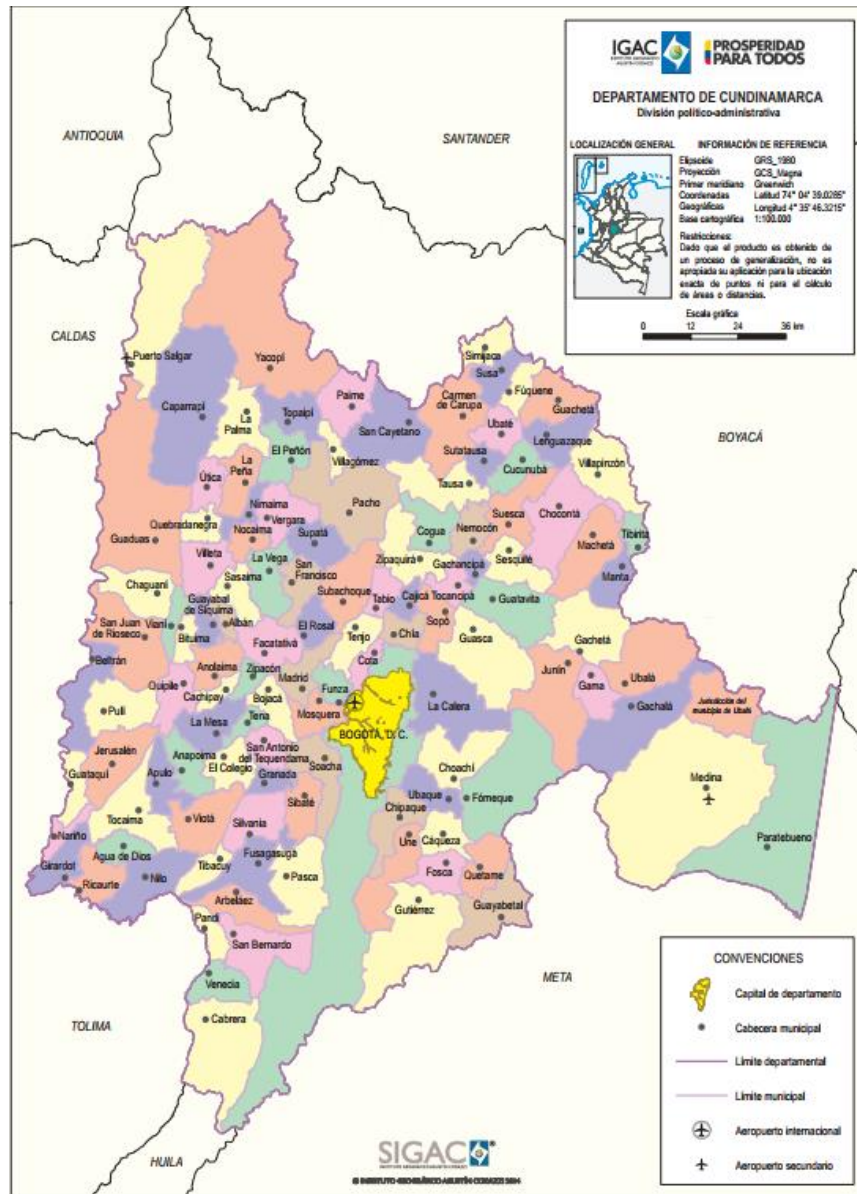
gaseosa, que el almuerzo, salían almuerzos de todo lado para todas las personas...era una unión...ahora no, tú ves un egoísmo impresionante, nadie colabora con nadie. (Espejo, 2017).

La realidad del municipio se ha transformado a tal punto que su cotidianidad expresa una vida de ciudad, colapsada por los carros y buses en sus vías principales, llena de contaminación visual y auditiva. Sin embargo y para sorpresa de muchas personas que desconocen la profunda realidad del municipio, aún podemos encontrar campo y vida rural que se niega a su total desaparición.

1.2 Contexto geográfico e histórico del municipio

En la región andina de Colombia, bajo los imponentes relieves montañosos de la cordillera Oriental, se encuentra ubicado el departamento de Cundinamarca, punto geográfico y político-administrativo central del país; cuenta con la importante presencia de variados escenarios geográficos como el Páramo de Sumapaz, la altiplanicie de la Sabana y cálidos valles como el del río Magdalena, fundamental afluente del país. Este departamento posee una extensión territorial de 22.434 km² y una población de 2.639.059 habitantes, está dividido en 116 municipios, 14 corregimientos, numerosos caseríos y claro está, cuenta con la capital administrativa del país, la ciudad de Bogotá. Colinda con los departamentos de Caldas, Boyacá, Meta, Huila y Tolima, generando diversas interacciones geográficas, históricas, sociales y económicas que han configurado y dotado de diversas características las dinámicas propias del departamento.

Mapa 2: Departamento de Cundinamarca
Fuente: GeoPortal IGAC.



Por su parte, el municipio de Chía se encuentra ubicado a 31 km del centro de la ciudad de Bogotá, siendo parte de la Provincia Sabana Centro del Departamento de Cundinamarca. Inicialmente, dicha Provincia estuvo conformada por nueve municipios: Cajicá, Chía, Cogua, Gachancipá, Nemocón, Sopó, Tabio, Tocancipá y Zipaquirá. En el año 2001 se incorporaron los municipios de Cota y Tenjo. Ubicado en un punto central del departamento, el municipio de Chía limita con los municipios de Cajicá al norte, al sur con Bogotá y Cota, con Sopó al oriente y con Tabio y Tenjo al occidente. El municipio se cobija por parte de los cerros Orientales, más

(Concejo Municipal, 2016). Chía es un municipio de origen precolombino, de hecho, según la definición lingüística de la familia chibcha, *Chía* significa *Diosa Luna*. Fue creado mediante la Ordenanza 36 de 1954 “por la cual se ratifican los deslindes de los municipios de Girardot, Nariño, Facatativá, Subachoque, San Francisco, La Vega, Sasaima, Zipacon, Tenjo y Chía”; Decreto Nacional 1510 de 1951 y Decreto Departamental 441 de 1950 (Departamento Administrativo de Planeación , 2016-2019, pág. 21)

Tabla 2: Veredas Municipio de Chía

Fuente: (Departamento Administrativo de Planeación , 2016-2019)

Tabla 1 Veredas Municipio de Chía

Cod_Vereda	Nombre	Área Has
0002	Vereda Fonquetá	382,83
0003	Vereda Fagua	693,38
0004	Vereda Bojacá	840,78
0005	Vereda Yerbabuena	2410,98
0006	Vereda Fusca	1453,56
0007	Vereda La Balsa	852,68
0008	Vereda cerca de Piedra	336,14
0009	Vereda Tíquiza	483,82

1.3 Chía: la Diosa Luna

El origen de la toponimia de Chía se remonta a la familia lingüística muisca que significa Diosa Luna; en este sentido, el rastro indígena en el municipio es palpable incluso desde su nombre al dotarlo de un importante significado en la cosmovisión muisca.

Según indagaciones arqueológicas, se ubica población en el municipio y en el territorio de la Sabana desde el periodo conocido como *Periodo Herrera* (800 a.C. y 800 d.C.); el pueblo Muisca según investigaciones, crónicas, archivos y documentación etnohistórica, se caracterizó por ser una cultura con una tecnología agrícola variada, en donde el cultivo del maíz demostraba un importante manejo de uso del suelo y los pisos térmicos. Junto con el maíz, sobresalieron cultivos de ají, algodón, tabaco, calabaza y coca. Además del manejo agrícola e importantes saberes en la siembra y calendarios de cosecha, la producción de cerámicas, textiles y orfebrería demostró un importante manejo de la cultura material para el uso doméstico, ritual y para el intercambio. (Botiva, Groot de Mahecha, Herrera, & Mora, 1989)

Foto 1: Monumento pila a la Diosa Luna Chía

Archivo de la investigación.



El hallazgo e interpretación arqueológica también permitió identificar el importante control de circulación e intercambio de productos de la cultura muisca en el territorio, además de encontrar patrones de asentamiento particulares como grandes aldeas y construcciones de vivienda aledañas a los sitios de cultivo.

Alrededor de la zona histórica del municipio es posible identificar ocho portales en cada una de las entradas al parque principal, seis de estos documentan la cosmovisión muisca: el portal de Zuhe, de La Luna, de Bochica, de Bachue, de Zigita y los Creadores Muisca y dos de ellos hechos en conmemoración de dos patrones de la iglesia: San Antonio y Santa Lucía.

*Fotos 2 y 3: Portales Parque Principal de Chía
Archivo de la investigación.*



Hoy en día en el municipio se encuentra el resguardo indígena denominado Resguardo Muisca de Fonquetá y Cerca de Piedra reconocido por el Acuerdo No.

315 del 2013 del Incoder con poco más del 1% de la población total del municipio (316 familias) y ocupando un área de 194,8 ha que limita al norte con la vereda Tíquiza; al sur con la hacienda el Noviciado; al oriente con vereda Cerca de Piedra y Fonquetá; y al occidente con Tabio y Tenjo. (Contreras, 2017, pág. 18).

Con la llegada de los españoles al continente, el territorio de Chía vivió la invasión al mando de Gonzálo Jiménez de Quesada durante la época de Semana Santa. En el encuentro con el sobrino del Zipa Tisquesusa, Chiayzaque Cacique de Chía huye ante la invasión por lo que la operación militar española fue recibida por los embajadores de Suba y Tunja.

La llegada y establecimiento de la corona española en el territorio modificó las dinámicas de vida, incluyendo la desaparición de buena parte de la población indígena y un proceso de mestizaje que daría origen a una nueva población. Se reconoce como un hecho importante para el municipio el paso de la insurrección comunera hacia Santafé de Bogotá por el Puente del Común, en donde la Real Audiencia, firmó una serie de concesiones a los comuneros, principalmente con el propósito de evitar que la marcha entrara a Santafé; sin embargo, más tarde el Virrey derogaría dichas concesiones.

El pasar de los años traería para el municipio el origen de otro tipo de dinámicas como las encomiendas y las haciendas, espacios característicos del municipio en donde hasta el día de hoy, se conservan algunas de ellas (por ejemplo la Hacienda Yerbabuena en la Vereda Yerbabuena). Poco se conoce sobre la época de la violencia en el municipio, sin embargo, se considera que el corte político de este fue conservador.

Inició el siglo XIX y con él, su concepción de modernización trajo consigo al municipio la inyección de capital que generó el establecimiento de la industria en el municipio y en la región de la Sabana de Bogotá en general; esta se convirtió en un colchón económico para la capital, provocando que con el paso del tiempo, el sector rural comenzara a relegarse.

1.4 Situación económica del municipio

La economía del municipio al igual que la región de la Sabana, se configuró históricamente a partir de la agricultura, la floricultura y la ganadería lechera; sin embargo, dichas actividades han cambiado en las últimas décadas dotándolas de características particulares; ante la tensión de la urbanización acelerada del

municipio, las tierras rurales se han urbanizado por lo que la agricultura ha disminuido. Por su parte, la floricultura se industrializó promoviendo la creación de invernaderos. Ante esta situación, el sector de servicios ha aumentado de la mano de algunas industrias como las de derivados lácteos (Schapeli, Primma y Parmalat), textiles (Pyreu, Velvet), y producción industrial y mobiliaria (Modelmar, Belmar, ESAC).

Es importante también resaltar que en oferta de servicios, el sector gastronómico ha tomado un valor muy importante en el municipio, desde restaurantes antiguos y muy reconocidos como Andrés Carne de Res, el Humero, La Magola y Colombia. A su vez, el gran crecimiento poblacional del municipio ha incitado la creación de una amplia oferta comercial como Centro Chía, Bima, Sabana Norte y Fontanar.

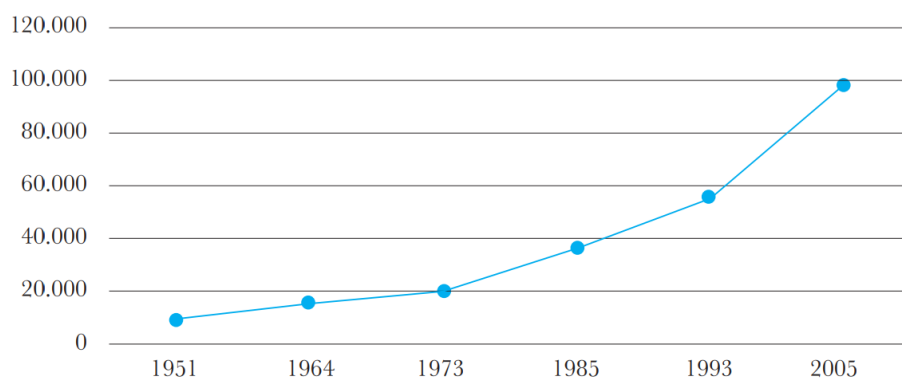
El departamento de Cundinamarca y Bogotá constituyen un motor y núcleo de la economía de Colombia, pues representan cerca del 30% del PIB del país. Su fuerte es el sector agropecuario, que en conjunto con la industria, constituyen sus principales actividades económicas. Por esta razón, se pueden ubicar en el departamento municipios con una alta producción lechera, industria que se encuentra muy desarrollada especialmente en la Sabana de Bogotá y en Ubaté. De igual manera, Cundinamarca representó para el país, el 3,9% en el cultivo de café, el 11,1% en los productos agrícolas, el 13,7% en producción pecuaria, el 2,9% en silvicultura y, finalmente, el 1.8% en pesca. Por consiguiente, el departamento ha sido, por tradición, netamente agrícola, actividad económica de gran importancia en las relaciones económicas del municipio en relación a la ciudad de Bogotá. (Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá, 2017).

En lo que se refiere al sector agrícola, el departamento ocupa el primer lugar en el país en la producción de alimentos como: el mango, la mora, la fresa, las rosas, los claveles, la papa, la lechuga, la habichuela, el brócoli, la espinaca, el apio, la calabaza, el cilantro, las hortalizas varias; por otro lado, Cundinamarca ocupa el segundo lugar en producción de caña panelera, de tomate de árbol, de zanahoria, de repollo, de arveja y de pepino. (Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá, 2017)

Chía es uno de los municipios más cercanos a Bogotá, situación que ha generado una gran atracción por parte de la población de la ciudad y otros municipios aledaños, al representar buenos indicadores en sus condiciones de vida y su apertura como centro residencial y de servicios de la Sabana de Bogotá. Según información de los censos de población realizados en el país, haciendo un marco comparativo, se puede evidenciar que el crecimiento poblacional del municipio ha

aumentado considerablemente, en gran parte por efecto de migración regional (Contreras, 2017, pág. 20).

Tabla 3: Censos de población. Municipio de Chía 1951-2005



Fuente: (Contreras, 2017)

Justamente esta dinámica de crecimiento poblacional ha demostrado que Chía presentó hacia 1998 una tasa de migración neta de 43,58 por cada 1.000 habitantes, es decir, que por cada 1.000 habitantes han llegado 43 personas aproximadamente, siendo la tasa más alta de los municipios de la Sabana (Contreras, 2017, pág. 30). Ahora bien, es clave entender que el crecimiento poblacional no sólo significa un aumento en sí mismo de la cifra, sino que también se ve expresado en un aspecto fundamental que es el uso y vocación del suelo o espacio. En este sentido, en el caso de Chía es notorio que las áreas rurales perdieron los usos agropecuarios y se transformaron aceleradamente en áreas suburbanas, con patrones de ocupación propios de un núcleo urbano (Contreras, 2017, pág. 25) Esta afirmación se basa en la información catastral de Chía que se relaciona en la siguiente tabla.

Tabla 4: Densidad poblacional en el municipio de Chía. Censo 2005, proyecciones a 2016.

Fuente: (Contreras, 2017)

Clasificación censal según DANE	Área (ha)	Población 2016
Cabecera	1.456	101.724
Resto	6.588	27.928

Fuente: elaboración propia con base en información DANE, 2005, proyecciones 2016.

El auge de la urbanización dio paso al inminente cambio en uso del suelo, notando que la agricultura sufrió una disminución en su presencia; de los grandes cultivos sólo quedan pequeñas huertas caseras y los pocos latifundios que aún existen se llenaron de invernaderos contruidos en plástico para la producción de flores de exportación y en menor escala quedan algunas haciendas para la ganadería. Este crecimiento no contó con una planeación adecuada que permitiera prever el impacto de su manifestación, provocando que los bienes y servicios del municipio escasearan de tal forma que, hoy en día, las consecuencias se demuestran en situaciones tan particulares como el colapso del tráfico en vías como la Avenida Pradilla. Este crecimiento urbano incidió notablemente en el cambio de la vocación agrícola de los suelos; las tierras de cultivos se llenaron de nuevas casas habitadas por personas que llegaron de la ciudad buscando el aire descontaminado de la sabana. (Departamento Administrativo de Planeación , 2016-2019, pág. 100).

Ahora bien, este proceso de urbanización no erradicó por completo la vida campesina y la vocación agrícola del municipio, permitiendo encontrar en algunas de sus veredas, pequeños y medianos productores agropecuarios que apoyados en algunas ocasiones por la asistencia técnica que brindan entidades como la Secretaría de Desarrollo Económico, consiguen sobrevivir ante la presión de la urbe. Por ejemplo, al año 2015 dicha secretaría asistió cinco proyectos sostenibles en diferentes veredas del municipio (Departamento Administrativo de Planeación , 2016-2019, pág. 109).

1.5 La institucionalidad del municipio y el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial: debate abierto

Según el Decreto 17 de 2015 se establece la estructura organizacional interna de la administración central del municipio de Chía, enunciando la serie de responsabilidades que debe cumplir el alcalde electo de manera democrática por la población, el concejo del municipio, además de los sectores y secretarías que respaldarán su administración.

De acuerdo con esto, se enuncia el primer sector: *Sector Gobierno y Administración pública*, adscribiendo a su cobertura la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Gobierno, el Departamento Administrativo de Planeación (entre la que se encuentra la Dirección de Ordenamiento Territorial, clave para la administración del alcalde Leonardo Donoso Ruiz). El segundo sector es el *Sector Social*, adscribiendo la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Educación, la Secretaría de Salud y la Secretaría de Medio ambiente. Finalmente se encuentra el *Sector de*

productividad y competitividad compuesto por la Secretaría para el Desarrollo Económico (clave para el establecimiento de proyectos y programas enfocados en la población campesina del municipio), la Secretaría de Movilidad y la Secretaría de Obras Públicas.

Por su parte, el concejo del municipio es una Corporación Administrativa de elección popular, integrada por 15 Concejales encargados de ejercer control político sobre político la administración municipal, dividida en tres comisiones (Concejo Municipal de Chía , 2017):

- Comisión primera permanente del plan de desarrollo y ordenamiento territorial: Es la encargada de ejercer la función normativa y de control político al cumplimiento de los objetivos misionales de los sectores de Planeación, Ambiente, Movilidad, Hábitat, en la estructura de la Administración Pública Municipal. Algunas de sus tareas son la aprobación, seguimiento y control del Plan General de Desarrollo Económico y Social así como del POT y el desarrollo y conservación de la infraestructura vial.
- Comisión segunda permanente de gobierno: Es la encargada de ejercer la función normativa y de control político al cumplimiento de los objetivos misionales de los sectores de educación, salud, integración social, cultura, recreación y deporte, gobierno, seguridad y convivencia, organización administrativa en la estructura de la administración pública Municipal y en especial sobre algunos de los siguientes asuntos: las normas de policía, seguridad y convivencia ciudadana, la estructura y funciones de la Administración Central, creación y supresión de empleos en el Municipio y en el Concejo Municipal, creación, constitución, supresión, transformación y fusión de establecimientos públicos, empresas industriales y comerciales, sociedades de economía mixta y participación del Municipio en otras entidades de carácter asociativo.
- Comisión tercera permanente de presupuesto, hacienda y crédito público: Es la encargada de ejercer la función normativa y de control político al cumplimiento de los objetivos misionales de los sectores de Presupuesto, Hacienda, Desarrollo Económico, Industria y Turismo, en la estructura de la Administración Pública Municipal. Le corresponden algunos de los siguientes asuntos entre los que se encuentran el Plan Anual de Rentas e Ingresos y Gastos e Inversiones del Municipio, la creación, reforma o eliminación de contribuciones, impuestos, sobretasas, exenciones tributarias, peajes, multas, y el desarrollo económico y turístico.

En el año 2016 se posiciona como nuevo alcalde del municipio el señor Leonardo Donoso Ruiz, abogado especializado en administración pública. Residente de toda la vida del municipio, empleó este argumento para que su imagen fuera reconocida como un personaje del pueblo y que trabajaría para el mismo. Y aunque aún es prematuro ofrecer una evaluación de desempeño de la alcaldía, sin duda alguna los comentarios e inconformidades suscitadas por la aprobación del nuevo Plan de Ordenamiento Territorial del municipio ha dado mucho de qué hablar.

Aunque a simple vista parece que justamente esta relación entre la vida urbana y la vida rural del municipio se encuentra en un diálogo armónico, en realidad demuestra las tensiones que han surgido en los últimos años. Según el documento del POT se menciona en el artículo 7 que su objetivo es:

Ordenar el territorio del municipio bajo criterios de sostenibilidad, fortaleciendo la competitividad en un contexto de integración regional, que propenda por mejorar la calidad de vida de sus habitantes. (Concejo Municipal, 2016, pág. 22)

A dicho objetivo le sigue el artículo Número 8 que detalla y contempla como parte de la estrategia de implementación del POT, la consolidación del área urbana del municipio desde la expansión, situación que modificaría el suelo rural en urbano, planteando los planes parciales de expansión:

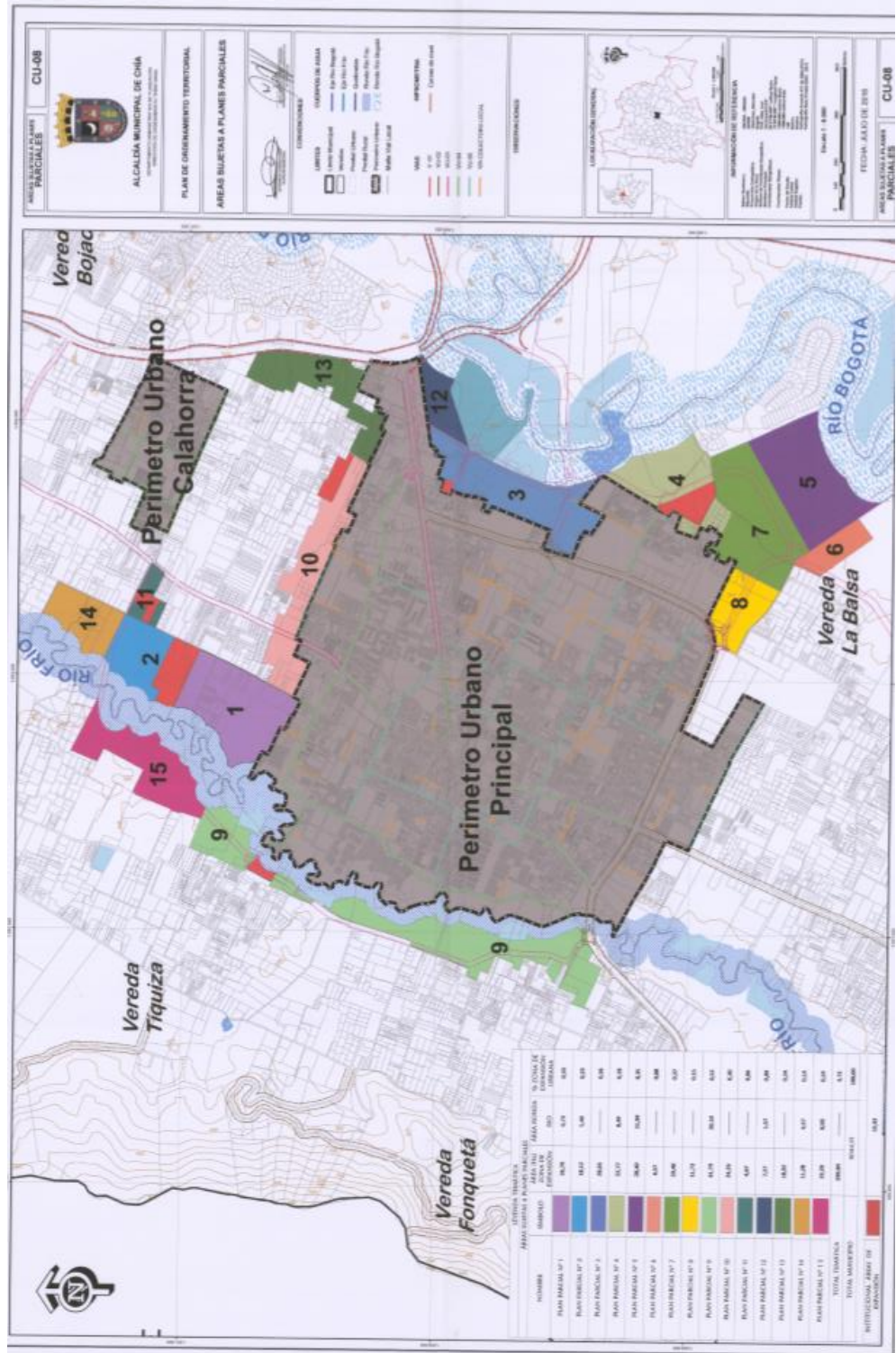
2. Estrategia de ocupación del territorio: *Consolidar el área urbana del municipio, favoreciendo el desarrollo de las áreas de expansión con el fin de disminuir la presión sobre el suelo rural y mejorar la cobertura en la prestación de los servicios públicos, impactar en la movilidad y en las condiciones ambientales. (Concejo Municipal, 2016, pág. 22)*

El cambio fundamental de la implementación del POT aprobado en julio del 2016, enuncia que la vocación del suelo del municipio ahora será residencial, promoviendo la construcción de vivienda:

[...] Se estipula la destinación de 290 hectáreas del municipio para el desarrollo de planes parciales de 10.000 viviendas de estratos 4, 5 y 6, así como 5.000 de interés prioritario, para los próximos 12 años. Además, prohíbe la parcelación de propiedades en zonas rurales de Chía para evitar desarrollo de urbanizaciones en zonas de reserva ecológica y concentrar el crecimiento urbano en las zonas señaladas. Menciona el alcalde que: “La vocación de Chía es residencial y con este POT ofreceremos excelentes servicios públicos, buen espacio público, seguridad y oferta de bienes y servicios”, señaló Donoso, quien a su vez recalcó que las vías del municipio

también mejorarán con el sistema de retribución de cargas [...] (El Tiempo, 2016)

Mapa 3: Áreas sujetas a planes parciales
 Fuente: Cartografía Plan de Ordenamiento Territorial 2016, Alcaldía de Chía.



De acuerdo con esto, el documento del POT menciona en su Artículo Número 9 según el Modelo de Ordenamiento Territorial que:

Artículo 9. MODELO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL

[...] El modelo de ordenamiento permite a su vez consolidar el suelo urbano, manteniendo el perímetro, mejorando la oferta de espacio público y de equipamientos urbanos, definiendo y conservando el centro histórico y los bienes patrimoniales allí presentes, que fortalezcan a Chía como un municipio educador, turístico y cultural.

De igual manera, busca ordenar los procesos de urbanización utilizando los instrumentos de ley a través del desarrollo de planes parciales en los suelos de expansión urbana, que aseguren el reparto equitativo de las cargas y los beneficios del desarrollo [...] (Concejo Municipal, 2016, pág. 24)

Esta situación ha generado una seria problemática entre la población y la administración del municipio, pues se ha considerado que este no dará abasto para la promoción de la construcción de vivienda urbana, ahora formalizada como plan de ordenamiento territorial; además, si bien se propiciaron espacios de participación ciudadana como cabildos abiertos para la discusión de los puntos del POT y su posterior validación, la ciudadanía asegura que no se tuvo en cuenta su opinión:

Problemas de prestación de servicios públicos, deterioro del medioambiente y de la movilidad afectarán en los próximos 12 años a Chía, municipio al norte de Bogotá, si sigue vigente el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del 2016 que busca darle vocación residencial a esta población, según las conclusiones del foro que organizó un grupo de ciudadanos que se oponen a esta planeación:

[...] De acuerdo con los ciudadanos que se oponen al POT vigente, la infraestructura del municipio será insuficiente para atender las necesidades de las 100.000 personas más que llegarían al municipio, al construir 30.000 viviendas, a través de planes parciales, como se contempla en los próximos 12 años. [...] (El Tiempo , 2017)

Para complicar aún más el panorama, desde mediados del año 2017 comenzaron a hacerse públicas varias denuncias en la prensa nacional sobre un nuevo escándalo en los municipios de la Sabana de Bogotá denominado “volteo de tierras” que consiste en “*la indebida incorporación de suelo rural al uso urbano mediante actuaciones non sanctas que involucran tanto al sector público como al privado*”.

(González, 2017). Para el caso de la región se ha consolidado de la siguiente manera:

[...] El modus operandi es conocido; consiste en modificar las condiciones de los POT de los municipios del departamento abriéndoles el camino a los constructores para levantar sus proyectos inmobiliarios en terrenos que antes gozaban de alguna restricción o protección ambiental [...] (Gomez, 2017)

Entonces, las nuevas alcaldías de municipios como Funza, Mosquera, Soacha, Tabio, Cota y Chía entraron a hacer modificaciones a los POT de sus municipios con el objetivo de permitir la expansión urbana y facilitar el trabajo de grandes constructoras –que en muchos casos patrocinaron sus campañas electorales–:

El exalcalde de Mosquera Luis Álvaro Rincón Rojas fue el primero en ser llamado a rendir cuentas ante la Justicia por esta modalidad emergente de corrupción. El mandatario de este municipio, vecino occidental de Bogotá, frotó la lámpara el 30 de diciembre de 2009. Ese día el Concejo Municipal aprobó el proyecto de acuerdo que días antes había presentado Rincón, en virtud del cual modificó el POT para que una vía estratégica pasara por una zona rural que quedaba incorporada al suelo urbano. El ‘volteo’ de esa tierra hizo el milagro: el lote, que costaba 1.200 millones, en vísperas del Año Nuevo ya valía 3.800 millones. Y el afortunado propietario resultó ser el propio alcalde Rincón, por lo que se solicitará su detención (Semana, 2017)

Como bien se menciona en la cita, esto genera que un terreno que era de vocación agrícola, se convierta de pronto, en parte del terreno urbano cambiando las reglas del uso del suelo y de paso, cambiando su valor encareciéndolo de tal forma que le es imposible su sostenimiento:

Efectivamente, las autoridades han encontrado que típicamente la manipulación de los POT se logra gracias a componendas entre la respectiva Alcaldía, la Corporación Ambiental Regional (CAR) y las mafias de constructores. Las consecuencias de ese perverso maridaje ya se ven. No solo aparecen urbanizaciones carentes de agua potable, redes de alcantarillado y fluido eléctrico, sino trancones monumentales en municipios que no los conocían. (Semana, 2017)

Es justamente esta coyuntura la que se está viviendo en el municipio de Chía, en ejecución de los Planes parciales de expansión del suelo urbano aprobados en el POT, la presión de la urbanización en las veredas se está agudizando generando grandes problemas ambientales como el de la Chucua en la vereda Fagua narrada en la introducción. La dimensión de la problemática va en aumento y sin duda, optar

por mantener la vida campesina en estas condiciones representa toda una odisea que debe reconocerse y valorarse: es allí en donde las mujeres de las que conocí sus experiencias, ejercen resistencia y desisten a la presión de vender sus tierras.

A lo largo de este primer capítulo del documento he querido realizar un ejercicio de contextualización espacial, histórico y coyuntural si se quiere, del municipio de Chía, partiendo por el valioso relato de doña Luz Nelly Espejo que desde sus recuerdos y experiencias en el pueblo, cuenta desde su percepción el cambio del municipio y el latente riesgo a la pérdida campesina que no le despierta más que añoranzas. Quise con este inicio, permitirle al lector o lectora que se adentrara al pueblo desde varias perspectivas, teniendo en cuenta que existe un aura de preocupación generalizada por la situación del mismo; esta se debe en buena medida al manejo administrativo de la alcaldía frente al manejo de la tierra, el suelo y los intereses particulares de la empresa privada por acaparar y encarecer la vida del municipio en vía del enriquecimiento propio tras la construcción desmedida de vivienda para externos.

Sumado a esto, sugiero que es clave entender que el manejo de un “doble discurso” si se puede llamar así por parte de la administración, evidencia una falta de solidez frente a sus objetivos; por una parte busca incentivar y promover la economía y vida campesina mediante los programas de sus secretarías, pero por otro, pone sentencia de exterminio desde la manipulación del Plan de Ordenamiento Territorial, poniendo entre la “espada y la pared” a las familias campesinas, quienes encuentran imposible sustentar su vida en tierras y servicios que se tornan día a día más costosos.

Chía es mucho más que “*Andrés carne de res*” y del plan “sabanero” del fin de semana...es aún un territorio que está en toda la capacidad para contar su historia de manera independiente, sin estar bajo la sombra de la gran ciudad. Sin embargo, esta es una realidad que se encuentra en amenaza y con ella, su gente raizal, que de forma estratégica ha hallado los medios y las condiciones para sobrevivir tras la presión de la urbanización, y no pretender abandonar la lucha así las adversidades parezcan más poderosas.

2. Insumos Teóricos y conceptuales para el abordaje investigativo

El presente apartado tiene como objetivo abordar y explicar las categorías conceptuales y teóricas que me permitieron desarrollar el camino investigativo que he propuesto a lo largo del documento. A razón de esto, divido el capítulo en cinco categorías de relaciones teóricas y conceptuales que han sido mis herramientas de orientación: a) hablar de género, b) la producción del territorio en clave del género, c) mujeres campesinas, agricultura y agroecología, d) escenario en pugna: urbanidades en lo rural y e) formas cotidianas de resistencia campesina. Considero que este capítulo precisa ser entendido en conexión con el capítulo de contexto que desarrollé previamente, pues da coherencia a la elección de estas categorías

2.1 Hablar de género

Desde mediados de los años setenta los estudios de género empiezan a ocupar espacios muy importantes en las teorías de las ciencias sociales y humanas muy de la mano de la investigación de las corrientes feministas; es así como la palabra “género” empieza a buscar sus definiciones en el camino por develar inicialmente, algunos análisis relacionados con las diferencias entre los roles sociales y sexuales asignados en las sociedades a hombres y mujeres, teniendo en cuenta un cuestionamiento desde el raciocinio “natural” o biológico de estas diferencias.

Algunas reflexiones iniciales sobre el género, nos remontan a mediados del siglo XVIII en donde, además de considerar la división de roles de trabajo de acuerdo al sexo, es decir, ciertas tareas asignadas a hombres y otras a mujeres, se determinan sus espacios de desenvolvimiento: a las mujeres les compete el trabajo en el espacio privado (del cuidado del hogar) y a los hombres el espacio público (de participación política y con reconocimiento como ciudadanos), en este sentido, se daba por sentado que la “cabeza del hogar” sería el hombre al ser el proveedor económico y la mujer se mantendría en el seno de la casa.

Con el paso de la Ilustración y la proclamación de los derechos humanos, estos se dotan de un carácter particularmente masculino, al caracterizar a los hombres como seres de razón y superioridad; a su diferencia, las mujeres demuestran sentimientos y por lo tanto, exponen un carácter inferior, lo cual las llevan a un proceso de sumisión (amparado en la violencia) expresado también en la legislación: la mujer depende de la representación legal del hombre pues ellas no tienen personalidad jurídica. Sin embargo, con la Revolución Francesa y los movimientos civiles posteriores, las mujeres empezaron a gozar de un reconocimiento como

ciudadanía, obtuvieron la opción de divorciarse y como es el caso de Estados Unidos, un fuerte movimiento de mujeres logró su derecho al sufragio.

En pleno siglo XIX, en el seno del nacimiento de las ciencias sociales, la idea de la familia como base de la sociedad sigue expresando una división de roles sexuales entre hombres y mujeres y lo público y lo privado, involucrando en la discusión la sexualidad legítima que se radica únicamente en los hombres: estos pueden tener otras relaciones, ir a prostíbulos, no guardar la “virginidad” como una virtud inmaterial, entre otros.

Es justamente bajo el cuestionamiento del principio del orden natural o biológico, que a mediados del siglo XX Simone de Beauvoir propone en su obra “*El segundo sexo*” preguntarse por qué las mujeres somos consideradas inferiores y si acaso esta consideración radica en una explicación biológica, es decir, si la construcción del ser femenino se debe a un proceso biológico; junto a esto, se pregunta ¿Qué es ser mujer? ¿Cómo se construye? ¿Qué es la feminidad y como se relaciona con el ser mujer? Tras su cuestionamiento, consigue definir que la categoría *género* responde a un hecho social, es una construcción entrelazada en las relaciones sociales que radica en la división entre los sexos y delimita la construcción sociocultural del individuo en su entorno, provocando que este se exprese de cierta forma. Entonces, su “*no se nace mujer, se llega a serlo*” cobra sentido en cuanto se entiende que el hecho biológico del ser macho o hembra, no condiciona la construcción de lo femenino y lo masculino o, en otros términos, lo que significa ser mujer o ser hombre, porque este depende necesariamente del contexto social y cultural en el cual se desenvuelva; vale la pena resaltar que la construcción de lo femenino y el ser mujer se ha demostrado históricamente como inferior a lo masculino, a lo expresado por el hombre, razón por la cual este estudio se acentuó como una base para posteriores estudios sobre la desigualdad entre los sexos y trascender al discurso de la biología que daba por sentado dicha inferioridad.

Por su parte la antropóloga Gayle Rubin en 1975 publica su obra *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, en donde busca develar en mayor profundidad, ¿Cuáles son las relaciones o condiciones por las cuales una hembra se convierte en una mujer oprimida? Desarrolla entonces la categoría de “sistema de sexo/género” entendido como un conjunto de arreglos que una sociedad asume como realidades biológicas pero que nacen y son producto de la actividad humana; es decir, que este sistema se entiende como un conjunto de disposiciones a partir de las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos humanos (Rubin, 1975).

Vale la pena resaltar que el camino recorrido por Rubin en sus investigaciones sobre el sistema sexo/género, pasaron por un interesante recorrido entre el marxismo, el estructuralismo y el psicoanálisis con el fin de entender la estructura sociocultural de dichas relaciones. En el marco del marxismo, indagó sobre el papel que las mujeres han tomado en las relaciones productivas, determinando que estas son asumidas como parte de las clases sociales. Por otra parte, en el estructuralismo guiada por los postulados de Levi-Strauss indagó sobre el parentesco y las relaciones de género; el parentesco parte de la concepción de consanguinidad y afinidad, permitiendo que se estructure la sociedad, entendiendo la familia como una relación social. Así, las relaciones sociales pasan de la endogamia a la exogamia, permitiendo que se amplíen desde el intercambio de mujeres (en términos de su capacidad reproductiva, alianzas matrimoniales entre clanes y la maternidad). Este intercambio perpetúa la organización de los clanes y estructura sociedades. Finalmente, bajo la inquietud de entender cómo se construye el varón o la hembra ligados a una identidad sexual en dependencia de sus cuerpos, el psicoanálisis formula la necesidad de entender la construcción sexual en relación a lo psíquico y lo social.

Continuando con la línea de estudios en el género, se encuentra desde la historia el aporte de Joan Scott desde su artículo *El género, una categoría útil para el análisis histórico* (1986); en él afirma que el género es un elemento que constituye las relaciones que diferencian al sexo. Para entender esta relación, afirma que se conectan con las dimensiones simbólica, social e individual, entonces hay cuatro puntos clave: los símbolos y mitos que evocan múltiples representaciones, los conceptos normativos que demuestran las representaciones de dichos símbolos (y los encontramos en la religión, la educación, la ciencia, el aparato jurídico, entre otros y nos han “enseñado” lo que es ser varón/mujer y lo masculino/femenino), las instituciones y organizaciones sociales que han configurado las relaciones de género (como el parentesco y las instituciones como la familia, la escuela, la política) y finalmente, la identidad subjetiva del género relacionada con la construcción “psíquica” del género, construida desde la individualidad (Scott J. , 1990).

Finalmente, a comienzos de la década de los noventa la filósofa norteamericana Judith Butler publica su libro *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, poniendo en discusión una de las ideas más interesantes y controvertidas de los estudios de género, proponiendo una deconstrucción de la dicotomía entre el sexo y género, afirmando que el sexo está construido culturalmente igual que el género, razón por la cual, la contraposición de sexo/género y naturaleza/cultura pierden peso. En relación a esto, afirma que el género es un acto *performativo*, es decir, una “actuación” o un “rol” que se enseña,

se aprende, y se repite desde la infancia; entonces, el sexo corresponde a una continuidad de la construcción del género y viceversa, se podrían entender como un continuum de la construcción cultural y social (Butler, 2007).

Sus postulados la llevaron a reflexionar sobre el campo de la relación de los cuerpos, el género y el sexo, convocando a interesantes aportes sobre los presupuestos heterosexuales y su normatividad, además muy motivada por su compromiso político frente a los problemas de las comunidades gays, lesbianas y transexuales en relación a sus identidades; en relación al carácter binario que presupone genera el sexo/género, se pregunta entonces ¿qué sucede cuando ciertas personas se salen de esos marcos? ¿Se trata simplemente de anomalías o de alguna manera se desestabiliza el género en su estructura binaria de hombre/mujer? En el momento en que se logra quebrar con el binarismo del sexo en cuanto hombre/mujer y el género asignado masculino/femenino respectivamente, es posible entender nuevas configuraciones del género y permitir otros roles sexuales, otros roles genéricos y otras identidades de género. Estos postulados se convirtieron en fuente fundamental de la *Teoría Queer*, que a grandes rasgos, apuesta por una lectura que elimine la heteronormatividad y el heteropatriarcado en el cual han sido instaladas las categorías binarias del sexo/género y lo masculino/femenino, para dar cabida a nuevos tránsitos en donde otras expresiones son válidas.

Han transcurrido unos cincuenta años desde que las pensadoras feministas decidieron poner en la mesa de discusión teórica los asuntos del género, también con la intención de hacer de esto, un recurso para la reivindicación de un movimiento social fundamental de mujeres inicialmente, en Norteamérica. Vale la pena resaltar finalmente que, el recorrido histórico que han tenido estos estudios además de la valiosa búsqueda por la definición de los conceptos, también ha llevado a reflexiones reflejadas en contextos concretos; es así como la *interseccionalidad* comienza a ocupar las voces de mujeres como Kimberlé Williams y Ángela Davis, entre otras, resaltando la importancia de entrelazar la lectura del género con otras identidades sociales, otros sistemas de opresión, de dominación, de control, etc. Es decir, invita a una lectura aún más compleja y completa de la construcción del sexo/género en relación a una clase social, una religión, una “raza”, entendiendo que por ejemplo, el sistema patriarcal se expresa de diferente forma sobre una mujer afroamericana de un barrio marginal de New York a una mujer “blanca” francesa y de apellido reconocido.

2.2 Producción del territorio en clave del género

Esta investigación se desenvuelve en el municipio de Chía, municipio ubicado en los andes colombianos. Por su particularidad histórica de poblamiento y configuración del territorio, el mundo andino constituye una serie de entramados históricos y geográficos muy valiosos para la comprensión del ahora:

La cultura andina tradicional es una forma embrionaria de conciencia de clase; la expresión principal de esta conciencia se encuentra en lo que se llama costumbres, que incluyen tanto las actividades productivas (sembrar maíz o pastear el ganado) como lo que los investigadores llaman ritos (liberaciones, ofrendas, fiestas) y que están presentes en el curso del ciclo anual. (Gose, 2004, pág. 12)

En términos conceptuales, se parte por entender que así como hay una producción cultural que da cuenta de las prácticas que caracterizan la religión, los sistemas de poder, la comprensión de las divisiones de género, entre otros, también hay una producción del territorio. Más allá de la descripción geográfica o incluso de localización que representa el territorio, este constituye interpretaciones más profundas al ser producto no sólo de la interacción de la naturaleza que da razón de ser así, sino que es producto de la intervención de la humanidad; con respecto a este, el lugar es un constante flujo de transformaciones que determinan nuestras vidas: no sólo el lugar o el espacio se afecta con nuestra presencia, el territorio también tiene una capacidad de agencia que estructura y determina nuestras vidas.

Es preciso entender la producción del territorio como una muestra de vitalidad, de algo que configura de distintas maneras, nuestra relación con el entorno y al tiempo, es un contenedor de profundos significados; Feld y Basso en su libro *Senses of Place*, afirman que:

The metonymy of place and idea, arguing that in the realm of representations, geographical regions are not so much physically distinct entities as discursively constructed settings that signal particular social modalities: India becomes hierarchy, New Guinea exchange, Africa segmentation, and so forth. (Feld & Basso, 1996, pág. 5)

Como un proceso “menotínimico”, el territorio se nutre de tantos significados como de interpretaciones, gracias a las interacciones propias con el mismo. De acuerdo con esto, este puede dar muestra de las experiencias de arraigo o desarraigo, o incluso, de una suerte de “transarraigo” (Feld & Basso, 1996, pág. 3). ¿Cómo comprender el significado de ser incluyendo el significado de estar?:

Senses of place: the terrain covered here includes the relation of sensation to emplacement; yearned for, held, remembered, voiced, lived, contested, and struggled over; and the multiple ways places are metonymically and metaphorically tied to identities. We begin by asking how people are dwelling and how ethnographic accounts of their modes of dwelling might enrich our sense of why places, however vague, are lived out in deeply meaningful ways. (Feld & Basso, 1996, pág. 6)

Teniendo en cuenta lo anterior y pensando en clave de lo mencionado con respecto a la producción del territorio, la producción de elementos culturales se da en el escenario del mismo, por lo que entender relaciones como las de género, pueden leerse a razón del mismo. Entonces, tanto la producción del territorio como la producción de las relaciones de género convergen para definirse como:

Gendered spaces to include particular locales that cultures invest with gendered meanings, sites in which sex-differentiated practices occur, or settings that are used strategically to inform identity and produce and reproduce asymmetrical gender relations of power and authority (Low & Lawrence-Zúñiga, 2003, pág. 7)

Se entiende entonces que las relaciones de género y los significados que adquieren para cada comunidad, se configuran de acuerdo al espacio en el que se desarrollan; los espacios de género permiten entender que más allá de la descripción de un lugar físico, hay un significado más profundo que determina cómo son los roles que cumplen tanto hombres como mujeres que en gran medida, también dan cuenta de las relaciones de poder y autoridad. Entonces, los espacios de género son escenarios en los que la producción de una identidad de ser y estar, dan paso a entender por qué hay ciertos roles y jerarquías asignados a los miembros de una comunidad. Los espacios de género no son invenciones “inocentes” que sólo distinguen las tareas diferenciadas por el sexo, por el contrario, legitiman relaciones tan profundas como las de clase. Para comprender la dimensión de los espacios de género, Pierre Bourdieu en su obra *La casa o el mundo invertido* e Irene Silverblatt en su obra *Lunas, sol y brujas*, nos permiten entender la incidencia de la configuración de las relaciones de género en términos también, de la producción del territorio.

Para comenzar, Bourdieu propone en su ejercicio etnológico sobre *Kabilia*, la comprensión detallada de la organización de las casas como espacios productores de relaciones de género pues, precisamente encuentra en una serie de relaciones binarias y homólogas, oposiciones como lo femenino y lo masculino, el fuego y el agua, lo crudo y lo cocido, lo fecundador y lo fecundable, entre otros. Esta

concepción de lo contrario en la casa, no sólo organiza la vida interna familiar, también, considera la relación con el mundo exterior en donde la vida pública y agrícola le corresponde a lo masculino, mientras que la vida íntima del hogar y el secreto, le corresponde a lo femenino (Bourdieu, 2000, pág. 10).

Aunque se distinguen las relaciones de género de acuerdo a los espacios y sus correspondientes actividades, hay un punto fundamental en el cual ambos elementos se unen para dar respuesta al principio de lo femenino y lo masculino, en términos de la fertilidad y fecundidad del campo y del hogar:

Pero la oposición no excluye la homología entre la fecundidad de los hombres y la fecundidad del campo que son una y otra el producto de la unión del principio masculino y del principio femenino, del fuego solar y de la humedad terrestre. Es en efecto esta homología la que fundamenta la mayoría de ritos destinados a asegurar la fecundidad de los humanos y de la tierra, que se trate de la cocina, estrictamente sometida a las oposiciones que organizan el año agrario y de la misma manera a los ritmos del calendario agrícola, o a ritos de renovación del fogón y de las piedras (iniyen) que marcan el paso de la estación seca a la estación húmeda o el comienzo del año, y, más generalmente, de todos los ritos que se cumplen en el interior de la casa, imagen reducida del topocosmos: cuando las mujeres intervienen en los ritos propiamente agrarios, es también la homología entre la fecundidad agraria y la fecundidad humana, la que fundamenta sus acciones rituales y les confiere su eficaz mágico. (Bourdieu, 2000, pág. 15)

De acuerdo con esto, tanto los espacios del campo como del hogar delimitados en gran parte por las relaciones del género, dan razón de la fertilidad y la reproducción no sólo del hogar, sino también del campo, como fuente primordial de supervivencia. La mujer entonces, según el estudio de Bourdieu, estaría destinada al mundo interior y al mundo exterior al ser la guardiana del umbral. (Bourdieu, 2000, pág. 18)

Por su parte, Irene Silverblatt interpreta cómo espacios y relaciones de género, se tradujeron en una forma de organización social y territorial jerarquizada en el mundo Inca; encontró allí a las mujeres *acllas*:

*Nessa tarefa de descrição do mundo religioso incaico, os cronistas espanhóis detiveram-se também na descrição de um grupo de mulheres chamadas *acllas* – “mulheres escolhidas” como “esposas” e “sacerdotisas do Sol”. (Oliveira, 2001, pág. 158)*

Las mujeres escogidas eran las herederas del Sol, tenían en sus manos la tarea fundamental de permitir la vida del campo al ser fuentes de fertilidad para la tierra; en general, las mujeres además de dedicarse al espacio del hogar, también desarrollaban otras tareas:

Aunque las normas andinas del género podían designar el tejer como la quintaesencia de la actividad femenina, las contribuciones de la mujer a la producción fueron múltiples. Cocinar, preparar chicha, alistar los campos para su cultivo, sembrar semillas, criar a los niños, cosechar, deshierbar, sachar, trocar en los mercados locales, pastorear y cargar agua, también llenaban el día de una mujer. (Silverblatt, 1990, pág. 6)

Los discursos y las prácticas que configuraron las relaciones entre el género, la clase y al tiempo las jerarquizaron, permitieron la estructuración del mundo andino y evidentemente, la estructuración y repartición de las tierras. A este ejercicio además, se sumó las relaciones de parentesco para formalizar y fundamentar el derecho a los recursos de la tierra y en general, a la riqueza de la comunidad. Por lo tanto,

Las mujeres gozaban, a través de sus madres, de acceso a la tierra, al agua, a los rebaños comunales, y a otras necesidades de la vida. En consecuencia, las mujeres percibieron que era a través de sus relaciones con otras mujeres que ellas podían hacer uso de los recursos del medio ambiente. No podemos estimar qué parte de los recursos del ayllu se hallaban en manos de las mujeres, pero sí podemos apuntar que los derechos de transmisión paralela aseguraban a las mujeres el acceso a los medios de subsistencia de la sociedad, independientemente de sus parientes. (Silverblatt, 1990, pág. 3)

Esta última cita, da paso para comprender la relación entre las dos vías que propone este apartado: por un lado, la producción del territorio y por el otro, la producción de las relaciones de género; en esta profunda relación, la construcción del ser mujer sumada a la construcción del espacio, permite plantear la inquietud de cómo se entiende el pensamiento andino en relación al ser mujer y al tiempo, a la fertilidad agrícola:

La diosa de la fertilidad estaba cerca de ellas, las cuales, a su vez, tenían una especial devoción por la Pachamama. Tanto los hombres como las mujeres nativas daban ofrendas a la Pachamama, pero eran sólo las mujeres quienes forjaban un vínculo sagrado con ella. La división andina del trabajo hacía que las mujeres echasen las semillas en la tierra cuando los hombres removían el suelo con sus arados de pie. Las mujeres debían purificarse

antes de sembrar, al igual que cualquiera que fuese a encontrarse con los dioses. Ellas experimentaban este acto como algo sagrado, el momento de consagrar su vínculo con la Pachamama. Hablándole, invocándola, venerándola, las mujeres colocaban las semillas en la tierra. (Silverblatt, 1990, pág. 22)

Ahora bien, parte fundamental de plantear la inquietud de cuál es la relación que mantiene el territorio o lugar y los sentidos, junto con las estructuras de género, precisa de una apuesta de la comprensión del lugar desde la antropología:

“Rodman recommends studies of place that take discontinuities and multiplicities of voice and action into greater account. Such studies, she contends, must reject "boundedness" models of culture and the ways they privilege the authority of persons in positions of power” (Feld & Basso, 1996, pág. 5)

En estos términos, el reto de la antropología consiste en comprender que las relaciones se desenvuelven en un territorio y este es un elemento primordial, pues es allí en donde nacen y se construyen muchas voces en conjunto que dan cuenta y que constituyen las relaciones de género, además permiten la creación y la estructuración del poder. Al tiempo, es necesario comprender que no se trata únicamente del acercamiento a “historias”:

Las historias de Cumbal no sólo están destinadas a deleitar: su misión es estimular a la gente a la acción. No son cuentos de antiguos y olvidados desastres, sino reflejo de eventos que todavía inciden en la vida diaria. En este sentido, son mucho más que relatos, aunque ciertamente han crecido y cambiado desde que sucedieron los acontecimientos originales que registran (Rappaport, 2005, pág. 18)

Con respecto al lugar visto desde un análisis antropológico, Feld y Balso proponen que

Anthropology might provide a theorization of landscape as cultural process that is dynamic, multisensual, and constantly oscillating between a "foreground" of everyday lived emplacement and a "background" of social potential. (Feld & Basso, 1996, pág. 6)

Como parte de esta comprensión, vale la pena reflexionar sobre cómo hacer de la conjugación de la producción del territorio y del género, una reivindicación para el mantenimiento de la vida, en otros términos, para que las mujeres campesinas puedan reivindicar sus relaciones y sus resistencias en torno a la tierra. De acuerdo

con esto, ¿Qué se puede hacer desde la antropología? Como una apuesta por una *antropología de la militancia*, Joanne Rappaport propone que “*una vía alterna para el estudio antropológico es el análisis detallado del movimiento de la resistencia a nivel local. Un análisis de este tipo podría estudiar la dimensión simbólica de la organización étnica, el crecimiento de una ideología de las bases y la forma de inserción de la militancia en el tejido de la vida cotidiana*”. (Rappaport, 2005, pág. 39)

Entonces, se busca hacer de la antropología y más específicamente, del proceso etnográfico una herramienta para la comprensión de la dialéctica que transcurre entre el territorio y el género y a su vez, permitir la traducción de esa actividad, la comprensión de quiénes son las mujeres campesinas del municipio de Chía y por qué hay una apuesta por la conservación de sus tierras.

2.3 Mujeres campesinas, agricultura y agroecología

La agricultura tiene un papel determinante y fundamental en las economías no industriales, produciendo importantes cifras en términos de empleos, medios de subsistencia y producción de alimentos, lo cual asegura de cierta manera el abastecimiento alimentario de las familias y claro está, el autoabastecimiento de las familias campesinas:

La agricultura es la base de la seguridad alimentaria, los ingresos de exportación y el desarrollo rural casi en todos los países en desarrollo. La FAO estima que la agricultura sigue siendo la única fuente de ingresos de alrededor del 70 por ciento de la población rural de menores ingresos del mundo, cuya mayoría son pequeños campesinos. Los medios de subsistencia de millones de personas en el planeta dependen de la agricultura, directa o indirectamente (FAO, 2006, pág. 1)

Aun así, entendiendo magna dimensión de la importancia de la agricultura en el mundo, los problemas y limitaciones que enfrentan las familias campesinas son casi igual de proporcionales: la inseguridad sobre la tierra y le presión sobre el acceso y formalización de sus títulos de propiedad, un campo atrasado y olvidado muchas veces por sus gobiernos en donde apenas hay ciertos rezagos de viejas tecnologías, la falta de inversión y apoyo a la economía campesina e incluso, el crudo conflicto armado y civil que se ha sufrido y sufre en todos los rincones del mundo, son situaciones que han ubicado a la agricultura en un estado de riesgo permanente.

En este escenario, el papel de las mujeres ha sido fundamental pues ellas representan un amplio porcentaje de dicha fuerza de trabajo en el campo, la FAO estima que aproximadamente dos tercios de la fuerza de trabajo femenina de los países en desarrollo participa en el trabajo agrícola:

Investigaciones recientes revelan asimismo un incremento constante en América Latina de la participación femenina en la agricultura. En esta región se percibe en los últimos 20 años un considerable aumento del número de hogares rurales encabezados por mujeres, que suelen ser la principal fuente de ingresos de sus familias y por lo general trabajan en la agricultura. Además, en América Latina los niveles de pobreza aumentaron del 60 por ciento a casi el 64 por ciento entre 1980 y 1999, y la cifra absoluta de personas que viven en la pobreza y de mujeres dedicadas a la agricultura (tanto de subsistencia como comercial) aumentó del 15 por ciento al 20 por ciento entre 1990 y 1999. (FAO, 2006, pág. 5).

En un escenario casi generalizado, las mujeres campesinas asumen la responsabilidad del cuidado y producción de la tierra, así como de la reproducción del hogar en términos de cuidado y sostenimiento doméstico; los espacios privados marcados bajo una perspectiva de género, son asumidos por las mujeres quienes así estén o no en compañía de un hombre, asumen la seguridad alimentaria de la familia, cuidado de los hijos e incluso, el idearse nuevas fuentes de ingreso económico para sus hogares.

Indagar y profundizar cuál es el papel y la realidad de las mujeres campesinas en relación con sus territorios y sus luchas es fundamental pues:

[...] Este análisis de la propiedad de la tierra –y de bienes económicos en general- por parte de la mujer es importante en dos niveles: lo que revela en términos de los elementos constitutivos del empoderamiento económico y del potencial transformador de la lucha de la mujer por la propiedad de bienes. Como argumenta Agarwal (1994a:44): No es sólo el incremento en el control de la mujer sobre recursos económicos, sino también el proceso mediante el cual ocurre ese incremento lo que ejerce una influencia determinante en las relaciones de género [...] La adquisición de esos derecho exigirá luchas simultaneas contra muchas facetas diferentes de desigualdades de género incorporadas a los usos y costumbres sociales...Requerirá cambios en el equilibrio del poder a favor de la mujer en varios campos: en el hogar, en la

comunidad y el mercado en diferentes niveles del aparato estatal [...]” (Deere & León, 2000, pág. 39)

La situación de las mujeres campesinas se puede entender desde diversos factores, como por ejemplo, la relación entre ellas y el acceso y la tenencia de la tierra; en este sentido, hay un reconocimiento del acceso a la tierra por parte de las mujeres quienes, además de encargarse de la reproducción de la familia y el hogar, se encargan también de la producción del campo: entonces, hay un reconocimiento desde lo local, es decir, desde el reconocimiento de las comunidades al trabajo de las mujeres campesinas en la agricultura que incluso, se traduce en tareas fundamentales como la preservación de las semillas.

Sin embargo, aunque existe un reconocimiento del trabajo de la mujer en el campo, no sucede lo mismo con respecto a la tenencia; es escaso el porcentaje de mujeres que son propietarias de la tierra, razón por la cual, los derechos sobre la misma son limitados, lo que provoca que prevalezcan los modelos de exclusión e inequidad de derechos entre hombres y mujeres:

La desigualdad de género en la propiedad de la tierra en América Latina tiene que ver con la familia, la comunidad, el Estado y el mercado [...] los principales medios para adquirir la propiedad de la tierra son la herencia, la adjudicación por el Estado y la compra en el mercado [...] la desigualdad de género en la distribución de la propiedad de la tierra se debe a preferencias masculinas en la herencia, privilegios masculinos en el matrimonio, sesgos masculinos en los programas estatales de distribución de la tierra y sesgos de género en la participación en el mercado de tierras, donde es menos probable que las mujeres participen como compradoras (Deere & León, 2000, pág. 3)

Como reacción directa a este panorama, las mujeres rurales mediante diferentes procesos y vías, han decidido organizarse para conseguir igualdad en términos de tenencia de la tierra; sin embargo, no se habla únicamente del acceso, sino que se propone el establecimiento de una reforma agraria integral que permita la redistribución de la tierra de manera equitativa y además, la valorización y apoyo a la reproducción del campo por parte de las mujeres rurales. Para esto, organizaciones como La Vía Campesina, han abierto sus propuestas a las mujeres rurales, tomando como bandera de lucha la redistribución de la tierra, argumentando que:

Para nosotras las campesinas y las indígenas, la tierra además de ser un medio de producción, es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y

emotividad, de identidad y espiritualidad. Por lo mismo, no es una mercancía, sino un componente fundamental de la vida misma, al cual se accede por derecho, de manera inalienable e imprescriptible, mediante sistemas de propiedad, acceso y goce definidos por cada pueblo o nación. (La Vía Campesina, 2013)

Frente al reconocimiento del derecho de ser poseedoras de la tierra, las organizaciones sociales han desempeñado un papel fundamental al ser las encargadas de legitimar las voces de aquellas mujeres que ante la indiferencia estatal y gubernamental, se organizan en torno a la reflexión de poseer y trabajar la tierra. Parte de esta reflexión, se fundamenta también en el análisis de los códigos agrarios neoliberales que apuntan hacia el establecimiento de la igualdad formal de hombres y mujeres con respecto a los derechos de la tierra:

Lo llaman el triángulo de empoderamiento, es la interrelación y dinámica de tres grupos de actores sociales o agentes feministas: el movimiento social de mujeres (urbano y rural), las mujeres en el Estado y las mujeres en la política formal. Podríamos añadir un cuarto actor: los organismos internacionales. La interacción de estos cuatro grupos, facilitada por las conferencias y redes internacionales y regionales de los últimos veinticinco años, es lo que ha generado consenso sobre el contenido de las políticas públicas con perspectiva de género y, específicamente, sobre la necesidad de reconocimiento de los derechos de la mujer rural a la tierra. (Deere & León, 2000, pág. 231)

En el caso colombiano, el reconocimiento de los derechos de la tierra a las mujeres rurales se dio en 1988 con la promulgación de la Ley 30 de la Reforma Agraria; uno de sus puntos, argumentaba que la legitimación de la propiedad de la tierra se debía hacer en nombre de la pareja, sin que importara la condición marital. Por su parte, una de las organizaciones más reconocidas en el escenario, la ANMUCIC⁶, promovió la implementación de proyectos de generación de ingresos para las mujeres en el contexto del desarrollo rural, sin embargo, volcó rápidamente sus proyectos para apuntar exclusivamente a transformar los aspectos discriminatorios

⁶ La Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia – ANMUCIC es una organización gremial de mujeres, de servicio social y sin ánimo de lucro, constituida en 1986 por las asociaciones departamentales de mujeres campesinas, negras e indígenas, cuyas asociadas estén vinculadas al área rural y que adelanten actividades relacionadas con la producción agrícola, pecuaria, artesanal, minera, pesquera de mercadeo y oficios afines y/o que hayan sido desplazadas por la violencia. (www.anmucic.org)

de la reforma agraria que negaban a las mujeres el derecho a la tierra (Deere & León, 2000, pág. 241). Tras la lucha de esta organización frente a los agentes estatales, logró presionar a los legisladores para reflejar la igualdad de género en la redacción de nuevas leyes sobre la reforma agraria, sin embargo, como muchas otras legislaciones colombianas, el hecho de que existan en el papel no significa que se cumplan en la realidad, por lo que las organizaciones nacionales siguen en el mismo proceso desde hace más de veinte años.

Las situaciones antes descritas representan grandes retos para la realidad y situación de las mujeres campesinas, aunque justamente, han sido todas estas condiciones las que han promovido un proceso de organización y movilización social de mujeres, que buscan transformar estas realidades que han ratificado las circunstancias desiguales y luchan por modificarlas.

Ante el olvido y displicencia con los temas rurales, tanto hombres como mujeres campesinas sobreviven a diario en contextos no sólo de pobreza, sino también de constante violencia y opresión pues existen aparatos paraestatales que aseguran multinacionales y grandes corporaciones que acaparan las tierras productivas de los territorios. Frente a este panorama, las mujeres se enfrentan a un doble problema: además de vivir bajo las mismas circunstancias que los hombres como trabajadores del campo, se enfrentan a un aparato jurídico que además de estar configurado de la mano de relaciones culturales, reduce su presencia a lo privado y evitar su participación en espacios diferentes al hogar.

Es justamente en la búsqueda de las alternativas y formas de resistencia y defensa de la tierra que las prácticas de la agricultura en manos de mujeres campesinas, surge la necesidad de optar por modelos que renueven y revitalicen el campo, limpien los alimentos y las cosechas de químicos y permitan que la agroecología brinde otra opción en el campo. La agroecología busca crear un sistema más sustentable y que aproveche al máximo la tierra:

A agroecologia pretende apoiar a transição dos atuais modelos de agricultura e de desenvolvimento rural, considerados insustentáveis, para outros sustentáveis. A sustentabilidade é definida, de forma ampla, como a capacidade de esses processos perdurarem no tempo, conciliando a atividade agrícola e a manutenção das características ecológicas do ambiente, e proporcionando meios de vida dignos para as pessoas envolvidas. Distingue-se, no entanto, de uma mera substituição tecnológica ou de insumos, porque questiona não só os métodos de cultivo ou de criação animal, mas também os objetivos finais da produção moderna, assim como

as formas de organização social, económica e política que a originaram e a sustentam (Siliprandi, 2015, págs. 81-82)

2.4 El escenario en pugna: urbanidades en lo rural

Como una apuesta del autor Joao Rua, geógrafo brasileiro, *urbanidades no rural* es presentado como una expresión de las “nuevas ruralidades”, que para este caso, constituyen interacciones entre los espacios urbanos y rurales, considerándolos como territorios híbridos. Esta interacción ha transformado y afectado la construcción o mantenimiento de la identidad social de los agricultores y las resistencias territoriales de dichos procesos (Rua, 2006). Esta dinámica corresponde según el autor, a un devenir del establecimiento y desarrollo del capitalismo que ha permeado tanto las ciudades como el campo: históricamente, es posible percibir cómo se ha trasladado el centro del poder del campo a las ciudades y de la agricultura a la industria:

Se define una lógica capitalista en donde nuevas representaciones del espacio emergen y van a ser difundidas como una “nueva ruralidad”. En realidad, son nuevas imágenes, nuevos sentidos para el espacio rural que mantienen la visión productivista, hasta ahora dominante, pero que se traducen en nuevos calificativos para otras relaciones entre el espacio urbano y el rural y entre la ciudad y el campo. Estas nuevas relaciones remiten a otra conceptualización de lo urbano y rural, así como de lo agrícola. Lo rural se torna cada vez más diferente de lo agrícola. Al mismo tiempo, se distingue la ciudad de lo urbano especificando la creciente complejidad que marca tales relaciones. Rural y urbano se combinan pero sin tornarse la misma cosa, ya que preservan sus especificidades. (Rua, 2006, págs. 85-86)

Este proceso de hibridación genera nuevas concepciones y características tradicionales de lo rural y lo urbano –incluso donde se define al uno casi como “antónimo” del otro–, creando otro tipo de dinámicas, conexiones y rupturas. Una de las más significativas es la pluriactividad que empieza a mediar entre las actividades tradicionales del campo, pero también abre la posibilidad a desarrollar tareas ligadas con lo urbano.

La pluriactividad marca una nueva relación con la tierra, además, es una estrategia de resistencia para permitir que las familias permanezcan en sus tierras; no es un proceso de proletarianización, por el contrario, es un mecanismo para huir de ella y

resistir. También genera una entrada de multifuncionalidad del territorio, resaltando su defensa como patrimonios ambientales, naturales y culturales (Schneider, 2003).

En estos espacios híbridos también ocurre una *valorización de la cultura local y la dinamización de agroindustrias asociativas de agricultores familiares* (Rua, 2006, pág. 87). Sin embargo, esto se traduce a nuevos desafíos para las comunidades pues tiende a acentuar las polarizaciones sociales y generando desigualdades cada vez más marcadas. Finalmente,

Proponemos la idea de “urbanidades en lo rural” comprendiendo que las especificidades de lo rural deben ser preservadas, inclusive como base para acciones políticas necesarias –una reforma agraria diversificada, capaz de contemplar la inmensa diversidad de situaciones oriundas de la hibridez que marca las áreas rurales de hoy– y que esa idea puede auxiliar en el análisis de las múltiples territorialidades creadas por ese carácter híbrido que el espacio adquiere. (Rua, 2006, pág. 100).

2.5 Formas cotidianas de resistencia campesina

El antropólogo James Scott en su texto *Explotación normal, resistencia normal* argumenta que a lo largo de la historia se han detallado de manera muy precisa las expresiones organizadas de los movimientos y revoluciones campesinas, excluyendo en cierta medida, aquellas que no se han organizado pero que implican profundos cambios y resistencias. En este sentido, explica la categoría de *formas cotidianas de resistencia* para caracterizar todas aquellas expresiones que no requieren de mucha coordinación ni planificación y plantean como objetivo:

Mitigar o negar demandas hechas por las clases superiores o promover demandas frente a estas clases superiores. Estas demandas tienen que ver generalmente con el nexa material de la lucha de clases –la apropiación de la tierra, el trabajo, los impuestos, las rentas, etc.-. En lo que la resistencia cotidiana se aleja de forma más notable con otras formas de resistencia es en su negación implícita de objetivos públicos y simbólicos. Mientras que la política institucional es formal, pública, interesada en el cambio legal y sistemático, la resistencia cotidiana es informal, a menudo encubierta, e interesada mayoritariamente en adquisiciones de facto e inmediatas (Scott J. , 2014, pág. 90)

Bajo esta idea, aquellas *formas de resistencia cotidiana* comprenden actos individuales, constantes y no frontales en términos de ataque a la fuente inmediata

de opresión; comenta el autor por ejemplo, el caso de la resistencia cotidiana norteamericana:

Estas formas de resistencia tenaz están especialmente bien documentadas en la vasta literatura sobre esclavitud americana, donde normalmente el desafío abierto era temerario. La historia de resistencia a la esclavitud en el sur estadounidense prebélico es mayoritariamente una historia de actitud reticente, falsa aceptación de las normas, huidas, ignorancia fingida, sabotaje, robos y, lo que no es menos importante, resistencia cultural (Scott J. , 2014, pág. 91)

Bajo una actitud reticente e individual, la fortaleza de la cultura popular de la resistencia se hace inminente, involucrando a la resistencia de la comunidad en general; sin embargo, no ha existido un ejercicio de coordinación intencional que se vea reflejado en la prensa o en grandes titulares, he aquí la fortaleza del perfil discreto y potente de estas resistencias cotidianas.

Este segundo capítulo ha intentado abordar de manera detallada los insumos conceptuales y teóricos desde los cuales se apoya la investigación; iniciando con una breve síntesis sobre el desarrollo del concepto del género y sus estudios, es posible entender además, el cómo las ciencias sociales han ocupado un espacio clave en su evolución, aportando discusiones muy valiosas y resaltando la importancia de una perspectiva así para el campo. Posteriormente, *la producción del territorio en clave del género* busca justamente entrelazar la noción de territorio y género, siendo estos conceptos fundamentales de la investigación. Por otra parte, este “suelo” teórico entre territorio y género completa su esencia al hablar de las mujeres campesinas, es decir, el apartado número tres *Mujeres campesinas, agricultura y agroecología*, aterriza en los personajes fundamentales de la investigación; más allá de una definición de la “mujer campesina”, esta apartado buscó entenderlas desde su quehacer, desde la esencia de la agricultura, la agroecología, la relación de sus vidas y el trabajo.

Finalmente los apartados cuatro y cinco exponen dos postulados teóricos: urbanidades en lo rural y formas cotidianas de resistencia campesina, de Joao Rua y James Scott respectivamente; estas apuestas teóricas me permiten poner en contexto cuál es la situación actual del municipio que, superando la dicotomía opuesta de lo rural versus lo urbano, explica la posibilidad de una interacción del campo y la ciudad, de la forma en la que se está desarrollando esta dinámica en

Chía. Por su parte, las formas cotidianas de resistencia campesina en el municipio se hacen evidentes al demostrar que la vida campesina aún continúa, se vive la agricultura, la vecindad veredal, las tradiciones artesanales, gastronómicas y de saberes.

3. Relatos y experiencias: lucha, resistencia y vida

Empecé los recorridos por el pueblo en búsqueda de respuestas a mi inquietud investigativa desde el mes de noviembre de 2017, aventurándome a conocer y reconocer algunos lugares del pueblo que aunque consideraba familiares, resultaron ser totalmente ajenos a mis espacios de desenvolvimiento. Aunque llevo viviendo allí unos veinte años, mis lugares de tránsito únicamente habían sido una parte de la vereda Bojacá, un sector mínimo de la vereda La Balsa, el centro o zona urbana y algunas vías principales que conectan con otros municipios como Cajicá o Cota y claro está, con Bogotá.

Ponerme en “plan trabajo de campo” me implicaba cambiar el chip con el que observaría mi cotidianidad, empezar a percibir con otros ojos un espacio de investigación que aunque sentía familiar, tendría que leer con un lente de extrañeza para permitirme emprender la “*observación participante*” que precisaría para desarrollar la investigación (Guber, 2011). Esto sin embargo, no me significaría tampoco desligarme de mi situación como una habitante del municipio, por el contrario, me permitiría la constante reflexión acerca de mi origen y vida; para mi sorpresa, uno de los ejercicios más valiosos que conseguí en esa exploración de campo, ha sido sin duda, empezar a sentirme parte de un lugar, de un territorio que en los últimos meses, se ha convertido en un hogar permanente y no una ciudad dormitorio.

Los primeros recorridos se dieron en espacios institucionales como la alcaldía y la Secretaría de desarrollo Económico, así como el intento por entrar a Asojuntas (que nunca fue posible pues la oficina permanecía frecuentemente cerrada). Justamente esta visita a la Secretaría fue clave para validar de cierta forma, esa intuición que tenía no sólo de la existencia de campesinado originario o raizal en el municipio, sino también su interés en permanecer y defender sus territorios. La conversación con el funcionario de la entidad me permitió percibir también que aunque los programas de apoyo e incentivo a la recuperación y mantenimiento de la labor campesina del municipio hacían parte fundamental de la agenda institucional y gubernamental, el mensaje enviado ante la aprobación del POT sin duda era contradictorio, razón por la cual debía entrar a comprender bien las implicaciones de este programa para el municipio (vale la pena resaltar que aún no tenía conocimiento sobre el fenómeno del “volteo de tierras”).

Posterior a esto, la conversación con el funcionario de Participación Ciudadana me dio la información necesaria para llegar al plantón que estaba convocando la Junta de Acción Comunal de la vereda Fagua para socializar la problemática ambiental que estaba desencadenando el taponamiento de la Chucua con el fin de despejar un extenso terreno para la construcción de un conjunto de edificios de apartamentos. Este espacio fue fundamental para mí, primero, porque me permitió ubicarme en un espacio público de reconocimiento, es decir, la posibilidad de entrar a interlocutar directamente con la gente, siempre ubicándome desde mi posición como pobladora del municipio pero también como estudiante en proceso de investigación, lo cual me facilitó la comunicación, y segundo, fue el momento “oficial” de entrada al contacto con las mujeres campesinas del municipio. Es aquí en donde inicia lo que denominaría, el corazón, la fuerza de todo este recorrido.

Foto 4: Plantón “La Chucua se respeta”



Archivo de la investigación

3.1 Por la defensa del agua y la vida campesina: la experiencia de doña Belén Barriga

“Llega al terminal del centro, coge un colectivo hacia la vereda Fagua y le pide al conductor que la deje en la entrada San Fernando, cuando esté ahí me llama y yo la recojo”, fueron estas las indicaciones que doña Belén me dio para llegar a la cita que habíamos concretado en su casa. Efectivamente, siguiendo “al pie de la letra” sus palabras, tomé por primera vez en mi vida un colectivo hacia dicha vereda, toda

una novedad para mis ojos. Con más y más distancia del casco urbano, el paisaje empieza a tomar la imagen que recordaba de la vereda Bojacá, donde viví mis primeros años en Chía...un paisaje verde, con casas en medio de los lotes de sembrados y animales, pero también, conjuntos cerrados de casas dispersos en algunas partes del lugar. Atenta a la orden del conductor, pagué mi pasaje y descendí en el punto donde me indicó; llegué unos minutos antes, así que decidí caminar un poco entre la vereda y tomar algunas fotografías.

Fotos 5 y 6: Entrando a la vereda Fagua

Archivo de la investigación



Hice la respectiva llamada para avisarle a doña Belén que ya estaba en el punto acordado y como siempre en sus respuestas, no obtuve una reacción diferente que su total disposición y amabilidad. No tardó más de 5 minutos en llegar, nos encontramos y tomamos camino hacia su casa; en este corto recorrido me señaló el vallado que desemboca en la Chucua y de nuevo me resaltó el valor ambiental que tiene este cuerpo de agua para la vereda, pues gracias a él en la época de invierno, las aguas lluvias logran tomar el cauce de los vallados y desembocar en la Chucua evitando fuertes inundaciones:

Al que dejemos que construya ahí, nos vamos a ver perjudicados nosotros porque esa agua que se iba para allá se va a devolver y nos vamos a inundar nosotros [...] El presidente de la JAC está encabezando el problema de la Chucua, él fue el que empezó a llamar cuando vio que empezaron a llegar las volquetas con escombros, nadie le prestó atención. Hasta lo último él empezó a avisarle a la comunidad, el problema es que no toda la gente le pone cuidado ni vamos a las reuniones entonces a él le toca solo prácticamente

Antes de entrar a su casa para iniciar con la entrevista recorrimos todo el predio, paso por paso relataba de forma detallada cada componente de su espacio: los primeros en ser presentados fueron la familia de las cabras, compuesta por el macho, la hembra y la reciente cría. Aprovechando la presentación, acercó la cría a su madre para que se alimentara y de paso, les dio agua. Me comentó que son animales de mucho cuidado, los tiene para la extracción de leche que requiere de tiempo y paciencia pues para conseguir al menos un litro de su leche necesita ordeñar a la hembra unas 4 veces; son animales que necesitan mucha atención pues en algún mal movimiento pueden quedar “patas arriba” y morir (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017)

Foto 7: Doña Belén y las cabras

Archivo de la investigación



Pasamos luego a la parte posterior del lote en donde se encuentran dos vacas y un ternero, de ellas obtiene uno de los ingresos económicos que más resalta pues diariamente las ordeña para vender su leche. Me comenta que desde sus padres, el tener vacas ha sido una tradición que ha permanecido, además de vender su leche también es usada en el consumo del hogar e incluso hace cuajada.

Foto 8: Doña Belén y la vaca lechera

Archivo de la investigación



Regresamos al lado de la casa, allí tiene los galpones para las gallinas y las codornices, además de su huerta y un árbol de feijoa. Me contó que los huevos de sus gallinas se venden muy bien y rápido, por eso se los encargan con anticipación; la alimentación de las gallinas y las codornices es muy natural, por eso los huevos son completamente sanos, son huevos campesinos libres de químicos y en donde sus productoras viven en buenas condiciones. En su huerta tiene algunas cebollas, lechugas, papa y zanahorias cultivadas; del otro lado, algunas hierbas aromáticas que no pueden faltar. El trabajo del campo no es fácil, dice doña Belén, ensuciarse las manos y trabajar la tierra necesita dedicación y tiempo, por eso mucha gente prefiere ir a comprar la lechuga al supermercado en lugar de sembrarla; sin embargo, estos productos están llenos de químicos y son regados con aguas sucias, su consumo puede afectar mucho nuestra salud, así signifique más trabajo, es mejor el cultivo (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017):

La tierra da, los que no damos somos nosotros. La pereza no deja, para qué me friego tanto si puedo ir a comprar una lechuga de mil pesos, ¿cuánto me demoro sacando una lechuga para que me den mil pesos? Ese es el decir de la gente, pero entonces no nos damos cuenta...en agosto nos dimos cuenta, estábamos en un verano pesado y fumigaron pero qué olor de ese fungicida que le estaban echando a las lechugas, y yo le decía a mi hija "yo de esta lechuga no voy a comer" porque mire lo que están fumigando y si no llueve ¿cómo se lava ese veneno? todo nos lo comemos. Estas lechugas que yo tengo aquí se les ha echado toda la lluvia que les ha caído, y pues tocó echarles agua de lluvia o agua del pozo, no hay fungicidas. Sí es dispendioso, sin embargo en Cajicá hay un sitio donde venden las plántulas de la lechuga a 100 pesos (Barriga, Entrevista , 2017)

Fotos 10,11 y 12: Galpón de las gallinas, huerta y doña Belén mostrando los frutos del árbol.





Después de este recorrido, entramos a la casa para entablar la conversación que teníamos planeada desde nuestro encuentro en el plantón; Doña Belén Barriga tiene 56 años, nació en Chía igual que sus padres y abuelos. Tiene dos hermanos a quienes sus padres dejaron los terrenos en donde viven actualmente, en su casa vive con sus dos hijas y su esposo, su hija mayor construyó su casa al lado y ya tiene un hogar formado con su esposo e hijo. Iniciamos nuestra conversación contándome de manera detallada su día a día:

Yo me levanto a las 4:30 am, hay días que me levanto a las 5:30 am dependiendo del horario en que mi esposo salga a trabajar o que mi hija se levante a estudiar; hago desayuno, adelanto almuerzo y me voy, a las 6:30 am estoy saliendo a ordeñar, que es lo primero que hay que hacer. Vamos con mi hermana, ella se va a medir la leche y yo me quedo poniéndoles pasto y agua a las vacas. Me vengo para acá a darle la comida a las gallinas, a las cabras, a las codornices y mi hermana ya ha medido la leche; desayunamos juntas donde mi hermana y alguna de las dos nos vamos a llevar la leche. Yo si tengo que ir a trabajar entro a las 8:30 am entonces me toca es correr y trabajo de 8:30 a 4:30 pm, depende de lo que me rinda a mí, yo trabajo rápido pues para salir temprano también. Me vengo y a las 4:30 pm salimos a ordeñar otra vez a volver a hacer todo lo que se hace en la mañana. A las 5 pm está llegando mi esposo, mis hijas si es muy relativo, depende del horario [...] En las casas que voy a trabajar yo voy es a hacer aseo, porque afortunadamente no me ha tocado el trajín de cocinar o cuidar niños. Yo ya tengo mi rutina (Barriga, Entrevista , 2017)

Doña Belén además de su trabajo en el hogar y las tareas de cosecha y mantenimiento de los animales, trabaja algunos días a la semana haciendo aseo en

casas del pueblo. Esta situación da para percibir cómo se expresa la triple jornada o triple carga laboral (Deere & León, 2000); (Breilh, 1991) en el cotidiano de las mujeres que, así como doña Belén, desenvuelven su día a día bajo tres momentos: un trabajo de mantenimiento de la economía doméstica (cuidado de los hijos, esposos, padres, nietos y otros familiares), otro momento en el que el trabajo se desarrolla en el mantenimiento de la siembra y los animales, es decir, el sostenimiento de la economía campesina, y finalmente, fuera de casa (más en términos de un trabajo asalariado) y para este caso, incluso, una jornada que incluye las actividades de participación en la junta de acción comunal.

Después de hablar sobre su rutina, conversamos acerca de la herencia familiar, en relación a sus abuelos raizales de Chía quienes hacia los años veinte o treinta, época de las grandes haciendas, consiguieron comprar el lote donde actualmente vive con su familia. La tierra fue heredada a sus padres quienes también la trabajaron en agricultura, hoy en día el lote se dividió para los tres hijos, Belén, su hermana y su hermano:

Mi papá nos dejó las escrituras de lo que a cada uno nos pertenece, está el lote libre pero ya sabemos que nos tocó a cada uno. El hizo las cosas como mi abuelito hizo con él, él dijo que ese trabajo que hicimos y que tuvimos para nuestros hijos quede en manos de un abogado, porque en general son los abogados los que se quedan con los terrenos entonces él dijo no, yo les hago sus escrituras a mis hijos, que no fueran a vivir esclavizados de un ricachón como nos pasó a nosotros [...] ellos no tenían propiedad, ellos vivieron en un lote de un señor Mojica que fue el dueño de Fagua, entonces ellos cuidaban un lote donde tenían su rancho entonces por allá en el cerro vivían. Mi abuelita fue muy trabajadora, ella se echaba bultos de abono de vaca y se los traía hasta aquí y ella sembraba y cultivaba y todo porque de ahí tenían que sacar para pagar los terrenos que compraban. Ellos trabajaron muy duro, nos contaban que a mi abuelito le pagaban con velas, con la chicha y el jabón. Él trabajaba en una mina de carbón entonces a él le tocaba muy duro [...] imagínese ese pago, para uno es terrible [...] mi abuelita recibía vacas en compañía, entonces ella ordeñaba las vacas, hacía cuajada, sacaba la crema de la leche y hacía la mantequilla y se iba para Cajicá y vendían y compraban el mercadito [...] Ella le colaboraba mucho a mi abuelito, imagínese, y mi abuelito no sabía leer ni escribir en cambio ella sí, ella no se dejaba tumbar y así fue que a cada hijo le dejaron una fanegada de tierra y eso es hartísimo. A cada uno nos dejaron de a 22 metros de frente por 100 y pico de fondo, son lotes grandes.

De aquí para arriba mi papá sí cultivaba maíz, arroz, papa, frijol, haba, pero después ya mi papá cambió el cultivo, se metió en una deuda con la caja agraria para comprar una moto y para pagar se puso a sembrar lechugas, hortaliza. Le fue bien y después le dio por cultivar flores, estuvo cultivando pompones [...] Esa agricultura bonita se fue acabando, porque ya no había quien trabajara. Esto se acabó porque no había quien trabajara y además pagaban muy barato, usted sabe que lo del campesino no vale, entra la competencia. Usted sabe que a la plaza llega bueno, llega malo, y ahí como pasa en tierra caliente: allá la fruta no vale, la fruta la dejan podrir. Y aquí lo mismo, yo me acuerdo que mi abuelito cosechaba el trigo y la cebada y la llevaba a Cajicá al Molino de la Concepción que era donde hacían todo el proceso del trigo y la cebada y nos llevaban en burro. Nosotros éramos felices acompañándolos porque imagínese esos paseos en burro, eso era bonito. El campesino siempre trabaja mucho y es muy mal pago, y como es el campesino pues se le da cualquier peso, de todos modos el juicio, el tiempo, la dedicación, la constancia, ellos nunca dejaron perder lo que los abuelitos les dieron, entonces ahorita a nosotros nos toca seguir con la tarea, a nosotros nos toca darle a nuestros hijos pero que no lo vayan a acabar. (Barriga, Entrevista , 2017)

"Lo del campesino no vale": como lo veníamos conversando desde el recorrido en su lote, doña Belén me expresó su percepción en relación al trabajo del campo que sin duda, encarna un esfuerzo inmenso en su sostenimiento y que desafortunadamente, no es bien recompensada. En este sentido, la labor del campesino se ha desvalorizado en comparación a como era antes, aun así, la agricultura es una actividad que está lejos de hacerse de lado. Justamente doña Belén me comentaba sobre los nuevos proyectos que se avecinan para la vereda y para la JAC:

[...] Ahorita estamos en el programa de formar una cooperativa de campesinos para hacer que la vereda sea rural porque los impuestos nos van a acabar [...] hacer que Fagua que es grande, que todavía tiene mucha zona verde, tratemos de cultivar lo que más podamos y para demostrar que es una zona agrícola, en ese plan estamos [...] por lo del taponamiento de la Chucua con lo que dicen que van a construir, eso lo que nos dieron fue como pañitos de agua tibia mientras ellos hacen lo que quieren porque eso nos lo dijeron a principio de año y mire finalizando el año y con lo que nos están saliendo. Si mandaron a un señor para mirar lo del impuesto predial [...] hace 3 años se pagaban 250, el año pasado fueron 500 y este año fueron millón 200, que es el caso mío. No tiene sentido la subida del impuesto, a ver ¿qué es lo que

han hecho? Aquí muchas casas de la vereda no tenemos alcantarillado, la vía la pavimentó apenas el alcalde empezó su mandato (va para los dos años el alcalde). Además nosotros llamamos a la alcaldía porque necesitamos un puente esa tubería es insuficiente para la cantidad de agua que baja en invierno. Dijeron que no se podía hacer el puente, pero cómo sí pudieron ir a tapar la Chucua, cómo allá sí pudieron meter la maquinaria y todo, lo que hicieron fue un robo a la naturaleza porque había intereses de por medio porque allá si van a construir semejantes torres de edificios de 9 y 12 pisos [...] Tenemos que aprovechar ese dinero que da la gobernación, si llega a la Alcaldía pero es programa de la gobernación para que el campesino se vea apoyado por los programas que están haciendo. Anoche nos reunimos además porque tenemos que tomar un curso que dicta el Sena sobre cooperativismo, con ese proyecto que hay de la agricultura limpia hay que presentarlo a la alcaldía, a la secretaría de desarrollo social. La señora Helena también lidera ese pedacito de las cooperativas, porque ella ya tiene y ha ido a diferentes mercados campesinos entonces hay que apoyar para que uno tenga cómo pelear por lo que nos pertenece...porque luchemos por nuestra pertenencia, no dejemos que los demás vengan y nos quiten. Porque donde nos colguemos de un impuesto, ellos no dicen nada, pero con el tiempo no se paga y el gobierno viene y dice "esto es de nosotros" con toda la tranquilidad del caso [...] (Barriga, Entrevista , 2017)

Esta cita es clave para entender la puesta en marcha del presupuesto participativo de la gobernación y el municipio que consiste en incentivar la formación de una cooperativa campesina para fortalecer la agricultura en la vereda y que esto demuestre la vocación agrícola y campesina de la misma; esto se constituiría como una herramienta para que se detenga la construcción masiva de viviendas que ya pasaron de ser conjuntos de casas a grandes edificios de apartamentos. Sin embargo, resulta un tanto contradictorio que sea justamente desde la iniciativa de la administración municipal que se den estos programas y de espaldas, se incentive también un plan de ordenamiento territorial que facilita a los empresarios construir en suelo rural que ahora juega como expansión de lo urbano. Justamente, referente a esta situación menciona doña Belén:

Aquí se ha vendido mucho, todo el mundo quiere construir apartamentos. Hoy en día ya las famosas quintas, las famosas casas ya quedan a un lado, ahora lo que vale la pena son las torres de apartamentos que caben quien sabe cuántas personas...cada vez estamos más apretados de cemento. Nos estamos quitando nosotros mismos el oxígeno que tenemos. Aquí la gente ha vendido y dice ese lote mío vale 200 - 500 millones, entonces así como

vale, así cobremos el impuesto y eso es lo que están haciendo porque nosotros mismos hemos dado pie a que nos cobren lo que no es por nuestra propia culpa. Porque yo digo "mi terreno vale" y si yo lo vendo el resto de gente ¿qué? los que no quieren vender sométanse a pagar si quieren seguir con su terreno. Por eso nos decían que no permitiéramos más esto, todavía estamos a tiempo...cultivemos la tierra, sembremos lo que se nos ocurra, y ahorita aprovechemos los mercados campesinos.

El encarecimiento de los impuestos se debe a los altos precios con los cuales se han vendido y comprado lotes, esta dinámica del mercado de tierras está muy permeado por la corrupción tal y como han salido a la luz pública desde mediados del año pasado las diferentes denuncias acerca del *volteo de tierras*; en este escenario, los campesinos pueden irse a dormir siendo agricultores pagando impuestos y servicios muy bajos y al día siguiente despertar con impuestos altísimos como si fuesen grandes terratenientes.



*Foto 13:
Doña Belén
arreglando
sus flores*

*Archivo de la
investigación*

Encontrar en la agricultura y la tradición campesina una forma efectiva de seguir sobreviviendo y defendiendo la tierra se consolida como un ejercicio de resistencia fundamental en la vida de las mujeres campesinas, en este caso, de doña Belén, quien ratifica todo el tiempo la importancia y el valor que tiene para ella defender y seguir el camino y la herencia que sus padres le dejaron.

3.2 Recuperar la siembra para cultivar la vida: doña Helena y los mercados campesinos

Gracias a doña Belén tuve la posibilidad de contactarme con doña Luz Helena Torres, también mujer campesina raizal de la vereda Fagua, quien desde el año 2016 inició el proyecto de apostarles a los mercados campesinos. Precisamente coordinamos la entrevista en pleno espacio de trabajo: para el mes de diciembre del 2017, la Alcaldía promovió una feria de artesanos y agricultores del municipio, espacio en el que participó doña Helena con su iniciativa.

Nos encontramos hacia el mediodía, aún con un poco de ajetreo encima; cuando logró acomodar cada una de las partes de su estante y dejar encargada a la hija de doña Belén en el puesto, nos sentamos a conversar. Doña Helena nació y ha vivido toda su vida en la vereda Fagua, vive con sus dos hijas y su esposo, nuestra conversación inició así:

Mi sueño siempre fue sembrar, recuperar, pues yo allá tengo un espacio pequeñito, tenía cultivos pequeños y vendía en el supermercado. Cuando dejé el supermercado me dediqué a sembrar, como el espacio era tan pequeño entonces empecé a sembrar en botellas, en las paredes, llené las paredes, toda mi casa está rodeada de frascos y de botellas con lechugas, siembro aromáticas, siembro perejil, todo lo que se pueda sembrar dentro de recipientes plásticos. Además que se ayuda a no tener tanto reguero de plástico de botellas (Torres, 2017)

Su supermercado era reconocido en la vereda, se llamaba *La tienda campesina* y surgió como una iniciativa por recuperar justamente la memoria campesina de la vereda. Con entusiasmo encontró en la agroecología una forma efectiva de trabajo y así, decidió vender la tienda campesina para emprender la iniciativa de los mercados campesinos apoyando también a otras familias de la vereda:

Estando en esas surgió el tema de los mercados aquí, me invitaron a que participara en los mercados porque la producción que yo tenía era bastante para mi casa. Inicialmente eso se hacía para nuestro consumo, entonces empecé a comercializarlo pero tenía el problema pues que no tenía un espacio en donde le dieran el valor que realmente tienen los productos limpios; encontré el espacio aquí de los agromercados saludables de “Chía compra Chía”: me dieron efectivamente espacio [...] se dio la oportunidad, me dieron espacio con Hortiaroma que es una asociación que está en La Balsa, ellos me dieron espacio y yo les traía lo que me quedaba de más, las lechugas, el perejil y me empezó a llegar gente allá a la vereda, porque como

me veían allá vendiendo en el parque que yo cómo hacía para estar acá, entonces yo les decía "no pues yo estoy pegadito aquí a Hortiaroma pero pues yo puedo ser el puente y traerles sus productos y yo sé que aquí ellos nos van a dar espacio". Pues fue creciendo y ya empezamos a pensar fue en asociarnos y en tener nuestro propio stand, empezar a recuperar porque la gente allá quiere sembrar pero no sabe vender, no tiene cómo comercializar los productos entonces es como uno de los obstáculos que tiene la gente que no siembra por eso, porque ellos no ven como compensado el esfuerzo y todo eso con los precios, porque allá van y compran pero a unos precios realmente...las aromáticas las pagan, por ejemplo tu sacas un montón de ruda y te dan dos mil pesos por eso, no se valora realmente que es un producto limpio porque la mayoría de gente raizal de allá de la vereda no utilizan químicos, para nada, y todavía tienen sus huertas, tienen sus cultivos pequeños, tienen mucha sapiencia en cuanto al abono orgánico, a la forma de tratar de las plagas y todo eso [...] Para mí ha sido un aprendizaje todo esto, he aprendido cantidad de cosas en estos mesecitos [...] (Torres, 2017)

Doña Helena y doña Belén se encuentran en el mismo proyecto de formación de la cooperativa para la Vereda Fagua, que en su momento, estaba en los inicios del proyecto que consistía en hacer el curso de cooperativismo para consolidar la asociación y recibir el predio por parte de la alcaldía con el fin de iniciar la cosecha y ubicar algunos animales:

Ya estamos formando la asociación, ya estamos haciendo el curso de cooperativismo, la gente está muy animada, quiere sembrar, ya nos ha llegado de hecho empresas que quieren comprar productos limpios, ya tenemos dos huertas grandes que nos proveen para los mercados campesinos, y más o menos 12 huertas pequeñas que producen aromáticas, otros huevos [...] Ya con el tema de la asociación hemos avanzado bastante, justamente ayer tuvimos una reunión, estamos haciendo un curso de asociatividad con el Sena y la administración nos ha ayudado en el tema y ya ayer se nombró una junta directiva provisional para toda la organización de este festival básicamente [...] Nutriarte es la empresa que administra los restaurantes del Grupo Chía, allá en Fagua tenemos muchas empresas de flores de Grupo Chía entonces vamos a ver si se da la negociación con ellos, de poder surtir los productos para el restaurante [...] Ya hay huertas que se hicieron a partir de esto, ya hace dos meses se ha hecho gestión con la administración para las plántulas, para los abonos, para el tractor, para la adecuación de tierras [...] (Torres, 2017)

De acuerdo a lo que me contaba doña Belén, efectivamente el proyecto de la asociación significará para los socios de la vereda, una buena alternativa para la venta de sus productos así como para la recuperación y defensa de la vocación agrícola del territorio. Las redes de cooperación, asociatividad, vecindad y solidaridad son muy importantes para el desarrollo del proyecto, pues como todo emprendimiento, al comienzo requerirá más esfuerzo que ganancia. Sin embargo, me comenta doña Helena que está motivada a sacar adelante esta iniciativa, más aun teniendo en cuenta su experiencia con los mercados campesinos.

Precisamente volvimos al tema de los mercados campesinos pues tenía la inquietud de preguntarle cómo funcionaba este espacio y cuál era la dinámica con la que se desarrollaba, además del papel fundamental de doña Helena que en sus manos tiene la labor del acopio y también de la creatividad para darle buen manejo a los alimentos:

Nosotros hacemos convocatoria o avisamos por diferentes medios, como la iglesia que va mucha gente, ponemos avisos, carteleros por todo lado haciendo la convocatoria para que recojan sus productos y nos los lleven, hacemos la recepción en la frutería y heladería que ahora yo tengo allá, donde era la tienda campesina al lado, allá se hace la recepción de los productos el día antes de la Feria, se organizan, se paquetean todos para que queden homogéneos los productos, se anota, se trae, hay gente que tiene hierbas, aromáticas, hay gente que tiene frutales, hay quienes tienen huevos [...] y estando en todo esto entonces al principio cuando nos dieron stand a nosotros nos empezaron a llegar con muchísima papayuela y tomate de árbol. Nosotros lo traíamos pero se dañaba porque nos compraban pero no mucho, entonces ¿qué hacemos con tanta papayuela? Mi hija es una apasionada de los dulces y de las preparaciones con dulce, entonces a ella le gusta mucho el dulce de papayuela y empezamos a envasarlo pero tampoco tenía mucha acogida, se vendía pero no mucho. Ni modo entonces pensamos en hacer un helado de papayuela a ver a qué sabe, hacerlo artesanal y nos salió delicioso, es un producto delicioso, ha tenido acogida, se vende bien, se conserva mucho más tiempo y se le da el valor real de la papayuela, se le da un valor a la papayuela porque aquí en Chía no tiene mucho valor, pero fíjate que en Bogotá, si tiene...tal vez porque todo el mundo tiene su matica en la casa, entonces comercialmente no tiene tanto valor. Y ahorita estamos con el helado de papayuela, con el helado de feijoa que es una fruta que también se da bastante, y helado de curuba. Estamos sacando unos de tomate de árbol pero no tuvieron mucha acogida, entonces con el tomate de árbol empezamos a hacer unas pruebas y nos ha salido un

bocadillo muy rico de tomate de árbol, todo ha sido experimentación [...] (Torres, 2017)

Foto 14: Doña Helena y su mercado

Archivo de la investigación



Con profunda esperanza y gratitud, doña Helena me expresa que este ejercicio le ha permitido a ella además de mantener un ingreso económico, fortalecer esas redes de amistad y vecindad en la vereda, además de tener el valioso acercamiento a los conocimientos y sabiduría de las abuelas de Fagua:

También hemos visto que hay mucha sapiencia, las abuelas, es impresionante todo eso que se va olvidando, se va quedando ahí, si debería haber algo que recoja toda esa experiencia, como rescatar todo eso [...] nuestros helados es a base del dulce de papayuela y nos han dado tantos secreticos las abuelas, ha sido una experiencia bien bonita con la comunidad. La idea es rescatar y que la gente vuelva a sembrar, que tenga las huertas, los frutales, que no tumben los arbolitos de la papayuela, del tomate, de la uchuva que se da tan silvestre en todos lados y que además se haga sostenible, ahora la tendencia es a consumir alimentos limpios, orgánicos, entonces en estas ferias se les da el valor. También hacemos cuajadas, se

pretende hacer quesos porque hay bastante gente que tiene vaquitas y les pagan muy barata la leche [...] (Torres, 2017)

Así como tantas veces me lo recalcó doña Belén, trabajar la tierra no es tarea fácil y para el caso de doña Helena, además de trabajarla en sus manos ha estado darle el valor que merece la producción de un alimento sano, hecho con tradición y saberes campesinos y sobretodo, que le apunta a la defensa de la tierra y la herencia de los abuelos y abuelas de la vereda.

3.3 La lideresa de la vereda: doña Elena Samudio y la JAC de la Balsa

Después de un par de intentos fallidos procurando contactarnos, finalmente en el mes de diciembre tuve la posibilidad de conocer a doña Elena, concretamos encontrarnos en su casa para realizar la entrevista sobre la cual le había hablado por teléfono en días previos. Le comenté que me encontraba haciendo mi investigación de tesis y que quería conocer experiencias de vida de mujeres campesinas de la vereda, así que, sin ningún problema, doña Elena aceptó colaborarme. La primera vez que fui a su casa, llegué por medio de mi vecina quien me había contactado con doña Elena, aunque ambas vivimos en la misma zona, la distancia del desplazamiento deja entrever la amplitud de la vereda y la variedad de perspectivas de un territorio que lidia entre lo rural y lo urbano. Al momento de llegar se encontraba con su hija y su nieto. El segundo encuentro que tuvimos fue también en su casa, me invitó a participar en la novena de aguinaldos navideña que ella estaría ofreciendo para su familia y vecinos, así que, para esta ocasión sí me desplazé sola hasta allá de nuevo tomando un colectivo municipal. El tercer encuentro fue una valiosa invitación de doña Elena a participar en la cosecha de papa sembrada en la huerta comunal de la Junta de Acción. Estos momentos estuvieron acompañados por varias conversaciones que me permitieron establecer una relación más cercana a doña Elena y de paso, servirme como canal de comunicación con otras señoras de la vereda.

Doña Elena tiene 60 años, en su casa vive con su compañero con el que comparte hace 7 años, tiene 3 hijos y 7 nietos a quienes de cariño los llama “mis ángeles”. Hace parte de la Junta de Acción Comunal dirigiendo los temas de género y mujer, además de ejercer más roles como la veedora, secretaria y en general, las tareas que deba asumir en la organización; iniciamos nuestra conversación pidiéndole que me relatara un poco sobre su vida y sus oficios:

Toda mi vida la trabajé en confección, este año no he trabajado porque estoy muy enferma de las manos...ya tengo el túnel del carpo, el manguito rotativo enfermo, estoy enferma, entonces dije bueno yo ya luché por mis hijos y les di lo que podía darles, pero gracias a Dios se formaron personas de bien, personas que formaron sus hogares y están sacando adelante sus hijos (Samudio, 2017)

Esto no quiere decir que doña Elena no tenga ninguna ocupación, todo lo contrario, ella se encarga de la ardua tarea de la economía doméstica así como su trabajo político con la junta de acción comunal; son tareas duras que ocupan buena parte de su día a día y que por lo menos en el caso de la junta de acción, menciona, en algunas ocasiones no se ve bien recompensado:

Nunca he podido ser conformista [...] uno tiene que hacer las cosas como tiene que ser. Honestamente de esto uno no saca uno ni un peso. En la junta yo soy de mujer y género, pero entonces la secretaria no puede hacer las cosas entonces yo les dije que soy "soila": soy la secretaria, soy la tesorera, cuando viene la oficina de participación pues a mí me ha tocado reemplazar a mi hijo porque a él no le van dar permiso de dos a tres de la tarde para venir a estar en la reunión. Entonces allá en la oficina de participación ya me reconocen, y mi hijo me dice "mami yo sé que cuando usted toma una decisión es así y está bien" entonces bueno, ahí contamos con algunos respaldos. En la junta ya vamos a cumplir dos años. Esa dinámica de la junta es, nosotros tenemos el proyecto de socializarnos más, darnos a conocer, la gente ya no cree en la junta, en el alcalde, en nada, debido a las mismas promesas que se hacen y nunca se cumplen. Por ejemplo ahorita la inseguridad está dura, le dicen a uno por ejemplo "mire cómo hacemos que atracaron aquí, mire que robaron aquí". Nosotros anoche hablamos que vamos a hacer una carta pidiendo una reunión de seguridad; ya la habíamos hecho hace como 6 meses, vino el alcalde y dijo "miren lo único que yo les pido es a los padres de familia que se encarguen de sus hijos, que ellos son los veedores de dónde están, qué están haciendo, por qué llegaron, por qué no llegaron" porque las pandillas que se están formando son de muchachos muy jóvenes [...] La visión que ahora tenemos es conseguir un terreno, hacer un salón comunal que no tenemos, tener un sitio para reunirnos, se hacen actividades, hicimos un desayuno comunal y hemos tratado de recoger fondos, esa es la única manera para recaudar dinero [...] de mujer y género hay muchas cosas porque por ejemplo se pueden traer cursos para las personas de acá que aprender digamos artesanías, ahoritica para diciembre todo lo que son los adornos navideños sino que yo fui muy tarde y no alcancé

a formar el grupo. Pero estamos en un aprestamiento que toca saber las ayudas, ahorita todo tiene su oficina porque por ejemplo estuve en lo que tocaba elegir 15 personas para mirar cómo se va a manejar el presupuesto para el 2018, entonces se hizo una asamblea en el colegio, la gente fue, propusieron las personas que ellos querían que estuviéramos, Nicolás mi nieto también va que tiene 14 años, le trabajamos cuatro meses. La idea de nosotros era hacer un jardín departamental porque hay muchos niños y no tenemos jardín, el jardín que hay está con una infraestructura muy vieja y no tiene la capacidad para todos los niños de la vereda, hay que llevarlos a otras partes; de todas formas no se pudo porque la alcaldía no lo aprobó, vino planeación y dijo que ese suelo no era apto para hacer el jardín, que el espacio no daba, no se pudo. Entonces yo le decía a una amiga de la alcaldía que eso ya lo tienen todo trabajado, que a ellos los tienen como unos puros monos para que los sienten ahí y digan que ya tienen el precedente de la socialización, ellos ya tienen todo aprobado, todo pensado [...] Son cosas que a veces lo desmotivan a uno porque uno dice ¿para qué? si verdaderamente no es la necesidad que nosotros tenemos en este predio...no nos dejaron un pedazo del predio para hacer el salón comunal que porque lo van a usar para hacer un centro de discapacidad y dejar una cancha de fútbol [...] (Samudio, 2017)

Como se puede percibir en sus palabras, la tarea política que desarrolla en la JAC no es cosa simple, el tiempo y esfuerzo dedicado es bastante y aun cuando no se ve un resultado monetario, doña Elena considera que es un trabajo que la involucra y la llama para dejar un buen legado a la comunidad y su familia. Y fue justamente uno de estos escenarios de la junta de acción en el que pude compartir con ella y otras mujeres y hombres de la vereda que le apuestan a la huerta comunitaria. En el mes de enero fue el momento de recoger una cosecha de papa que habían cultivado meses atrás; como lo han dicho doña Belén, doña Helena Torres y ahora doña Elena Samudio, el trabajo no es tarea fácil y así lo viví en esta primera experiencia.

Fotos 15 y 16: Doña Elena y sus nietos, “sus ángeles” trabajando en la huerta; Doña Elena y Doña Inés trabajando en la huerta. – Archivo de la investigación



La hermandad, vecindad y apoyo han sido muy importantes para sacar adelante los proyectos que se han pensado desde la vereda y la junta de acción comunal, aunque el trabajo no es sencillo pues como me comentaba doña Elena, ponerse de acuerdo o trabajar bajo un mismo enfoque a la par no es cosa simple. Sin embargo, al ver los frutos del trabajo colectivo, se siente el ánimo y la posibilidad de seguir proyectándose al menos en estos dos años venideros que le quedan a esta junta. Le insisten mucho los vecinos a doña Elena que se postule el próximo periodo como presidenta de la junta, tiene el respaldo de muchas personas de la vereda que ven en ella una lideresa entregada a los proyectos de la gente, a una mujer que aconseja y tiene mucha sapiencia.



Fotos 17 y 18: Las manos de mujeres que siembra, echan azadón y cosechan la tierra. – Archivo de la investigación

Retomando el día de la entrevista que realicé en casa de doña Elena, justamente conversamos sobre la actividad agrícola suya y de la gente de la vereda lo cual la llevó a contarme sobre el proyecto de la huerta comunal:

Ahora no estoy cultivando porque ya no está quedando espacio, mi hijo ya hizo su casa el espacio es más reducido porque antes yo tenía sembrado maíz, papa...nosotros tenemos una huerta, ese lote es una huerta comunal y por ejemplo este fin de semana ya tenemos cita que toca ir a fumigar, a sacar la papa, hemos sembrado arveja, papa, frijol, mazorca, entonces el tiempo de los fines de semana lo ocupamos en la huerta...entonces que toca sembrar el cilantro, que vamos a desyerbar, entonces se va ocupando el tiempo ahí. En esa huerta trabaja el que quiera venir, se invitan a las personas que quieran participar porque el que quiera fruto le toca venir a trabajar. La idea es que nos colaboremos y todos recibamos un beneficio pero trabajándolo [...] ese predio lo tenemos como un alquiler de la alcaldía, nos dijeron bueno qué tienen, qué necesitan, porque ellos nos han dado semilleros, nos han ayudado con abonos, cosas así, el tractor. La idea es montar una cooperativa, estábamos en el aprendizaje pero la idea si es la cooperativa para vender, tener cómo ofrecer y buscar el proveedor para poder vender. La huerta ya lleva como un año. [...] la gente participa, inclusive hace como dos meses cogimos las mazorcas, yo llevé mi parrilla e hicimos el almuerzo allá, hicimos mazorca, papa, habas [...] Ha sido de integración, es una actividad que uno dice "tengo en qué ocuparme" (Samudio, 2017)

Conversar sobre la tierra en la vereda inminentemente me llevó a preguntarle sobre los cambios que ella, como pobladora raizal del municipio había observado a lo largo de los últimos años y cómo esto está impactando en la vida de la vereda; con mucha preocupación, mencionó que a sus ojos el municipio ha cambiado muchísimo, el cemento y la urbanización está acorralando el espacio verde y rural que aún tiene el municipio y esto está afectando a las personas raizales y las familias campesinas que aún viven en el pueblo:

Chía se creció desorbitadamente [...] Hay una sobrepoblación de construcción, desafortunadamente los constructores nos absorbieron y ahorita mirando como la visión en Chía: la Balsa es la vereda más costosa en Chía, estamos viviendo en el sitio más costoso, donde vive la gente más adinerada y donde el metro está casi a 2 millones, entonces no va a haber ningún subsidio de agua, de luz, con el tiempo lo vamos a venir perdiendo porque esto se decreta como quién sabe qué estrato...aquí supuestamente somos estrato tres, quién sabe qué estratificación va a tener ahora. ¿Y qué buscan con eso? Que nosotros los raizales de la vereda tengamos que salir

de acá porque va a llegar el momento que el sostenimiento va a ser imposible, viene un constructor, armó una cantidad de cosas, vendió y ahora como todo es de 5 o 6 pisos, ya no es el conjunto cerrado, ahora es solamente apartamentos. Yo le decía a una señora que venía buscando al presidente de la JAC para hablar sobre la Troncal del Río y la Troncal de los Andes; la señora me dijo que yo qué opinaba y yo le dije "vea a mí me da mucha pena con ustedes, pero ustedes nos tiraron esta vereda y nos la mandaron con toda, ¿usted se ha puesto a pensar en la contaminación visual y auditiva que todos vamos a tener?, ya se nos acabó la privacidad, la tranquilidad que teníamos. Nos van a mandar dos troncales, nos mandaron la PETAR⁷ en las Juntas, con condición o sin aprobación dijeron esto se pone aquí, entonces ¿a qué vienen a preguntarnos qué pensamos? Con opinión o sin opinión lo que está trazado lo van a hacer.

¿Qué busca Peñalosa? Descongestionar Bogotá y ¿se ponen a pensar la carga que nos llega a nosotros? Nunca lo han pensado. Ellos piensan cómo desembotellar a un lado pero no piensan que sacan un problema para hacer otro. Ya se acabó la tranquilidad, ya no nos conocemos nadie con nadie, ya no sabemos quién es, nos conocemos los vecinos porque conservamos cercanías de vivienda, pero de resto bien complicado. El presidente le dice, ¿para qué dice eso si yo estoy de acuerdo con el desarrollo? Nosotros en este momento nos despertamos un poco tarde, estamos luchando por las sesiones que deja cada conjunto porque queden aquí en la vereda, porque esas sesiones las coge el municipio y las reparte a su acomodo. Las sesiones son que cada conjunto tiene que dejarle al municipio un terreno, un espacio, un parque, un jardín infantil, un espacio para que sirva a la comunidad como el pago del daño que están causando del terreno como lo construyeron. Pero entonces ha pasado que las sesiones de aquí, tanto conjunto que han hecho y resulta que esos conjuntos sí dejaron ese espacio pero lo hicieron dentro del conjunto, entonces ¿ahí quién se beneficia? Los mismos del conjunto y a la vereda no le está sirviendo absolutamente para nada. Entonces estamos luchando por las sesiones de tres conjuntos que están haciendo en este momento.

Aquí pasa algo que uno no entiende, uno de pobre digamos, va a construir su plano, su licencia, tiene que tener absolutamente todo y sino no le dan servicios, no le dan las cosas que le tienen que dar. Llega un urbanizador y dice "no no tengo tiempo, tengo mi licencia en trámite, pero ya tengo mi proyecto aquí montado y voy a construir esto y esto". A ellos le dan un tiempo

⁷ Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales

para que hagan ese trámite de su licencia y les dan un tiempo para que paguen esa deuda, puede ser tres años, seis años, entonces en un año dieron 50 millones, a los 5 dieron otros 50. Estamos luchando que con esas tres sesiones de esas tres constructoras lográramos comprar un terreno o comprar una casa para hacer nuestro salón comunal y que a la junta le quede eso en comodato con la alcaldía, que sea autónoma de abrirla y usarla, que sea autosostenible (Samudio, 2017)

Esta cita describe cómo el problema de crecimiento de vivienda y población ha afectado a la vereda, la institucionalidad se ha encargado de acentuar el problema facilitando las licencias de construcción a las empresas privadas, presionando más y más a los raizales de la vereda a tener que dejar sus tierras o venderlas por la presión del encarecimiento de los servicios. Así como sucede en la vereda de Fagua, está sucediendo en la vereda la Balsa: según el mapa expuesto a comienzo del documento, estas dos veredas según el POT son foco de los planes de expansión urbano con los planes parciales que se traducen en la facilidad a los constructores para hacer grandes edificaciones. La situación es muy compleja pues las vías de acceso son escasas y los servicios no darán abasto para la llegada de más población a las veredas. Sin embargo, ante la inminente llegada de una realidad que está ad portas de suceder, una estrategia de la junta es que en vista de que las constructoras no se van a ir, estas asuman el compromiso de entregar las sesiones para la comunidad de la vereda, que a fin de cuentas, bajo su perspectiva sería un acuerdo justo, sabiendo que la misma comunidad se encargó de levantar y construir la vereda hace muchos años:

El alcantarillado nunca se proyectó para la población que ahora está viviendo aquí, el agua a todos nos tocó coger una pica y una pala para romper y mirar cómo entrábamos el agua, ahoritica todo el mundo lo encontró todo servido...nadie cuida, nadie valora. Hemos tenido una lucha con ese vallado que la gente lo tiene como basurero y la gente no toma conciencia que eso no se debe hacer. Hemos pedido que nos canalicen ese vallado para poder ampliar la vía porque ya hay mucho tráfico, hay mucha bicicleta, hay mucho niño y ya es un peligro ya uno salir [...] Aquí cerca ya tienen proyectados unos 6 mil apartamentos, eso es una cantidad...y bueno, ¿van a poner un helipuerto o qué? ¿Por dónde va a salir toda esa cantidad de gente? Ellos nunca vieron eso, sólo dan licencias desmesuradamente y trayendo una cantidad de gente...ahora quien sabe ese proyecto que tenían hacia Tíquiza, eso sí era una ciudadela lo que querían hacer con capilla, con colegio, con supermercado, con todo [...] Nos estamos acostumbrando a ver sólo ladrillos [...] Antes la gente buscaba mucho Chía, Cota, Cajicá por la tranquilidad por

todo, pero desafortunadamente los gobiernos, la plata hace mover todo eso, pero lo más triste de todo, es que no hay opciones para la misma gente de aquí de Chía que por x o y motivo no han podido conseguir su vivienda, decir bueno, vamos a apoyar a la gente que es de aquí, la vamos a ayudar, pero ¿ayudarlas cómo? Son cuotas muy altas o ponen muchos papeles de todo entonces uno no logra cumplir los requisitos, y no se puede adquirir la vivienda [...] los proyectos de interés social son nombre, lo que yo tengo entendido es que un apartamento de interés social no puede pasar de los 40-50 millones, y aquí el mínimo es de 100 millones, entonces el interés social ¿dónde está? Hay gente que se endeuda, saca préstamos, va lucha, la familia se une y luego le toca terminar vendiendo a mitad de precio o lo pierde. Por eso los que logramos tener nuestro techo es una bendición (Samudio, 2017)

Además de denotar el grave problema con las nuevas construcciones en la vereda y el municipio en general, las dificultades también se trasladan a la oferta de servicios y calidad de vida para todos. Ante la llegada de gran cantidad de población la presión a los raizales es insostenible y peor aún, estas familias no han podido acceder a vivienda propia pues los subsidios o viviendas de interés social son muy costosos. Lo que se viene de aquí en adelante para el municipio en general no será nada fácil, sin embargo, en la intención y lucha constante por pelear espacios y obtener beneficios tanto de la administración como de la empresa privada, son tareas que no dan espera para la junta de acción comunal y doña Elena se encuentra a la cabeza de esto. Es una mujer luchadora y por tal motivo la reconocen en su vereda; precisamente, fue ella quien consiguió contactarme con doña Leonor y doña Rosa, dos grandes mujeres artesanas de la Balsa, sabedoras y con historias de resistencia muy valiosas.



Foto 19: Doña Elena mostrando uno de los tejidos de doña Leonor

Archivo de la investigación

3.4 Tejedoras de pensamiento y vida: doña Rosa y doña Leonor, artesanas de la vereda la Balsa

Como lo mencioné anteriormente, doña Elena me contactó con dos mujeres artesanas de la vereda, a quienes conoce desde hace muchísimos años pues trabajaron en un taller de costura en la vereda que existió hace unos 40 años. Inicialmente tuve la oportunidad de conversar con doña Leonor a quien en compañía de doña Elena, visitamos en su casa con la intención de conocer sus tejidos y también un poco sobre su vida; la conversación se extendió por largo tiempo pues con detalle minucioso y con gran disposición, doña Leonor me mostró sus obras impregnadas del increíble talento y creatividad que después de tantos años de profesión y vida, siguen totalmente visibles.

Foto 20: Doña Leonor exponiendo su trabajo – Archivo de la investigación



Doña Leonor Ospina tiene 80 años, nació el 12 de octubre de 1917 y es artesana desde los diez años; nació en la vereda la Balsa de igual forma que sus quince hijos a quienes sacó adelante y ayudó para que cada uno tuviese su hogar en la vereda. Iniciamos la conversación justamente con el relato de cómo inició sus primeros años de tejedora:

Yo nací y fui criada allí en la Finca San Jacinto, en mi vida a mí no me gusta andarme quejando, yo he detestado en mi vida eso, a mí no me duele nada, yo no me vivo quejando. A mis años que tengo yo estoy bien y todas las cirugías que me han hecho [...]

Empezamos allí en el colegio de la Balsa haciendo cotizas y sacamos patines, medias, ahí duramos un tiempo. Luego nos pasamos a la casa de doña Soledad donde los Muñoz y ahí duramos unos dos años. Ya se fue creciendo el grupo de mujeres porque llegamos a haber unas 300, éramos un grupo grandísimo porque incluso exportábamos. Las de máquina que eran Laura y las Ochoa tejían una en máquina de lana y por otro lado artiseda, entonces quedaban unos vestidos por un lado en lana y por otro lado en artiseda; eso se exportaba para Panamá muchas cosas de las que tejíamos, pero nosotros tejíamos en lana de oveja, se conseguía la lana fácil; la mayoría que se tejían eran sacos y chalecos y se exportaban para Estados Unidos; entonces la señora Beatriz nos regaló el lote donde hoy día es la capilla de La Balsa y se hizo ahí el taller, ahí fue donde se terminó el proceso de tantos años. Allá se fundó eso y seguimos con el tejido. Ya después seguimos para una exportación de 250-300 chalecos y era con esperma porque para ese entonces no había luz. Ya se fueron agotando, se les fueron casando los hijos, entonces ellas tenían que cuidar a los nietos y una cosa y otra fue acabando el grupo. Esto duró como 40 años (Ospina, 2017)

La entrevista inició con el recorrido de la vida de doña Leonor en su oficio de artesana, resaltando cómo empezó el taller de tejido y costura de la vereda. Este espacio de mujeres fue muy amplio e importante para la vereda pues tuvo mucha acogida y éxito en la exportación de productos, tanto así que duró más de 40 años, sosteniéndose por las manos de muchas mujeres de la vereda, consiguiendo además de ganancias económicas, experiencias de solidaridad y redes de apoyo entre mujeres; de este taller nació la amistad entre doña Elena, doña Leonor y doña Rosa. Pasamos luego a conversar sobre su vida familiar y su relación:

Yo me casé a los 20 años con un esposo de 30 años...celoso hasta con la sombra de él, fue buen esposo, buen padre porque eso sí, todo faltaría menos la comida, la educación de los hijos y todo pero celoso a morir; pero el primer día que él intentó pegarme, ja! virgen santísima del Carmen, él que me da una cachetada y yo que le agarro esa camisa y le dije "a mí me da por algo justo, pero que usted venga a tocarme, a pegarme, olvídense" y nunca más en la vida él volvió a intentar pegarme. Tenía ya tres hijos, imagínese [...] Yo quedé viuda a los 51 años y en esa época quedé sin un seguro, sin una pensión, sin nada [...] un sábado él venía del trabajo y se le partió el

tenedor de la bicicleta y se rompió la cara, se le rompió este nervio que le da a uno la consistencia, perdió la estabilidad de medio lado. Se le puso esa cara terrible, lo llevaron al hospital de Chía y luego lo mandaron a Bogotá y lo querían operar pero no se dejó, que no porque él quedaba con una cicatriz en la cara y como era tan orgulloso, entonces no dejó. Se fue mejorando pero toda la cara y el cuello era azul, y el médico me decía que tal y como lo veía por fuera por dentro estaba amoratado [...] volvió a seguir tomando, le daban unos ataques y quedaba inconsciente, lo llevamos al hospital por urgencias y el doctor me decía que por qué no le daba la droga y yo le decía que él no se obliga a tomarse los remedios y me dijo que le podía dar una trombosis y se moría o quedaba inválido, pero no valió que el médico le dijera porque él no quería [...] le dio la trombosis y quedó totalmente inválido, así duró 6 años y medio. Yo le dije "si a usted le da lo que el doctor le dijo olvídese que yo lo voy a lidiar, ya son 47 años que le he lidiado y ahora enfermo no lo voy a hacer, si usted se lo busca lo conseguiré". Y así fue, le dio la trombosis mijita y Leonor se fue a trabajar, a esos años me tocó ir a trabajar [...] no había ahorrado ni un peso, con ese modo de tomar todo se lo gastaba, compraba por canastas y una o dos de la mañana lo traían acá a la casa. Así me toco ir a trabajar, llegué a Bima a costura y telar, la primera semana de febrero me fui para Bima, tenía mi vaca de leche, tenía ahí pero eso no era suficiente, sí cultivaba y yo viajaba hasta tres veces por semana al mercado de Bogotá a vender lo que se cultivaba porque se vendían todas las hortalizas. Y llegué a Bima, estaba la señora Materesa con los proveedores en reunión me mandó a decir que la esperara...me preguntó que si tenía hoja de vida y le pidió a Cristina que me hiciera una y que me llamara apenas saliera una vacante y dicho y hecho, a los 8 días me llamaron y ahí entré a trabajar, duré 5 años [...] (Ospina, 2017)

La situación familiar no fue fácil para doña Leonor quien a sus 51 años tuvo que dejar el trabajo en casa y la manutención de la agricultura familiar para irse a trabajar a Bima, empresa que para su época era reconocida central de costura. Sin embargo, me recalca doña Leonor que su actitud ante la vida siempre fue ser una luchadora y nunca quedarse estancada, por lo cual, los oficios que asumió a lo largo de su vida nunca "le quedaron grandes". Adquirió gran experiencia en la empresa y su esfuerzo se vio reflejado en una casa de la que fue beneficiaria por un programa de ayuda de la empresa a las costureras; sus hijos siempre estuvieron en su radar y sus planes, sacando adelante la titánica tarea de formar y sostener un hogar de 15 hijos con total entrega y esmero, hoy en día, los frutos de su esfuerzo se ven reflejados en los hogares de sus hijos quienes ya con nietos y bisnietos, agradecen a su matrona.

Fotos 21 y 22:
Artesanías
elaboradas por
doña Leonor. –
Archivo de la
investigación



Nuestro encuentro no podía concluir sin conversar sobre la percepción que tenía doña Leonor sobre los cambios que se han dado en el municipio:

El pueblo ha cambiado en el sentido que ha llegado mucha gente, mucha gente llena de malas costumbres, a robar, a hacer el daño, entonces los que son naturales de Chía no se aguantan más eso [...] solamente han pensado en construir, nadie ha pensado en las vías de acceso y ya estamos que no podemos, los alcantarillados, los que nacimos aquí que nos jodimos rompiendo esas carreteras, nuestros papás para entrar agua, para entrar alcantarillado, y estos gobiernos nunca han programado nada, nadie ha pensado en el agua que gracias a Dios aún tenemos agua pero con esa cantidad de construcciones y miles de viviendas y todo el mundo necesitamos agua porque sin agua no vivimos...sólo han pensado en llenarse de plata ellos pero nunca han pensado en nuestro bienestar...nos va a tocar disertar, irnos porque el sostenimiento será demasiado complicado porque vamos a llegar a ser estrato quien sabe qué con esa cantidad de construcciones que están haciendo [...] y supuestamente van a unificar los estratos, entonces esos que están pichos de plata qué les importa pagar lo que sea, pero uno que vive asalariado ahí con un tris de sueldo que es lo que consigue, trabajos en lo que es entonces cómo va a pagar un impuesto tan caro [...] aquí subieron los impuestos hace tres años 4 años duro, toda Cundinamarca está con ese problema, eso por todo lado hay una cantidad de construcciones impresionantes (Ospina, 2017)

La preocupación por la situación del municipio es casi que generalizada, este último fragmento evidencia cómo estos cambios han afectado al pueblo y lo que está sucediendo: la llegada de mucha población ha colapsado los servicios y recursos del municipio, además de generar el encarecimiento de los impuestos que presionan cada vez más a los raizales del municipio a tener que desplazarse de sus lugares tradicionales de vivienda.



Foto 23: Doña Leonor conversando en su cocina

Archivo de la investigación

Por otra parte, doña Rosa Herrera tiene 62 años, es también raizal del municipio y desde que inició su matrimonio ha vivido en la vereda la Balsa; tiene tres hijos, ya todos mayores que han formado sus hogares. Nos encontramos en la feria de artesanías de Chía que apoya la oficina de participación ciudadana de la alcaldía, lugar en donde doña Rosa tiene su stand de ropa tejida para mascotas. Con un talento innato, doña Rosa me cuenta cómo fueron sus inicios en el tejido:

Desde muy pequeña me incliné por el tejido, pero en esa época cuando yo empecé a uno no lo apoyaban en eso, entonces yo empecé a tejer con rayos

de bicicleta y con la pita de los talegos de las comidas de los animales, entonces yo sacaba la pita y hacía las bolitas y con los rayos de bicicleta empecé a tejer. Yo nunca recibí una clase ni nada sino que todo lo he aprendido más o menos mirando, entonces ya empecé a leer revistas, a aprender a leer los diagramas de las revistas y así todo...esto ya es como una terapia porque yo les digo en mi casa, el día que ustedes no me vean coger una aguja preocúpense porque ese día me pasó algo, es un hábito [...]Yo también pertencí al taller donde doña Leonor trabajaba, yo trabajé en el taller pero ese taller estaba dividido en secciones: había una sección que era tejido totalmente a mano, otro de tejido a máquina entonces yo trabajaba en esa de tejido a máquina porque yo empecé cosiendo, yo empecé a los 15 años a trabajar en el taller. Con el tiempo pasé a trabajar máquina, pasé a bordar, pero igual yo les colaboraba a las que tejían a mano porque como eran tejidos grandes entonces había una señora que estaba alcanzada y yo les trabajaba, yo les tejía. (Herrera, 2018)

Con casi 50 años de experiencia en el tejido, doña Rosa es una reconocida artesana no sólo de la vereda la Balsa sino también del municipio, ganando reconocimiento con sus productos; desde hace 5 años se ha dedicado a tejer ropa para mascotas y otro tipo de tejidos por encargo. Le pregunto si no es más tedioso este trabajo pues al ser piezas más pequeñas necesitan más detalles, sin embargo, me comenta que ya le tiene práctica y que su gran habilidad se ve también reflejada en hacer piezas únicas, por lo cual ha tenido buena acogida:

Le gusta mucho a la gente porque usted sabe que lo que es hecho a mano es único, tiene su valor y es único [...] acá todo es diferente, son únicos. Hay gente que valora mucho el trabajo a mano porque eso es tiempo, dedicación, el saber. Y como usted puede ver tengo diversidad de artículos, lo que no tengo aquí lo hago por encargo (Herrera, 2018)

Foto 24:
Tejidos
elaborados
por doña
Rosa -
Archivo de la
investigación



Justamente en relación a sus ventas, me comenta doña Rosa que gracias al incentivo de la comunidad por mantener la labor artesanal y la organización que han mantenido, se consolidó la Asociación de Artesanos de Chía, en donde participan personas de todo el municipio:

Ahorita pertenecemos a la Asociación de Artesanos de Chía, estas carpas y todo son porque se fundó la Asociación de Artesanos de Chía, como todo depende de las administraciones, hay administraciones que nos apoyaron muchísimo, salíamos mucho, pero entonces fueron cambiando de administraciones y ya no lo valoraban a uno como artesano, ya no nos tuvieron en cuenta, pero entonces de unos años para acá se empezó a retomar lo de los artesanos entonces se fundó la asociación. Esa asociación nos colaboró con las carpas, nos unificaron, nos uniformaron y nos apoyaron, nos dan seminarios con el Sena o con artesanías de Colombia [...] actualmente somos como 50 en la asociación [...] Eso es lo que hemos querido nosotros, tener la identidad, decir esto es lo que hacemos, esto es lo de nosotros, hay gente que dice si, valora mucho esto, a los extranjeros les gusta mucho lo elaborado a mano entonces pues esa es la idea de nosotros, no perder la tradición y seguir que somos nosotros, que esto es lo de nosotros y que esto es lo que nos identifica.

La labor emprendida por doña Rosa no ha sido sencilla pues, según me lo expresa, está resistiendo con su artesanía frente a la llegada de productos importados de China que resultan ser muchísimo más económicos que los nacionales. Aun así, el vínculo y vocación que tiene con el tejido la sigue manteniendo en el oficio que resulta guardar la memoria campesina y sus tradiciones. La situación tal cual lo han resaltado las otras señoras, no es fácil pues el pueblo ha cambiado muchísimo y comparando con el pasado, mantener el legado de las familias raizales y campesinas es una tarea complicada. En relación a su familia, doña Rosa me comentó:

Mis papás se dedicaban al campo e incluso en mi casa hay un buen lote, mi esposo es pensionado pero a él toda una vida le ha gustado sembrar matas, siembra una cosa, siembra la otra...porque inclusive, él fue apicultor por 30 años y trabajaba ahí en la casa con sus abejas, eso fue para él una terapia de 30 años y tuvo que acabarlas hace dos años porque empezaron a construir por todo lado entonces, si uno no molesta a las abejas ellas no hacen nada porque vivieron con nosotros cuántos años, pero le tocó acabarlas por eso, porque la gente empezó a quejarse de las abejas, las vieron como una amenaza. Ya que uno tenga vida de campo como era antes

no nada [...] ahorita tiene sembrado papa, maíz, tiene listo para sembrar hortalizas, pero es también como una terapia.

Esto se volvió pueblo de todo el mundo, de todo el país, entonces por lo tanto la inseguridad, el comercio ha crecido muchísimo, la población, pero también ve uno el caos vehicular, el caos sanitario, todo ha sido una reformatión total [...] el caos es total, la inseguridad, el hacinamiento que se ve por todos lados, ya ahora la gente arrienda una pieza para cinco o diez personas [...] ya no conoce uno a nadie, nos conocemos los que somos raizales de resto uno ya no conoce a nadie porque el desconocido es uno, como se podrá dar cuenta ya no se puede cultivar absolutamente nada, ya no se pueden tener animales de ninguno, hace 20 años usted veía vacas, gallinas, ovejas por todo lado, todo se acabó porque como todo lo compraron grandes constructores e hicieron conjuntos, hicieron edificios, todo esto se acabó porque la gente que llega no se pudo adaptar a la vida que nosotros llevábamos y ellos nos hicieron acabar con lo que nosotros teníamos. Frente a mi casa habían unos viejitos que llevaban muchísimos años aquí y siempre tuvieron vaquitas, resulta que cuando empezaron a construir ahí al frente demandaron a los viejitos, demandaron a la viejita, la demandaron que porque el olor de las vacas, que los moscos, que las vacas bramaban, que los ruidos, es decir, pusieron toda la cantidad de problemas...ella me decía, "señora Rosa yo en mi vida he sabido que es ir a contestar una demanda, yo nunca he tenido problemas en mi vida con nadie". Y ella tenía que ir a contestar la demanda por decir algo, el miércoles, y fue tanta la tensión de la señora que le dio un infarto el día antes de contestar la demanda, se murió de sólo pensar qué iba a contestar porque de no saber qué iba a hacer con sus vacas, qué le iban a preguntar, ella qué iba a hacer, entonces todo se acabó [...] si usted se da cuenta la vida del campo se acabó, ya no hay campo, comparado con lo que había antes (Herrera, 2018)

El fuerte impacto sobre la vida del campo y las familias raizales de la vereda llegó hasta tal punto que acabó con la vida de una de las vecinas de doña Rosa y de paso con la actividad económica de su esposo en la apicultura; la llegada de nueva gente al lugar y la pérdida de la vecindad y solidaridad son inminentes, sin embargo, se mantienen aquellas redes de vecindad que se consolidaron desde hace tantos años y tejieron fuertes amistades.

Foto 25: Doña Rosa en su stand de tejidos – Archivo de la investigación



4. Atando cabos, construyendo posibles conclusiones

A lo largo del documento aquí expuesto he querido desarrollar de forma “fragmentada” cada uno de los elementos que me permitieron dar camino para realizar mi investigación; inicié exponiendo algunos antecedentes de investigación en donde exploré en otras experiencias de vida, luchas y resistencias de mujeres campesinas de otras partes del país, pasando por mis aprendizajes y reflexiones personales en relación al trabajo con organizaciones sociales. También, enfatiqué en la intención metodológica que marcó la forma en la que quise caminar la investigación y fue justamente, el apoyarme en las herramientas etnográficas para acercarme a conocer las vidas y resistencias de las mujeres campesinas de dos veredas del municipio de Chía, la Balsa y Fagua; en clave de esto, quise dar la autoridad y la voz a estas mujeres, manteniendo una relación horizontal de respeto y reconocimiento a sus actividades y claro está, planteando mis propios ejercicios reflexivos.

4.1 Relaciones conceptuales y teóricas a la luz de los relatos

Quise que el primer capítulo sirviera para ubicarnos en el contexto específico del municipio de Chía, reconociendo sus elementos geográficos e históricos, hasta la coyuntura actual de la problemática territorial. Consideré fundamental exponer en detalle este contexto pues este precisamente, ha logrado ubicarnos en una compleja problemática que vive el municipio, en donde la tensión urbano-rural, constituyen un marco en el cual se desenvuelven lo que se ha relatado como experiencias de resistencia de las mujeres del pueblo. En el segundo capítulo, busqué explicar una a una las categorías y relaciones teóricas desde las cuales me ubiqué para guiarme en el anclaje entre la teoría y la práctica, también muy útiles para el desarrollo investigativo; por último, expuse los relatos de doña Belén, doña Elena Samudio, doña Helena Torres, doña Leonor y doña Rosa, para darles la voz y reconocimiento que merecían en esta exploración, manteniendo con respeto y fidelidad sus palabras, opiniones y percepciones.

Ahora bien, con esta última parte del documento planteo hacer un anclaje de cada uno de estos elementos para ponerlos en diálogo y así construir algunas conclusiones que varían desde aspectos metodológicos, teóricos así como del contexto y el ejercicio de campo. Inicialmente, parto por resaltar que este proceso de investigación para mí ha significado un gran reto pues el tiempo siempre fue mi enemigo, como lo mencioné al inicio del documento, los calendarios académicos y

de las organizaciones y comunidades muchas veces son sumamente dispares, por lo cual tenía una suerte de “afán” por culminar este proceso de la mejor manera. Así, encontré en Chía un espacio que aunque nunca había contemplado como un escenario de investigación, me abrió las puertas a percibir y entender este contexto que consideraba tan cotidiano, pero que con gran extrañeza y asombro me mostró su cara menos visible. Lo he mencionado también previamente, que un regalo valioso de esta investigación además de todos los conocimientos que adquirí, fue lograr una reflexión en torno a mi lugar, a lo que podría considerar mi territorio, y esto no hubiera sido posible sin las palabras de las mujeres que me acompañaron en estos meses, reconociéndome como parte del pueblo, siendo una vecina más.

Inicialmente quiero abordar cada una de las categorías y relaciones teóricas y conceptuales que propuse previamente, para hacer un ejercicio de contraste y análisis en relación con los relatos de las mujeres. Es así como la categoría *urbanidades en lo rural* me permitió expresar el contexto del municipio, incluso entendiéndolo como una “nueva ruralidad” (Rua, 2006). Las interacciones desenvueltas entre lo urbano y lo rural del municipio ya pasan por superar su definición, siendo una antónima de la otra; por el contrario, la producción del territorio se ha dado en un espacio de hibridación en donde las conexiones entre las veredas y el casco urbano son “naturales” y existe una convivencia en donde “no es un urbano ruralizado ni un rural urbanizado” (Rua, 2006). La cotidianidad de la vereda se caracteriza por encontrar en su territorio espacios como casas, huertas, lotes, entre otros, desde los cuales se desenvuelve la vida campesina y esta fuerte herencia sobre el campo rural; a su vez, a pocos metros de distancia, pueden haber grandes conjuntos de casas y construcciones modernas, ocupadas por nuevos pobladores de otras ciudades como Bogotá. En relación a esto, la mayoría de relatos recalcan que justamente esta situación ha modificado la dinámica de la vecindad y de las redes de conocidos y familiares, además de poner en riesgo su estancia en la vereda:

Ocurre una valorización de la cultura local y la dinamización de agroindustrias asociativas de agricultores familiares. Esos procesos de revalorización del mundo rural, resignificándolo (en cuanto a signos heredados o produciendo nuevos signos), consolidan actividades rurales y urbanas en áreas interiores. Esas resignificaciones han influido en las representaciones que marcan el mundo rural, siendo, por ellas también afectadas y provocando la necesaria revisión conceptual de “rural” y “urbano” procurando incorporar las lógicas actuales que marcan el espacio como un todo. Es importante, desde ya, dejar claro que no concordamos con el tono optimista que marca la mayoría de los discursos sobre lo “nuevo rural”. La integración a la lógica del mercado coloca

nuevos desafíos a los agricultores (a los cuales no todos pueden hacer frente), fortaleciendo polarizaciones sociales y produciendo desigualdades cada vez más sobresalientes (Rua, 2006, pág. 87)

Ante esta realidad, estos escenarios rurales han promovido que tanto hombres como mujeres campesinas se vean en la tarea de realizar otro tipo de actividades económicas para permanecer en el campo, así como lo menciona Norma Villareal:

Esta pluriactividad se convierte en parte de la estrategia de sobrevivencia que asumen estos sectores de la población. La pluriactividad económica y social que caracteriza a los sectores campesinos en esta nueva ruralidad se acentúa en las mujeres rurales. Además de la tarea doméstica, ellas participan en la actividad parcelaria, las tareas de comercio o en las de elaboración y venta de alimentos. Con las nuevas dinámicas rurales los roles productivos de las mujeres rurales se incrementan; y aunque los roles reproductivos se mantienen como de su exclusiva responsabilidad, en algunas experiencias, tareas como la preparación de alimentos empiezan a ser compartidos por los varones, en casos en los que se requiere la presencia de las mujeres para responder a las demandas de los nuevos papeles sociales ante la comunidad. Igualmente en el ejercicio de la actividad productiva se produce una ampliación de los contactos que sirven tanto a lo económico como a otras relaciones de carácter no económicas, que pueden ser base para actividades comunitarias o de participación política (Villareal, 2004, pág. 20)

Con mucha reiteración mencionaron en todas las conversaciones realizadas que existe muchísima preocupación por la presión que se está viviendo sobre la vida rural de las veredas frente a la construcción desmedida de conjuntos de casas y edificios y los motivos son alarmantes: los servicios no darán abasto, las vías entrarán en inminente colapso, los impuestos subirán y la vida en general se va a encarecer provocando una situación insostenible para las familias raizales de las veredas. Este panorama se complejiza más sabiendo que el fenómeno del *volteo de tierras* agudizará la situación aun cuando la alcaldía, gobernación y entes como la Corporación Autónoma Regional – CAR tienen consciencia sobre el asunto; sin embargo, tal cual lo menciona doña Elena Samudio, el dinero siempre puede más y poco les importa la vida de los pobladores raizales del municipio (Ríos, Archivo-Diario de Campo Chía , 2017).

Es justamente sobre este aspecto que se cimienta la categoría de *formas cotidianas de resistencia campesina* pues la permanencia en el territorio, mantener la agricultura, las redes de vecindad y solidaridad entre las familias raizales, las

tradiciones ancestrales en la cocina, las artesanías, el cuidado y la relación con el territorio, encarnan una resistencia a la extinción de la vida rural. Esta resistencia no ha sido totalmente planeada ni está buscando aparecer en primera plana de los periódicos y la prensa, por el contrario, es una resistencia que se emprende desde el quehacer cotidiano, en reserva y sin que necesariamente se presente una confrontación directa con el aparato institucional; esto no quiere decir que por ejemplo, el ejercicio organizativo de la JAC no represente un espacio fundamental: en sus manos está también una resistencia encaminada a mitigar o posicionar las justas demandas hechas por la comunidad frente a la administración y estas demandas guardan un nexo material de la lucha de clases, en relación a la apropiación de la tierra, el trabajo, los impuestos, entre otros (Scott J. , 2014).

Esta relación entre lo urbano y lo rural con todo lo tensa que puede significar para la vida de las familias raizales campesinas de las veredas, mantiene un diálogo necesario para la permanencia. De acuerdo con esto, los tránsitos entre la vereda y el centro para las mujeres entrevistadas también simboliza una presencia y actividad en el casco urbano, por ejemplo, para mantener las ferias campesinas y de artesanías o para cumplir reuniones en las instituciones administrativas; existe por lo tanto, un involucramiento en esa *hibridación* de la que habla Rúa para poder conservar las prácticas y actividades del quehacer de las mujeres. Entonces, buena parte de estas *formas cotidianas de resistencia campesina* también pasan por la versatilidad y manejo a su favor de los espacios rurales y urbanos.

Ahora bien, específicamente en relación al espacio rural y la vida de la vereda, las mujeres campesinas mantienen un estrecho vínculo con la agricultura y esta ha logrado entenderse para ellas como una forma de resistencia en sus vidas: el cuidado de los animales, la transformación de lo extraído de ellos en alimentos, la siembra, la cosecha, el cuidado de las semillas, los conocimientos y sabiduría sobre el cultivo, constituyen un entramado supremamente valioso de la herencia campesina que no sólo está en la memoria sino que se expresa en el día a día. Así mismo, los conocimientos sobre los tejidos y las artesanías consideradas como un oficio y saber ancestral de las mujeres campesinas, relata en cada puntada la vitalidad del pensamiento, memoria, habilidad y creatividad, y son precisamente ellas las impulsoras y el motor de esta resistencia. Bien lo expresa doña Helena Torres, cuando conversábamos sobre su experiencia en el trabajo con otras mujeres de la vereda:

La iniciativa y el empuje que se le dio fue a través de mujeres, la asociación se llama Asofagua pero empezó siendo Frutos y Frutas que nos reunimos 8 mujeres y empezamos a recepcionar el producto, a procesar, y ya luego se extendió y fue cuando surgió la idea de la asociación, ahí ya se integró todo

[...] Todas las mujeres son de la vereda, doña Belén, doña Cristina Calderón que tiene un vivero, ella tiene muchas aromáticas y también suculentas y maticas de adorno y de jardín ella también hace procesados [...] bueno la mayoría somos mujeres, claro que en la asociación sí hay bastantes hombres. La cooperativa sí sigue siendo de mujeres [...] La iniciativa de todo esto fue de mujeres porque los hombres son como muy escépticos con estas cosas, ellos prefieren más bien que uno organice y se van uniendo a esto...yo pienso que nosotras las mujeres somos una parte muy importante para la recuperación de la agricultura, de los frutales, en sí de toda la recuperación del campo, somos como el motor para que arranque...ya luego ellos se van uniendo porque ven que sí hay resultados pero sí tiene que haber el inicial [...] nos hemos entendido muy bien, hay muchísimas ideas, esto del helado se ha mejorado porque hay unas con experiencia en cocina, hay unas que cosen, mira esos mantelitos los hace una señora que cose... (Torres, 2017)

Un elemento fundamental que sustenta la vida y la cotidianidad de las mujeres campesinas se refleja en la vitalidad de las relaciones de solidaridad, sororidad, vecindad y camaradería que se solidifican a lo largo de los años; un reflejo claro de esto es la conexión y amistad que aún mantienen las mujeres artesanas de La Balsa después de que hace más de cuarenta años trabajaran juntas en el taller de tejedoras de la vereda. Las mujeres que me brindaron su colaboración en esta investigación son reconocidas en sus espacios familiares y públicos, son mujeres exaltadas por su sabiduría reflejada en la experticia con la cual desarrollan sus tareas, mantienen siempre canales efectivos de comunicación con el resto de la comunidad y son referentes de resistencia, sapiencia y cariño para su entorno:

La relación de reciprocidad en las comunidades campesinas centradas en el funcionamiento de actividades de intercambio no monetario, tiene también una amplia conexión con la labor de las mujeres. Ellas son las encargadas de mantener las redes de apoyo familiar y de amistad que favoreciendo el funcionamiento de estrategias no económicas, contribuyen a la supervivencia de formas de relación no económica, al aportar a la reproducción de las formas campesinas (Villareal, 2004, pág. 27)

Quiero enfatizar que el camino que han tenido que recorrer estas mujeres para el reconocimiento de su papel en la comunidad no ha sido tarea sencilla, porque además de la presión que se ha ejercido sobre la comunidad campesina en general (tanto a hombres como a mujeres) para agotar sus recursos de subsistencia, las mujeres tienen una presión adicional encima y es el sistema machista y patriarcal

que condiciona, regula y somete buena parte de sus vidas –de nuestras vidas-. Encontré por ejemplo, este relato de doña Belén que lo expone de forma muy clara:

En su mayoría somos mujeres en el proyecto de la cooperativa...lo que va a tocar es nombrar a una mujer de presidenta de la JAC, pero el problema es el tiempo. Sí digamos, uno va en la tarde pero en la mañana uno tiene que hacer muchísimas cosas...los señores al fin y al cabo se levantan, se desayunan y se van a trabajar, uno tiene que hacer el desayuno, el almuerzo, los animales, la limpieza, si sale a trabajar pues sale y las que tienen sus hijos o sus nietos, que ir al jardín a recogerlos o mandarles el almuerzo a los hijos, lo que pasa es que uno no tiene mucho tiempo. Muchas mujeres dicen "ay es que mi marido no me deja salir, ay es que mi marido no me deja hacer". Cuando son cosas de aportar para la casa "si mamita sumercé vaya" pero cuando son cosas de salir y que no hay que aportar, entonces ahí sí "¿a dónde se fue? ¿Por qué se fue? ¿Ya tendrá moso? ¿Se va a ver con el otro?" porque eso es lo que pasa. Gracias a Dios yo no tengo ese problema, yo tengo mucha libertad. Para nosotras la vida es muy pesada, además la vida personal de uno porque a algunas les toca con el maltrato, la grosería [...] (Barriga, 2017)

Tan sólo el hecho de decidir asistir a una reunión de la JAC para emprender un proyecto como una asociación, significa el hecho de reorganizar los tiempos (o las múltiples jornadas laborales que tienen las mujeres), así como “contradecir” en muchas ocasiones lo que se consideraría “natural”: el lugar de desenvolvimiento de las mujeres es el espacio privado (claramente siendo esto una asignación social y cultural) el hogar, los hijos, la huerta, el oficio; pero cuando esto se cuestiona, cuando la mujer accede a un espacio público e incluso político como una reunión organizativa, genera incomodidad y desestabiliza ese orden “natural” de lo público para los hombres. Pasa de igual forma con otros aspectos, como por ejemplo, las redes de amistad y vecindad que muchas veces se ven cohesionadas porque a fin de cuentas, lo personal es político y ver mujeres ocupando espacios públicos para ir a “echar chisme con las vecinas” está evitando que cumpla su jornada de trabajo en el hogar (cuidado doméstico no remunerado además).

Estas *formas cotidianas de resistencia campesina* específicamente para las mujeres simbolizan toda una lucha constante por defender su quehacer, cosas tales como el seguir optando por la recuperación del campo y la agricultura, aún mejor, la agroecología, así como mantener la tradición de la producción de artesanías, las redes de afecto, vecindad y cuidado, soportan estas expresiones de vida que deben

ser reconocidas y profundamente valoradas pues constituyen, de acuerdo a lo mencionado por Magdalena León:

Un desafío a las relaciones de poder existentes que busca obtener mayor control de las fuentes de poder [...] es un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social (León, 1997, pág. 20)

Este desafío constituye sin duda alguna, el alma y empuje de un ejercicio palpable de resistencia que entrelíneas se identifica desde los relatos de las mujeres campesinas de las veredas; ahora bien, ¿Por qué denominarle resistencia? ¿Cómo es esta resistencia? Entiendo por las palabras, opiniones y percepciones de ellas que el complejo contexto que ha llevado a una tensión urbano/rural en el municipio, ha puesto en jaque la continuidad de la vida campesina y raizal de Chía; aunque la presión institucional, económica, social y de la misma migración de población externa al pueblo se encuentre en constante camino a transformar y eliminar la vida tradicional campesina del territorio, esta se niega a la sentencia de la desaparición y justamente, esta lucha se deposita en buena medida en las mujeres. Se resiste al olvido cuando la abuela cuenta a sus nietos las viejas historias de cómo era la vida en el pueblo durante su niñez y recalca el valor de la herencia cultural y familiar de sus raíces en el territorio y la importancia de defenderlo; se resiste a entregar la tierra y apostar a la lucha: la vereda Fagua ha demostrado la potencia de la movilización social y el carácter de su gente al detener el taponamiento de la Chucua y bloquear el proyecto de vivienda que se proyectaba, así como el logro que significó para la población campesina, disminuir el valor del impuesto predial tras una alza absurda debido a la acelerada urbanización de la vereda. Una valiosa estrategia de resistencia en Fagua ha sido la agricultura, desde la cual, la Junta de Acción Comunal busca el argumento más fructífero para regresar la vocación del suelo originario de Fagua: una vocación agrícola que frene la construcción desmedida de edificios y conjuntos residenciales.

Es una resistencia que al igual que la artesanía, se teje despacio, con precisión y en el día a día: doña Belén conserva en su rutina diaria, el reflejo de un cotidiano de la vida del campo que encuentra en la agricultura y la agroecología, un mecanismo de defensa del territorio y la herencia de los abuelos. Al conservar y defender la vocación de un suelo agrícola y formar parte de cadenas productivas locales como la venta de la leche y hortalizas, reivindica el valor de la tierra, de su tierra que sigue trabajando hoy en día. De igual forma, doña Helena Torres transgrede el espacio meramente rural de la vereda para hacer del escenario urbano, una pieza a su favor: el entablar relaciones comerciales en el espacio urbano como el parque municipal

o las ferias artesanales es una demostración del cómo el tránsito al espacio urbano también puede ser una estrategia de resistencia. El ir y venir entre la vereda y el casco urbano evidencia la efectiva comprensión de un territorio en su totalidad conocido como Chía, pero que se debate entre un “progreso” hacia la urbanización y una lucha a la permanencia de la vida rural.

Hacer del tránsito a los espacios urbanos un mecanismo de la resistencia cotidiana es casi que una necesidad para doña Elena Samudio quien, hoy en día siendo presidenta de la Junta de Acción Comunal de La Balsa, debe asistir a reuniones y encuentros en el casco urbano del pueblo; su presencia representa una suerte de doble transgresión: el uso del espacio urbano a favor de su trabajo político en la Junta de Acción Comunal y justamente, el transgredir un espacio privado y familiar a un escenario público y político. Su historia de vida me ha permitido establecer ciertas relaciones con las experiencias organizativas narradas al inicio de este documento, como el caso de Paola Bolaños de la ZRC de Cabrera, Alix Morales de la asociación campesina de Inza y Martha Gladys Arenas de ANZORC, mujeres líderes en sus territorios que desde la organización social de base han apostado por establecer en las agendas de la movilización, las necesidades y reclamaciones de las mujeres como un eje primordial. Doña Elena es reconocida en su entorno no sólo por el hecho de ocupar un cargo político, sino por expresar en su actuar la esencia del conocimiento, de la sabiduría, del consejo, el establecimiento de relaciones de vecindad y solidaridad fuertes en la vereda, así como el cuidado y defensa de sus vecinos.

Las custodias de la cultura y la tradición del tejido, doña Rosa y doña Leonor, también han encontrado en el tránsito del territorio veredal al casco urbano del municipio, una forma de desenvolvimiento para la venta y exposición de sus productos, sobretudo en espacios como las ferias artesanales. El tejido es una expresión fundamental de la memoria de un oficio aprendido desde la infancia, un legado de las madres y abuelas que tejen en sus hogares prendas para la familia, plasman con cariño y dedicación las ideas y creatividad de las puntadas que se entrelazan igual que las redes de vecindad, amistad y compadrazgo. Bien mencionaba doña Rosa que, el tejido para ella, es una muestra evidente de la resistencia al comercio de productos maquilados o hechos con productos sintéticos que, a fin de cuentas, no conservan un legado de dedicación de “lo hecho a mano”.

Finalmente, quisiera hacer un último énfasis relacionado con el enfoque de género que he desarrollado a lo largo de la investigación; según Joan Scott:

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de

relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido (Scott J. , 1990)

Entonces, indagar sobre sus relaciones permite una entrada a entender la forma en la cual se articulan las redes de poder, de la cultura e incluso de la economía, que da cuenta cómo se expresan en la realidad un sistema que diferencia el desenvolvimiento y permanencia de mujeres y hombres; para este caso, brinda las herramientas necesarias para realizar una lectura en cuanto a la diferencia de la producción y reproducción no sólo del campo sino de la vida misma; esto me conduce también a resaltar que las mujeres campesinas con las que compartí en el municipio han “transgredido la normatividad” de los escenarios asignados socioculturalmente por los roles del sexo, al transitar y empoderarse de espacios privados como el hogar y la huerta y a su vez, de los públicos como las reuniones de las juntas de acción comunal y las ferias de alimentos y artesanías. Esta “transgresión” se evidencia también en la pujanza que las caracteriza por revitalizar y luchar constantemente para que la vida rural y la herencia campesina no desaparezca.

4.2 Reflexiones en torno a la metodología

Este proceso investigativo inició con el gran reto de enfrentarme a un campo que en un inicio, no había contemplado pues hacia parte de mi cotidianidad. La situación académica me convocaba a desarrollar una investigación en un calendario corto, por lo cual, Chía se puso en el camino como una opción viable para darle respuesta a mi inquietud. A finales del año 2017 inicié los recorridos, entrevistas, conversaciones y encuentros hasta mediados del año 2018, esto sin desconocer que, siendo el pueblo el lugar de mi vivienda y permanencia, aún en momentos en los cuales no tenía planeado “trabajarle a la tesis”, no podía dejar de reflexionar al respecto; ahora bien, como lo mencioné a lo largo del documento, aunque llevo viviendo más de veinte años en Chía, mi rutina de vida no me había permitido establecer un vínculo fuerte con el territorio pues apenas pasaba un par de horas al día en el pueblo. Estos últimos años han significado un gran cambio para mí pues pasé de vivir de una vereda a otra, por lo cual, amplí mi visión del territorio. El ejercicio de reconocimiento del mismo, de acercarme a entenderlo, a escuchar las historias que sustentan la vida de las familias (incluso de la mía al acercarme a escuchar a mi abuela materna que nació en el pueblo y aún mantiene contacto con sus familiares), así como a aventurarme a recorrer veredas a las cuales nunca había

llegado, resultó creando en mí un vínculo de “territorialidad” del cual nunca había gozado.

Este vínculo justamente fue reconocido por parte de las mujeres que me brindaron su colaboración en el proceso de investigación, razón por la cual, aun con mis dudas y reflexiones en torno a mi territorio, hubo un reconocimiento inmediato de ser una pobladora más de Chía. Nunca fui percibida como una persona externa al pueblo, situación que facilitó el contacto con ellas; si bien no hubo una barrera de distinción entre nuestros “orígenes” y lugares de proveniencia, la reflexividad e interseccionalidad sí me ubicaba en una situación diferente: aunque he vivido siempre en la zona rural y veredal del municipio, por mi situación como estudiante universitaria de Bogotá, sí se generó una distinción pues no tenía un involucramiento importante con la vida rural y campesina. Con esto dicho, considero que es posible hacer una lectura de transgresión por mi parte al superar las barreras espaciales y experienciales para acercarme al corazón de la vida campesina del municipio, pues en búsqueda de resolver la inquietud investigativa, llegué a conocer espacios tanto físicos como de saberes y conocimientos que no hacían parte de mi cotidianidad.

El establecimiento de un vínculo que inició como un interés académico también transgredió su objetivo inicial pues, de manera particular logré generar un tipo de vínculo diferente con las señoras entrevistadas quienes, no sólo fueron fuentes de información, sino que podría considerar, empezaron a ser parte de una red más amplia de mi vecindad. Logramos establecer una comunicación muy efectiva y amena, situación que nos ha llevado a compartir aspectos más privados y personales de nuestras vidas.

El espacio físico de distanciamiento entre el mundo rural y urbano del municipio puede ser extenso, pero esto no quiere decir que el uno no viva y sobreviva permeado del otro; esta situación me ha llevado a entender que es posible y sobretodo viable conocer la conjunción de un territorio híbrido expresado en las prácticas y relaciones sociales del día a día; por ejemplo, la exposición de la vida rural en las ferias municipales en pleno espacio urbano como el parque central del pueblo o los centros comerciales. Incluso es posible ver veredas adentro, lugares que expresarían la urbanidad como por ejemplo los colegios campestres; entonces, superar el distanciamiento de la hibridación de los territorios, pasa por superar también una barrera de “clase social alta” o económica que ha llegado a ocupar y transformar la cotidianidad de la vida campesina.

Este documento ha priorizado la visión femienina del campo en Chía, y a razón de ello, ha buscado generar una visión de género particular. Esta visión me ha llevado a reflexionar acerca del fundamental papel –que se ha reconocido a lo largo de la

investigación- de las mujeres como eje primordial de la preservación y defensa de la vida campesina. Sin embargo, estas mujeres se encuentran en rangos etarios superiores a los cuarenta o cincuenta años, razón por la cual dejo a consideración una reflexión que sin duda, provoca más una preocupación que una pregunta en sí misma; ¿Qué pasará cuando ellas ya no estén? ¿Ocurrirá algún relevo generacional que permita la supervivencia de sus liderazgos y resistencias en sus veredas? ¿Qué está pasará con las generaciones más jóvenes que han tomado la decisión de dejar el campo? Es probablemente, la oportunidad para apostar por incentivar desde las plataformas locales e institucionales, programas y actividades que permitan la valoración y recuperación de la resistencia campesina que persiste en Chía.

5. Bibliografía

- Ballesteros, G. D. (2012). Conocer en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En N. Blazquez, F. Flóres, & M. Ríos, *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 197-216). Ciudad de México : Universidad Autónoma de México .
- Barriga, B. (Noviembre de 2017). Conflicto Chucua. (M. F. Ríos, Entrevistador)
- Barriga, B. (Noviembre de 2017). Entrevista . (M. F. Ríos, Entrevistador)
- Botiva, Á., Groot de Mahecha, A., Herrera, L., & Mora, S. (1989). *Colombia prehispánica: regiones arqueológicas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología y Colcultura.
- Bourdieu, P. (2000). *Esbozo de una teoría de la práctica precedido de tres estudios de etnología Kabília. Capítulo II: La casa o el mundo invertido*. Paris: Éditions du Seuil .
- Breilh, J. (1991). *La triple carga; trabajo, práctica doméstica y procreación*. Quito: CEAS.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. . Barcelona: Ediciones Paidós.
- Castañeda, M. P. (2012). Etnografía feminista. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 217-238). Ciudad de México : Universidad Autónoma de México .
- Concejo Municipal. (2016). *Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Chia*. Obtenido de <http://www.chia-cundinamarca.gov.co/POT2016/Acuerdo%20100%20POT%202016.pdf>
- Concejo Municipal de Chía . (2017). *Concejo Municipal de Chía* . Obtenido de Comisiones del Concejo : <http://www.concejomunicipalchia.gov.co/es/comisiones/440-comisi>
- Contreras, Y. (2017). *Estado de la vivienda y del espacio público en el Municipio de Chía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Deere, C., & León, M. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. . Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Departamento Administrativo de Planeación . (2016-2019). *Diagnóstico Municipio de Chía* . Obtenido de <http://chia-cundinamarca.gov.co/PDM2016/Diagn%C3%B3stico%20PDM%202016%202019%20Ch%C3%ADa%2027052016.pdf>

El periódico de Chía . (Octubre - Noviembre de 2017). Veedurías solicitan se declare la emergencia sanitaria ante crisis medioambiental en Chía . págs. 1-8.

El Tiempo . (10 de Julio de 2017). *El Tiempo* . Obtenido de El POT caldea los ánimos en el municipio de Chía: <http://www.eltiempo.com/bogota/pot-planea-construir-viviendas-sin-infraestructura-en-chia-107702>

El Tiempo. (30 de Octubre de 1993). Los problemas de Bogotá se fueron a Chía . *El Tiempo*.

El Tiempo. (6 de Marzo de 1996). Chía da ejemplo de Planeación . *El Tiempo*.

El Tiempo. (19 de Julio de 2016). *El Tiempo*. Obtenido de Concejo aprobó modificaciones del POT de Chía: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16648558>

Espejo, L. N. (Noviembre de 2017). Chía de antes, Chía de ahora. *Archivo de la investigación* . (M. F. Ríos, Entrevistador)

FAO. (2006). *Agricultura, expansión del comercio y equidad de género* . Obtenido de <http://www.fao.org/tempref/docrep/fao/009/a0493s/a0493s.pdf>

Feld, S., & Basso, K. (1996). *Senses of Place*. New Mexico: School of American Research Press .

Gomez, M. J. (Agosto de 2017). *El Expediente* . Obtenido de El cartel de volteo de tierras: Jorge Emilio Rey y Amarilo SA contra el Humedal Gualí: <https://elexpediente.co/cartel-volteo-tierras-jorge-emilio-rey-amarilo-sa-humedal-guali/>

González, J. M. (Noviembre de 2017). *Ambito Jurídico*. Obtenido de "Volteo de tierras" versus incorporación legítima de suelos: <https://www.ambitojuridico.com/noticias/especiales/administrativo-y-contratacion/volteo-de-tierras-versus-incorporacion-legitima>

- Gose, P. (2004). *Aguas mortíferas y cerros hambrientos*. Quito: Abya-Yala.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Herrera, R. (Enero de 2018). Entrevista . (M. F. Ríos, Entrevistador)
- Hirata, H. (2014). Gênero, classe e raça: Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. . *Tempo social, revista de sociologia da USP*, 61-73.
- La Vía Campesina. (16 de Julio de 2013). *Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina*. Recuperado el 2014, de <http://www.viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1806-manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina-2>
- León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. México : Tercer Mundo .
- Low, S., & Lawrence-Zúñiga, D. (2003). *The Anthropology of Space and Place*. Berlin: Blackwell Publishing .
- Oficina de Participación Ciudadana. (Julio de 2017). *La gente de Chía ya eligió en qué invertirá cerca de 6 mil millones de pesos*. Obtenido de <http://www.opc.chia-cundinamarca.gov.co/index.php/126-la-gente-de-chia-ya-eligio-en-que-invertira-cerca-de-6-mil-millones-de-pesos>
- Oliveira, S. R. (Mayo de 2001). *As sacerdotisas do sol: imagens sagradas e profanas do feminino nas crônicas espanholas do século XVI*. Recuperado el Junio de 2014, de <http://www.e-bookspdf.org/view/aHR0cDovL3d3dy5zY2llbG8uYnlvcGRmL2NwYS9uMTkvbjE5YTA3LnBkZg==/QXMgU2FjZXJkb3Rpc2FzIERvIFNvbCAtIFNjaWVvsbyAtIFNjaWVudGlmaWMgRWxlY3Ryb25pYw==>
- Ospina, L. (Diciembre de 2017). Entrevista . (M. F. Ríos, Entrevistador)
- Rappaport, J. (2005). *Cumbre Renaciente. Una historia etnográfica Andina*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia .
- Ríos, M. F. (2014). *Archivo-Diario de Campo IV Encuentro ZRC*. Bogotá.
- Ríos, M. F. (2016). *Archivo-Diario de trabajo de campo en ZRC en Cabrera, Cundinamarca*. Bogotá.

- Ríos, M. F. (2017). *Archivo-Diario de Campo Chía* . Chia.
- Rua, J. (Febrero de 2006). Urbanidades no rural: o devir das novas territorialidades. *Campo-território: Revista de Geografia Agrária, Ubêrlandia.*, 1(1), 82-106.
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. *Toward an Anthropology of Women*.
- Samudio, E. (Diciembre de 2017). Entrevista. (M. F. Ríos, Entrevistador)
- Schneider, S. (2003). A pluriatividade na agricultura familiar . *UFRGS Editora* , 91-92.
- Scott, J. (1990). El género una categoría útil en el análisis histórico. *Revista História y Género. Universitat de Valencia*.
- Scott, J. (Junio-Septiembre de 2014). Explotación normal, resistencia normal. *Relaciones Internacionales UNAM*(26), 85-104.
- Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá. (Octubre de 2017). *Observatorio de desarrollo económico*. Obtenido de <http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/base/lectorpublic.php?id=553#sthash.XsjeL2DG.LpXZa68t.dpbs>
- Semana. (Julio de 2017). *El escándalo de los POT "mágicos"*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/corrupcion-en-los-planes-de-ordenamiento-territorial/533383>
- Siliprandi, E. (2015). *Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas* . Rio de Janeiro : Editora UFRJ .
- Silverblatt, I. (1990). *Luna, Sol y Brujas. Género y clase en los Andes prehispanicos coloniales* . Cusco: Centro de estudios regionales andinos "Barotolomé de las Casas" .
- Torres, L. H. (Diciembre de 2017). Entrevista . (M. F. Ríos, Entrevistador)
- Villareal, N. (2004). *Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en Colombia*. Barcelona: Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* . Bogotá : Universidad Nacional de Colombia .

